

LA HERMANDAD DE LOS PROFETAS

EN BUSCA DEL IMPERIO INVISIBLE

EN BUSCA DEL ~~IMPERIO~~ LIBRO III

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

INTRODUCCIÓN

Desde la primera página aparecen los nombres de Eben Alb, Jotanoa y Albanoa. Para quienes no leyeron los dos libros anteriores les será útil la siguiente guía:

En el primer libro, los personajes son Jotanoa y Albanoa.

Después del encuentro, Albanoa lo conduce a Jotanoa por el sendero de la vida interior hasta que al final tiene la experiencia de oír la voz de su Alguien del Alma que se hace llamar Eben Alb.

Eben Alb, por lo tanto, es el ser interno de Jotanoa, con quien vive lo relatado en este tercer libro. En algunos pasajes se hace referencia a un Alguien del Alma, a una silueta llena de Alma, a una personalidad del Alma. Todas son expresiones con que se nombra a un mismo personaje, es decir, a Eben Alb.

El Autor.

CAPITULO I

EL REGRESO Y ALGO MÁS

Allí estaba el valle de Tulum, esperándolo con su enorme panorama de cielo abierto, de cielo abierto al infinito del universo. Cualquier lugar de la tierra le sirve a quien quiera ascender por el cielo de ese lugar hacia el infinito del universo. Jotanoa volvía a su valle de Tulum, trayendo la ausencia de Albanoa y la presencia de Eben Alb en su interior... ¡La tristeza de una ausencia ocupada por la presencia de Eben Alb!... Y era Eben Alb quien parecía cabalgar en la alegría del regreso, murmurando la canción de su amanecer espiritual:

Ya estoy de vuelta
sin haber partido.
De los días
que a millares he vivido
se destaca la silueta
de un hombre peregrino
que ha podido con los años
acercarme
a los sueños de su vida
donde reina la belleza,
donde gime la tristeza

donde ríe la esperanza,
donde todo está de vuelta sin haber partido.
Jotanoa,
en su débil estructura
me ha soñado y he nacido....

Mientras el Valle de Tulum iba al encuentro del sol,
Jotanoa venía al encuentro de su valle, del que se había alejado
por sentirse invadido por la soledad interior. Hoy volvía
acompañado de quien estaba cantando la canción del regreso,
presintiendo que la soledad interior se iría poblando con el
universo de Eben Alb...

Jotanoa me ha soñado
y he nacido...
He nacido
porque el sueño
me dio vida...

Ya no era como en aquellos días. Acostumbrase a que en
lo invisible de su naturaleza espiritual alguien de nombre Eben
Alb lo estuviera esperando, no era como en los días de Albanoa
porque lo que Albanoa hizo fue conducirlo hasta donde hoy se
encuentra, es decir, al comienzo de su viaje hacia el interior de
su alma.

Además, iba a ser distinto, pues los acontecimientos futuros, las aventuras que lo aguardaban iban a tener la importancia de la enseñanza íntima en tibia confianza de su interior, donde Eben Alb se las arreglaría para vencer los hábitos de la superstición materialista.

El mundo de afuera sería el gran interrogante que Jotanoa tendría que ofrecérselo a Eben Alb, para que Eben Alb se lo devolviera comprensible y maduro en ideas y pensamientos, y terminara siendo el escenario de los ideales de su vida y donde, si fuera posible, vivir la misión de su existencia terrena, siempre que tuviera alguna misión que llevar a cabo. A medida que pasara el tiempo se le haría a Jotanoa necesario, casi imprescindible, lograr la unidad con su Eben Alb, para que todo lo vivido fuera compartido. Quería sentirse inseparable a pesar de los momentos en que Eben Alb se comportaba de una manera extraña y desconcertante.

Poco a poco, Jotanoa debió admitir que la inteligencia de Eben Alb estaba hecha para desconcertar, para desorientar, para hacer lo que hiciera falta en la tarea de alterar el orden material y físico de un cerebro atiborrado de datos, de datos venidos del exterior. No era porque los datos fueran falsos o de poco valor, sino porque tales datos los haría pasar por el filtro de la interpretación íntima, o sea que nada de lo amontonado en los recovecos de la mente objetiva sería admitido si antes no era revisado por Eben Alb.

Esto tenía que convertirse en hábito, en costumbre, para que nazca la cultura de la comprensión interna o mística...

Jotanoa se dio cuenta de la idea relacionada con el hábito de la comprensión interna después que la misma fuera dicha y repetida muchas veces por Eben Alb. Al comienzo la dijo como algo sin importancia, sin la intención de que sea escuchada. La repetición permitió que la idea quedara establecida en la mente y cuando quedó establecida en la mente y cuando quedó establecida, recién Jotanoa le prestó la atención debida. Al hacerlo, no hizo otra cosa que usar la contemplación como paso previo para que se produjera la meditación.

- Aleluya! -, se dijo Jotanoa al descubrir la importancia de la contemplación como medio de fijar la atención sobre algo que más tarde, luego de la meditación, le daría el conocimiento necesario o la respuesta esperada. Lo importante de este hallazgo se convirtió en la clave para comprender el método usado por quienes en el pasado descubrieron algunas leyes fundamentales de la naturaleza, y esto lo consiguieron sin recurrir a ningún tipo de laboratorio físico. El asombro fue creciendo en Jotanoa cuando se dio cuenta de que el método utilizado por aquellos genios del pasado lo usaban en su propio laboratorio Psíquico,

en su cámara interior, donde la energía universal expresa la esencia de los fenómenos que luego serían descubiertos en el laboratorio exterior del mundo físico y terrenal.

Siguiendo este proceso se demostraba aquello que dice “así como es arriba es abajo”. Además, era algo que venía a sustentar lo que Jotanoa deseaba...

- ¡El hábito de la comprensión interna! -. Esa fue la idea expresada por Eben Alb. La repitió como si le agradara hacerlo. Luego le agregaba algo más y la decía usando otras palabras, esperando o provocando la reacción de Jotanoa.

-¡ Costumbre o cultura de la comprensión mística!-. La misma idea dicha con otras voces.

A Jotanoa le llamó la atención la palabra “mística”

-¿Por qué “mística”?-, preguntó..

La respuesta no le iba a llegar como en la época de Albanoa. La encontraría establecida en su mente cuando menos la esperara, la descubriría palpitando, sintiéndola vivir después de haber madurado, como suele madurar en el silencio la presencia de la vida.

- Si he nacido de tu sueño,
de tu sueño voy creciendo.

Voy creciendo

como crece en la semilla
el momento de ser árbol.

LA FIGURA ENCLENQUE

Algunos pensamientos aparecen en la mente sin que nada ni nadie los haya invitado. Son visitantes que se presentan porque encuentran el ambiente adecuado a su existencia, o mejor dicho, se pasean por un ambiente de tolerancia, donde no son rechazados ni perseguidos. Como ellos viven de su propia energía, aparecen y desaparecen sin avisar cuando llegan ni se despiden cuando se van... Hay ocasiones en que insisten en permanecer o se toman mayor tiempo que el acostumbrado en quedarse. Entonces, lo mejor es invitarlos a que se relacionen con los acontecimientos de nuestra vida, invitarlos a que nos acompañen y nos ayuden con sus experiencias. Poco a poco comienzan a ingresar al mundo de nuestros anhelos y a la intimidad de nuestras aspiraciones. A veces los anima la falta de algo y tratan de crecer, de aumentar el caudal de sus ideas, buscan agrandarse porque han nacido con la levadura del crecimiento. Quieren llegar a ser los fundamentos de normas de vida y leyes de conducta, desean existir en las teorías de importantes descubrimientos. Una de las mayores aspiraciones sería la de darles vida a los movimientos revolucionarios basados en la justicia de los cambios, sin la acostumbrada violencia de las rebeliones, pero aún sueñan con la suprema

conquista de ser el pensamiento de esa comprensión que se desliza en el alma de cada ser humano como un bálsamo de paz y de sabiduría, de paz en la convivencia y de sabiduría en la equidad de cualquier exigencia.

En la mayoría de los casos no sabemos de dónde vienen, si del mundo terrenal de la humanidad o del mundo espiritual de la misma humanidad, sin embargo, pueden venir del archivo de la memoria del alma individual, allí donde han quedado algunas lecciones bien aprendidas y los testimonios de aventuras extraordinarias que no tuvieron tiempo de madurar en ideas magistrales. De tales aventuras nos llega la urgencia de sus ruegos, en los que piden no dejarlos incompletos, inmaduros, por eso la insistencia en permanecer en la mente hasta que nos demos cuenta de lo que ellos necesitan. No piden nada específico, sólo desean ser admitidos a la espera de algún suceso que les dé la oportunidad de asimilarlo y crecer... Algunos pensamientos sufren la soledad de su vida detenida, postergada porque les incomoda a la gente de conducta deshonestas, sin embargo, a la misma, a la misma gente le sirven de consuelo en los momentos de angustia y de sufrimientos indeseables.

A Jotanoa lo impresionó la vida solitaria que llevaba uno de estos pensamientos. Era más bien una idea raquílica, debilitada por la falta de identidad, por ser una cosa desconocida hasta para ella misma.

Lo exacto sería decir que era la esencia que podría llegar a ser una idea si la llevamos por el camino de su propia creación. Lo que es esencia puede ser lo que uno quiere que sea. No es nada específico, solamente será si la impulsamos hacia la creación en que queremos que se convierta... De nuevo aparece la importancia de la responsabilidad, pues de nosotros depende si la esencia la hemos de utilizar en una idea, en un pensamiento, en una conducta o en algo superior que beneficie a su país. Comenzará a vivir cuando la experiencia la anime con el aliento de nuestro propósito o intención...

Volvía Jotanoa a su hogar una noche de verano. Venía de la calle y como suele suceder, amargado, pues nunca falta el motivo que nos amarga el regreso al hogar. Sabemos que de la calle vuelve uno saturado de impresiones desagradables porque nuestro semejante humano se encarga de envenenar las horas que deberían ser como la paz de la luz en medio de la oscuridad... Pero no es así, debido a que algunos pensamientos solitarios insisten en que se los tenga en cuenta y porque quienes los llevan encima los rechazan por intrusos, por indeseables. De semejante conflicto nacen las horas envenenadas que esparcen su influencia en muchas direcciones.

Pues bien, a Jotanoa lo alcanzó el aire envenenado de los pensamientos ajenos y llegó a su hogar creyendo encontrar alivio, pero el alivio no vino y los nervios seguían tensos, emitiendo agudas notas discordantes. Habíamos dicho que era una noche de verano y en el Valle de Tulum son a menudo calurosas, lo que hace que la gente duerma o descansa fuera de las habitaciones.

Aconsejado por el calor, Jotanoa tendió su catre en el patio, bajo un cielo que parecía descender de la mano de su belleza. Tendido cuan largo era se dejó adormecer por la posición adoptada. Se hizo el propósito de alejar de su ánimo la influencia que lo tenía inquieto. Miraba en un sentido, luego en otro, esperando que la distracción lo ayudara pero nada sucedió. Por ahí cantaba un grillo, por allá lejos un coro de ranas y sapos hacían lo mismo, por el aire que lo rodeaba pasaba el sonido de la calma nocturna. Las sombras se movían, se movían y parecían trapos de niebla oscura. Se movían y danzaban y Jotanoa se unió al movimiento de las sombras. Cuando lo hizo, no supo si se quedó dormido o pasó al estado subjetivo de los sentidos espirituales. Jotanoa ya no estaba en ningún sitio aunque le quedaba la sensación o impresión de estar en el espacio de su propia vida interior.

En ese espacio interior vio una silla o algo parecido. Como la silla estaba vacía, le llamó la atención y fijó la mirada en ella. No bien lo hizo apareció él sentado en esa silla, o sea, que él mismo se estaba viendo sentado allí, a la vez que ambos se veían enfrentados, pero el que se hallaba sentado tenía el aspecto de un magistrado o la apariencia de un maestro o de un juez. Se notaba la actitud de impartir una enseñanza o le preocupaba el deseo de comunicar algo importante como si el tiempo de Jotanoa se estuviera agotando. El silencio era un silencio alejado de toda manifestación terrena. La atención de Jotanoa hizo que el otro Jotanoa levantara un brazo y señalara hacia un rincón de ese recinto, donde apareció una figura delgada, apenas visible. Parecía que debido a su propia debilidad se ondulaba como una niebla. La mirada de sus ojos estaba en una lejanía imposible de percibir, de cuya lejanía parecía alimentarse para sobrevivir. Al parecer, era en lo único que se apoyaba para seguir siendo una presencia casi esfumada.

-¡Ven, ven! - le dijo el Jotanoa de la silla -. ¡No temas!.. ven, acércate que aún te queda un resto de vida... Aunque hayas olvidado tu nombre, yo te lo recordaré... ¡Es que tan olvidada te han tenido que no quieres moverte por miedo a desaparecer!...

Si deseo preguntar tu nombre es para que puedas ubicarte en la posibilidad de recordarlo... Además, quiero hablar contigo para que mientras escuchas lo que te diga, abandones la debilidad que te amenaza con la muerte... No temas y dime tu nombre. ¿Te acuerdas de él?

La figura enclenque le respondió con un movimiento de su rostro. Le dio a entender que no sabía qué era ni quién era.

- Tú eres el amor - le dijo. -

- ¡No, no, no! - exclamó la figura, asustada por el nombre que se le venía encima -. ¡No, no soy eso que dices!... ¡Te has equivocado!...

- No niegues tu propia esencia, puesto que eres el amor, o si prefieres, eres la idea del amor aunque hayas vivido en el rincón de la indiferencia...¡Deja que la experiencia te haga vivir lo que eres!..

-¡No....no....no!- gritó de nuevo, mientras una lágrima tras otra caían salpicando el piso.

-¡Estoy viendo lo que eres!- le dijo el Jotanoa de la silla - . Detrás de esa niebla, que puedes llamar la niebla del olvido, estoy viendo lo que eres...¡Ven, acércate y te diré lo que puedes hacer para disipar el olvido que te envuelve!... Si ahora eres algo indefinido que en cualquier momento puede desvanecerse,

aprovecha esta oportunidad para recuperar el propósito de tu esencia, diciéndome dónde has vivido y cómo es que has llegado a tal grado de raquitismo. Hablar te servirá de tónico.

Después de vacilar unos segundos, la figura enclenque le confesó:

- Allí, en aquel rincón. Allí he vivido siempre. Nunca pude abandonar ese lugar para saber quién era. Además, no supe encontrar el camino, y como nadie me tuvo en cuenta, creía que era una cosa inútil. Desde ese rincón donde me consumía sin hacer nada, veía pasar siluetas, sombras y figuras que luego aprendí a distinguir y a conocer. Todas ellas me consideraban un deshecho caduco y envejecido por el deslumbramiento que ellas manifestaban. Se acercaban a mi rincón para averiguar si yo había muerto, pero al comprobar lo contrario se preguntaban de dónde sacaba tanta energía para sobrevivir. Ni yo misma sabía.

Jotanoa, él de la silla tenía razón. La figura enclenque se animaba poco a poco a medida que hablaba y se confesaba inocente del encierro que padecía. La voz aumentaba de tono y los ojos comenzaban a mirar sin tenerlos fijos en la lejanía. La figura enclenque se vigorizaba con el despertar de su propia esencia, con el movimiento de su propia esencia. Cuando Jotanoa la invitó a reanudar el relato ya tenía mejor aspecto y mayor vivacidad.

- Una de las figuras - continuó diciendo - era la más importante. Parecía la reina de una sociedad de esclavos. Cuando averigüé su nombre me di cuenta por la reacción de mi propia naturaleza que era una cosa opuesta a lo que soy. El esplendor de su ropa encandilaba, y el aspecto general impresionaba por el lujo que ostentaba, nada más que por eso, pues detrás de tanto esplendor estaba el vacío, el abismo de la nada, en donde ella misma caería deshecha si una grieta en su ropa apareciera...

- ¿Quién es la reina de esa sociedad de esclavos? - fue la pregunta que interrumpió el relato.

- ¿Quieres que te diga su nombre, o más bien su cualidad o el papel que desempeñaba?... Decir su nombre y lo que hacía sería darle la importancia que no tiene, además, mi propia esencia me aconseja no decirlo... ¡Dejémosla donde ella me dejó olvidada, pues ella pertenece a la hermandad del Reino Externo!...

-¡Entonces, tú - le dijo el Jotanoa de la silla - perteneces a la hermandad del Reino Interno, pues en ese reino tu esencia te hará vivir el significado de la bondad, pues allí también aprenderás a sentir el valor de la amistad!

Cuando tu esencia esté por alcanzar la razón final de la existencia, habrás aprendido a vivir con la emoción de la piedad, de la tolerancia. Será como ir ascendiendo por etapas, siendo cada etapa la oportunidad de aprender con cualidades como la tolerancia, la caridad, etc. La suma de cualidades te acercará al misterio de tu propia esencia, pues a mayores cualidades mayor profundidad habrá en la emoción del amor.

Jotanoa, el que estaba sentado en la silla, por un instante dejó de hablar, sonriéndole con alivio a la figura que había dejado de ser enclenque para convertirse en compañera de él. Luego, retomó el hilo de lo que le venía diciendo:

- Lo más importante para ti será, además, que recibirás la ayuda de quien nos ha permitido esta entrevista, de quien se ha desafiado a sí mismo en el sentido de provocar las aventuras que le han de servir para comunicarse con su Alguien del Alma, es decir, para comunicarse conmigo...¡Apóyalo con tu esencia, que él hará crecer tu personalidad y la mía, en especial, apóyalo en los momentos en que deba sufrir los daños de la incompreensión! ¡Alíviale la soledad en la que se refugiará por defender los ideales de nuestra existencia interior!... Su vida, desde su niñez, tiene espacios de los que no recuerda nada como si no los hubiera vivido. Esos espacios muestran el abandono de un camino para seguir por el otro, en la dirección que lo está

trayendo a nuestro reino interior. El peligro ha quedado atrás porque el camino que él abandonara era la opción que le quedaba al hombre externo, era el camino que de haberlo seguido se hubiese acogido a los sufrimientos de la superstición materialista... y el encuentro conmigo se hubiera retardado, hubiera quedado suspendido hasta una fecha imprecisa del futuro... ¡Ayúdalo con tu esencia de amor para que el amor lo espere al final de su vida!...

La figura que ahora lucía resplandeciente, miró en la dirección del Jotanoa tendido en el catre y le sonrió, mientras el otro, él de la silla, continuó diciendo:

- No pasarán muchos días en que ha de comenzar su aventura de obtener ideas, pero también con sus propias ideas hará los relatos de algunas aventuras o narraciones de acontecimientos basados todos en sucesos protagonizados por el ser humano... Después nos veremos involucrados en un proyecto que él justificará como el único, como la última oportunidad de salvar lo que parece hundirse poco a poco.

Será un compromiso de los tres, de tu esencia que habrá alcanzado la madurez del amor, de Jotanoa que hará la presentación y de mi presencia invisible que lo inspirará y lo guiará por el terreno de la imaginación...

Cuando el personaje de la silla dejó de hablar, la que había sido una figura enclenque era ahora una silueta definida y luminosa que latía con luz propia, semejando una galaxia de estrellas. Cada latido pulsaba una estrella color azul, otro latido encendía una estrella color violeta, otro lo hacía con el color naranja. Cuando la energía de tantos latidos se hubo normalizado, la silueta adquirió los colores permanentes de su vida, el violeta y el naranja. El color de vida viniendo del sol...¡Era una silueta llena del color con un contorno color naranja!

Jotanoa, el del catre, al abrir los ojos creyó que estaba amaneciendo, pero donde estaba amaneciendo era en su interior. Allí persistían las imágenes de un Jotanoa, el de la silla, que no era otro que Eben Alb y la de la figura enclenque, fortalecida por la oportunidad de expresar lo que su esencia le aconsejaba...

Las noches en el Valle de Tulum tienen la magia de las estrellas en un cielo casi cerca de las manos. El silencio de las estrellas se une al rumor que sube de este valle y en algún punto de su atmósfera parece estallar en luciérnagas de vida. Eben Alb y Jotanoa también eran cielo y tierra y en el espacio que los separaba estallaban luciérnagas de vida, que iluminaban el viaje presentido hacia el futuro. Allí en el futuro parecían también estallar las luciérnagas de vida de un ideal supremo.

¡Valle de Tulum, Valle de vida con altibajos de penas y alegrías, de sueños y amargos despertares, de sueños y amables despertares, de sueños que llegan al ámbito de las posibilidades y de sueños que quedan desvanecidos en lo imposible!..

¡Valle de Tulum, ¿será verdad lo que Eben Alb le había dicho a Jotanoa? ¿Será verdad que en su silueta llena de alma queda sobreviviendo un Valle idéntico al que vemos allá afuera de nosotros?...

Eso dijo. Pero también dijo que no todos son capaces de recrear en nuestro interior ese mundo de afuera de masa y gravedad. Que para hacerlo hacía falta haber despertado el genio de la consciencia superior del alma, al que se le haría fácil la tarea de reproducir con partículas universales de energía aquello que con amor hayamos visualizado en los momentos de contemplación.

Jotanoa se afanaba en relacionar los puntos importantes de su no muy lejana experiencia junto al mar. De tales afanes nacían preguntas que al fin eran afirmaciones, entre las que se destacaba la interpretación dada por Albanoa, en el primer libro, cuando decía que la contemplación ponía orden en lo que era equivalente al caos de la creación, haciendo que lo disperso se uniera en figuras al caos de la creación, haciendo que lo disperso se uniera en figuras y formas, en estructuras de energía, que luego por algún poder de cohesión llegaban a la densidad de lo visible y de lo material... ¡Y que la meditación tenía el propósito de dejar en manos del genio interior del alma lo que se había visualizado durante la contemplación!...

Mucho de lo vivido con Albanoa desfilaba por su mente, aumentando el deseo de ahondar en el contenido dejado por aquella relación. Eben Alb, mientras tanto, parecía asistir en silencio y sin intervenir a lo que Jotanoa se esforzaba por descubrir. Sólo la sonrisa de siempre la presentía esbozada en los labios de Eben Alb. Era la sonrisa de aprobación, animándolo a seguir. Para ayudarlo, le dijo:

- Así como tenemos una superficie ocupada por el cuerpo físico, también nuestro cuerpo psíquico, nuestra silueta llena de alma, tiene una superficie equivalente a una circunferencia.

Dicha superficie puede ampliarse o achicarse, dependiendo de la energía usada por la mente y su consciencia. Así como la energía de la luz aumenta su potencial si aumentamos la tensión, de la misma manera podemos aumentar la superficie de nuestra silueta llena de alma si aumentamos su aura circular por medio de la energía generada por las emociones de calidad superior.

Esa superficie se ha de volver un centro de poderosa radiación si me ayudas a llenarla con tu buena manera de vivir, pues...

...En tu camino hacia el dolor ajeno
encontrarás
la hermandad del tuyo,
pero también,
en tu camino hacia el amor ajeno
encontrarás
la hermandad del tuyo...

Eben Alb, después de la pausa acostumbrada, hizo una especie de introducción para justificar lo que había encontrado en la zona profunda del alma y que lo había sorprendido por el enorme significado.

- Allí, delante de nosotros, están los días que han de ser como páginas de la tierra.

En ellas han de quedar párrafos de algún drama, de alguna tragedia o simplemente la huella de una comedia. La existencia de los días se viste de cosas maravillosas. Cuando sale el sol es un día de sol y es suficiente que sea luminoso para que los seres humanos y todo lo demás se muestren como objetos que tienen un día de sol. Los ojos miran con el color del día y el día nos acepta con el color de la luz. Si la jornada amanece nublada, todo tiene un manto de colores apagados. Sentimos que el día está nublado, sentimos que le falta un poco o mucho de luz, notamos que las nubes le hacen sombra a nuestro mundo de sensaciones. En fin, el día está nublado y es distinto al otro. Lo maravilloso de todo esto es que los días de la semana se han convertido en cosas vivas, capaces de hacernos hablar o enmudecer, tienen el poder de hacer que perdonemos, tienen la fuerza de provocar esperanzas, de hacer que un anhelo se mejore a medida que pasan las horas, son capaces de hacer que nuestro corazón sienta angustia, alegría o pena.

- Ellos, con su luz, con su sombra o penumbra, se adueñan de nuestro corazón y el corazón vive con luz, con sombra y penumbra... Cuando algo nos sucede, algo le sucede al día que está transcurriendo. Nos hemos unido a ellos como ellos se han unido a nosotros. Somos inseparables.

- A veces, somos el eco de un día, otras veces, el día es un eco de nosotros. Hay momentos en que tenemos deseos profundos de que el día no pase o de que el día pase y se vaya pronto. Ellos nos quieren o nos desprecian por lo que hacemos. Nosotros los queremos o los despreciamos por las cosas que nos suceden y que relacionamos con ellos... Ahí están los sucesos conocidos, las aventuras que jamás se narraron, los hechos anónimos, impulsados por el heroísmo superior del alma y todo lo que el silencio del tiempo esconde. Ahí están, registrados en una semana que ni siquiera sabemos a qué año pertenece. En un día lejanísimo han quedado tristezas y alegrías que se parecen a las actuales. En la memoria invisible de los días está el hueco dejado por la epidemia de la injusticia, está el vacío que el bien aún no ha llenado. Quien lo reemplaza tiene el poder del hábito de hacer lo opuesto.

Recuerda lo que nos dijo Albanoa en relación con el vacío que se produce cuando no lo llenamos con algún acto de bondad. Si ahora lo tenemos en cuenta, se hará fácil ahondar en la comprensión de lo que sucede cuando dejamos pasar la oportunidad de evitar dicho vacío... En alguna zona de la memoria del Alma quedan los espacios que no fueron llenados con el bien, quedan como testigos de las ocasiones que no aprovechamos.

Tales espacios se convierten en deudas a pagar en el futuro cuando una mejor comprensión nos ayude a realizar el acto de reparación. Si al hombre como individuo le sucede esto, a la humanidad le ocurre lo mismo. En la memoria del alma de la humanidad también se hallan los espacios vacíos, los que permanecen desde épocas remotas en actitud de espera. Donde la espera se hace impostergable es en el hombre, porque en el hombre está la causa de lo que ha sucedido y le sucede a la humanidad, siendo él quien puede llenar el vacío que oportunamente debió ser ocupado por el bien.

- ¿En qué tramo - continuó diciendo Eben Alb -, o mejor dicho, en qué momentos ha fallado la intención de utilizar la comprensión y realizar el acto de reparación?.. No creo que haga falta enumerar lo que hasta ahora no ha tenido solución. Sabemos que la prédica del amor ha quedado inutilizada en la ambición del egoísmo. Es evidente que todo lo relacionado con la hermandad, la justicia, la tolerancia ha tenido el mismo fin. El tiempo de la esperanza se ha agotado en la incredulidad, en la duda, en el desprecio. Hasta las promesas han envejecido, agotando el tiempo del hombre externo...

- El uso exagerado - siguió diciendo Eben Alb - de los sentidos físicos ha disminuido la influencia interior, debido a que en algún instante de la historia se ha roto la continuidad de

la evolución interna que parecía venir unida al progreso exterior del hombre....o quizás haya sido cuando el poder del mundo físico fue dominando poco a poco al hombre interno, alejándolo del hombre externo.

- Jotanoa, ¿qué nos puede suceder si intentáramos la unión de ambos hombres, si creáramos el ámbito propicio para que el hombre externo se acerque al hombre interno?... ¿Que daño nos puede causar si convenciéramos a la razón para que se haga inseparable de la emoción?... También haríamos lo mismo con la emoción, haciendo que la emoción se olvide de sí misma y se acuerde de sus semejantes humanos, ayudándola a sentir que el amor está la aventura de aumentar la influencia de habernos descubierto.

- Si bien la emoción - dijo Eben Alb - no sabe razonar, algo similar le sucede a la razón puesto que no sabe sentir. De ahí que cuando la razón distribuye lo que tiene que distribuir lo hace mal porque la emoción está ausente. Cuando la emoción quiere distribuir lo que tiene que distribuir lo hace mal porque está ausente la razón y porque se deja llevar por la simpatía hacia unos y por la antipatía hacia otros. La emoción acentúa las diferencias cuando aparecen los grupos enfrentados por doctrinas y costumbres.. La razón y la emoción, separadas, no sirven, son inútiles, son dañinas, porque han creado y siguen creando antagonismos que ambicionan el dominio de una sobre la otra... Eso no ha servido nunca y menos ahora que el tiempo las ha debilitado.

Aun le quedaba a Jotanoa la sorpresa de oír en la voz de Eben Alb lo que era la ley del regreso o la ley del retorno. Eben Alb había asistido a su propio pasado para darse cuenta de esta norma que rige la continuidad de la vida y que retiene en la memoria del Alma los espacios vacíos que hay que llenar cuando en el futuro aparezca la oportunidad de hacerlo... Con esta ley de Regreso estaba Eben Alb ensayando la elaboración de un plan que estuviera de acuerdo con los anhelos de Jotanoa y con los espacios vacíos que él pudiera llenar con los actos de su vida terrenal. Según lo diera a entender en forma velada, Eben Alb estaba viendo o presintiendo, por medio de su consciencia extendida, los acontecimientos que desde el futuro venían al encuentro de Jotanoa, acontecimientos que tendrían la virtud de hacer en él las ideas que necesitaba y que le serían imprescindibles para justificar el uso de la ley del regreso. Para que él pudiera usar esta ley le quedaba la obligación de pagar con su conducta la deuda de los espacios vacíos, contraía en el pasado. De ahí que los sucesos futuros le darían a Jotanoa la oportunidad de cumplir con los reclamos que la memoria del alma le hacía llegar. Para ello nada mejor que el escenario de los hechos diarios, donde los seres de su especie lo obligarían a manifestar la bondad de su comprensión, de su tolerancia, de su humildad, etc.

Eben Alb tenía en su memoria el material suficiente como para provocar la reacción emotiva de Jotanoa. En muchas ocasiones aprovechó el ruido del follaje, amortiguándose en el silencio, o, alejándose en la brisa, para hacerlo sentir la expansión de la consciencia y experimentar una manera de sentirse expandido. El canto de un pájaro, oculto en la sombra profunda de los árboles, le daba la ocasión para que Jotanoa se diera cuenta de que en lo íntimo de su naturaleza humana podía encontrar la armonía con que la vida esconde o guarda el amor. Si el murmullo del agua llegaba a los oídos de Jotanoa, Eben Alb lo hacía soñar con el viaje de una gota de agua que viniendo del mar hasta llegar a la montaña, regresa con el río a su fuente de origen, dándole el argumento para que comprenda el viaje del alma que luego de su paso por la tierra, regresa al alma universal con la ofrenda de las experiencias vividas.

Ahora, mientras se dejaba inundar por el significado de la ley del regreso, sintió Jotanoa que la mansedumbre y el silencio del valle se acercaban a la soledad de su corazón y lo acariciaban con el bienestar de la esperanza. Era la suave presión de una ternura de amor que lo abrigaba desde el porvenir de sus días. El esfuerzo que hacía para definir lo que aún era indefinible, sólo le alcanzaba para presentir en lo invisible lo que él tenía que hacer. En su pecho se agolpaba lo indefinible de aquello, llevándolo a decir lo que se le ocurriera a modo de desahogo.

Su confidente obligado era Eben Alb, quien cada día se hacía el mejor amigo de Jotanoa. Mientras el valle se disponía a pasar la noche, Jotanoa le confesaba a Eben Alb:

- Se ha hecho de noche, Eben Alb. La tarde se ha dormido en el Valle de Tulum. El cielo color violeta viene ascendiendo del lado de donde asoma el sol cada mañana. La quietud se adueña del aire que respiramos y lo que fuera viento durante el día se está convirtiendo en brisa que más se parece al roce de una tibia caricia.

- Una estrella nos vigila en el horizonte. La atmósfera del valle la mueve en un vaivén de cuna celestial. Allá lejos, en los espacios oscuros del cielo se presiente lo que hemos de encontrar en el futuro. No hay luna, por eso la noche es más oscura, pero igual nos llega la luz que las tinieblas no pueden ensombrecer.

- Eben Alb, la tristeza me habla en su lenguaje de impotencia por la dificultad física que no me deja ir más allá del cielo de nuestro Valle de Tulum. Lo que me ayuda es el sonido de la palabra Tulum. Cuando con íntimo placer me digo Tulum...Tulum...Tulum, se aliviana mi cuerpo y me aliviano, quedándose sin peso para ser el valle y su cielo de estrellas. Liviano como una estrofa musical, me siento el cielo y las estrellas que lo miran y lo miro, que lo aman y lo amo, que lo viven y lo vivo, sin que nada me separe de su esencia...

- ¡Tulum!- le ruego en voz baja. - ¡Tulum, abrígame en tu contenido de tanta vida y alivia mis alas de sueño para volar en la ternura de tu amor por nosotros!

- Eben Alb, cierro los ojos y me acerco a la región de tu imperio invisible para darme cuenta de la extensión sin límite de tu conciencia... ¡Y eso me consuela!... Tú conoces mejor que nadie los secretos de vida y amor que viven en la eternidad de nuestro valle. A veces, sin esfuerzo, me siento esfumado en tu conciencia, me siento en cada punto del valle al mismo tiempo. Tu conciencia extendida se convierte, entonces, en promesa madura, donde esperan las ideas, las ideas, las ideas que han emplumado las alas del sueño...¡Oh, las ideas, qué débiles eran cuando nacieron! ¡Eran tan débiles!... parecía imposible que llegaran a vivir la edad del vuelo propio. A pesar de los peligros, han sobrevivido y hoy tienen alas para surcar el cielo de tu conciencia sin fronteras....

Cuando Jotanoa terminó de decir lo que era una confesión dirigida a Eben Alb, creyó que algo sucedería para que las dudas y la incertidumbre dejaran de interferir en lo que deseaba hacer y empezar en forma definitiva, sin las vacilaciones que aparecían imprevistamente. Lo que hizo Eben Alb fue mostrarle un camino y la dirección en que debía transitarlo.

Era un camino amplio y desierto, con un horizonte lejano de un azul desvanecido por la distancia. Lo único era la dirección, señalando el rumbo que debía tomar.

La dirección había sido prevista de manera provisoria a partir de su aventura de niño cuando debajo de la morera derribó aquel pájaro. Su reacción ante el pájaro herido, el arrepentimiento que sufriera como la decisión posterior de eliminar de su vida la cacería de animales, habían determinado el posible rumbo que ahora se lo estaba señalando Eben Alb. Cuando se preguntó porqué era una ruta desierta, Eben Alb le dijo:

- La tendrás que llenar con lo que vayas viviendo. Nada de extraordinario hallarás, lo extraordinario ha de ocurrir cuando tus emociones ante los sucesos sean la causa de una comprensión interna, de la que nacerán las ideas y los pensamientos de una misión que se irá haciendo comprensible a medida que avances por ese camino de experiencia exterior y de comprensión interna. Nada de afuera dejará de ingresar al sendero de la comprensión mística.

LA HERMANDAD DE LOS PROFETAS

¿Cómo era el cielo de aquella época? ¿Se veían las mismas estrellas que ahora vemos en la esfera celeste? ¿Cómo era la tierra con sus árboles, animales, ríos y montañas? ¿Qué flores había que hoy ya no existen? ¿Era el rocío de aquella época el verdadero maná que embellecía y alimentaba a la vida? ¿Se soñaba lo mismo que hoy o los obstáculos para soñar eran menores? ¿Tenía la fe el prodigio natural de materializar los anhelos del sueño?

Lo que Eben Alb puede percibir por medio del radar de su conciencia es lo que le falta a nuestra civilización, siente que la ausencia actual es añoranza por aquello que ha dejado de acompañarnos. Es el recuerdo de algo que no tiene el ambiente apropiado para renacer, para vivir de nuevo con la enorme experiencia de un pensamiento que había logrado ubicarse como puente entre lo invisible y lo visible.

Si la época lejanísima la midiéramos según el concepto de cantidad, nos costaría ubicarla en el tiempo, pero si la midiéramos según el concepto de cualidad, podría estar al alcance inmediato de nuestra conciencia.

Con esta cualidad se unificarían todos los acontecimientos y los tendríamos donde nuestra conciencia estuviera, dándose cuenta del suceso que eligiéramos contemplar.

¿Cuántos eran los que luego llegarían a integrar la Hermandad de los Profetas?... Los que aparecían desdibujados en la leyenda y en los símbolos fueron pocos, pocos en número pero suficientes, aunque más que el número suficiente fue la idea fundamental que reunió a quienes dijeron llamarse los Hijos de Dios y que por tal privilegio se diferenciaron de los Hijos de los Hombres. La noble ascendencia que hizo Hijos de Dios no era ninguna nobleza de cualidad terrenal o corporal sino que era el título obtenido por haber descubierto a Dios como habitante de su Alma. Era el Dios interno que no lo encontraron afuera sino en la divinidad del Alma, donde cada uno se sintió Hijo del hallazgo individual. Aquellos que no tuvieron la experiencia de sentir y conocer a Dios en su interior fueron los que recibieron el nombre de Hijos de los Hombre.

Se vuelve claro y evidente que los Hijos de Dios formaran un grupo para reunirse como una verdadera Hermandad del Alma. De ahí en adelante quedaba abierto el camino para saber qué hacían con el Dios que habían descubierto en su interior, y qué hacían para que semejante aventura no se desvaneciera en la muerte de cada uno.

Parecía natural que esta aventura quedara archivada en la memoria del Alma para que fuera utilizada en el futuro, ya que el Alma por ser inmortal, no perdería lo que se hubiera incorporado a su memoria. Así nació la Hermandad de los Profetas, que utilizó una ley, la Ley del Retorno. Eben Alb se la resumió a Jotanoa en pocas palabras con la intención, tal vez de que naciera en él la inquietud por utilizar la Ley del Retorno:

- Del tiempo aquel - le dijo - a la época actual, la humanidad se ha regido por quienes han usado la Ley del Retorno en los momentos de mayor peligro para los ideales de la evolución del Alma humana... ¿Qué requisitos fueron los necesarios para que ellos pudieran hacer uso de la mencionada ley?... ¡En el alma, como esencia de la armonía universal, descubrieron la idea maravillosa que usándola la convertirían en la contraparte terrenal, con la que vivirían madurándola!... Esta esencia no podía quedar en el Alma como la teoría de una idea, puesto que así de nada serviría. Debían buscar los medios de darle vida y los mejores medios estaban en los distintos modos o maneras de convivir con el ser humano y demás criaturas del mundo terrenal.

Les dio resultado porque la intención de experimentarla nacía en su ser interno, quien los impulsaba a usarla cuando la ocasión se presentaba.

Si se vivía en la intolerancia, la experiencia le permitía ubicarse en la contraparte, o sea, en lo opuesto a la intolerancia, naciendo así lo que luego se le daría el nombre de tolerancia. Por este medio, la idea obtenía un rasgo, una característica, habiéndose logrado que aquella esencia del alma se materializara en la tolerancia.

- Después que la esencia de la armonía hubo experimentado en el mundo lo que era la tolerancia, llegaría a corto plazo la nueva ocasión de aplicarla, por ejemplo, ante un acto de injusticia. Por el mismo proceso anterior se lograría la noción de justicia. Así sucedió con las demás oportunidades de aplicación de aquella esencia del Alma, la que con el tiempo fue sumando cualidades positivas, que enriquecieron una conducta en la que sobresalían acciones en beneficio de otras personas ajenas al grupo.

- La Hermandad de los Profetas se reunía a cielo abierto y lo hacía cuando la necesidad interior lo aconsejaba. Todo era incontaminado. La pureza de lo pequeño era como la pureza de lo enorme. Por el aire viajaban los sonidos puros de los primeros pensamientos. Las ideas tenían tanta libertad de vuelo que el mínimo impulso en la mente las hacía volar sin ningún obstáculo...

Si tuviéramos que hacer una comparación con la época actual, diríamos que en el tiempo de La Hermandad de los Profetas no habían interferencias de ruidos, de ruidos ajenos a la naturaleza. Los sonidos de la naturaleza cuidaban la fidelidad de las ideas.

- La Hermandad de los Profetas era a la vez la Hermandad del Alma, o sea, que además de conocerse en el plano terrenal también se conocieron en el ámbito espiritual y por conocerse en ese ámbito tuvieron la sabia ocurrencia de bautizar al ser interno con un nombre, con un nombre elegido por cada uno para poder identificarse en el futuro cuando la vida los reuniera en una nueva hermandad.

- Esta Hermandad del Alma vivió muchos años en la tierra pero lo hizo a través de muchas vidas individuales, teniendo siempre cada uno el mismo nombre. Algunas llegaron a vivir tiempos terrenales de novecientos años, de mil y de miles de años, pero siempre esta Hermandad del Alma, durante cada período terrestre, era como ya dijimos la Hermandad de los Profetas. Si terminó siendo la de los Profetas fue porque ellos sabían lo que a cada uno le tocaba hacer cuando en el futuro se encontrarán de nuevo.

- De esa manera ellos pretendieron asegurar la línea ascendente de una civilización que no fue comprendida ni asimilada cuando dejaron de volver.

La cualidad maravillosa de la conciencia extendida de Eben Alb le permitió a Jotanoa conocer algunos momentos importantes de la vida de aquella Hermandad... No sólo conocer sino actualizar un procedimiento parecido, creando ahora mismo una Hermandad del Alma que esté integrada por quienes quieran adherirse a este proyecto, cuyos detalles irán apareciendo a lo largo de lo escrito en estas páginas, y cuya razón estaría en el agotamiento de los medios objetivos, en la incapacidad del hombre externo de solucionar los problemas muy agravados que padece la humanidad. Si hasta ahora se ha ensayado todo lo aportado por los Hijos de los Hombres, quedaría la única reserva en manos de quienes se animen a descubrir a Dios en su interior y se ganen el privilegio de ser los Hijos de Dios. Ellos serían los nuevos integrantes de una renovada Hermandad del Alma.

Para Eben Alb comenzó hace varios años la aventura de las ideas, con las que según él despejaría el camino que lo ha de llevar a formar parte de la Hermandad del Alma, siendo éste el medio de asegurar la misión que el futuro se ha de llevar a cabo. El mejor terreno para sembrar y cosechar ideas ha sido Jotanoa, por eso lo anima a vivir incidentes, de los que obtiene la comprensión y las ideas necesarias.

De acuerdo con las condiciones establecidas por el proyecto, la humanidad dejaría de depender de individuos que sólo les interesa el poder por el poder mismo, sin tener en cuenta la degradación paulatina de la vida terrestre.

Si bien parece que existe una hermandad tenebrosa que se organiza según sus propios intereses, también la Hermandad del Alma puede organizarse en bien de sus propios intereses, que son los intereses del Alma de la humanidad. ¡Lo que es de todos en el imperio del Alma debe ser de todos en el imperio terrestre!

Si cada uno de nosotros se acostumbrara a sentir que su Alguien del Alma tiene una conciencia interior capaz de abarcar los tiempos y los espacios infinitos, abarcarlos en cualidad, no en cantidad, se daría cuenta de que puede hacer de su vida un proyecto actual para desarrollarlo en el futuro, siempre que se dedique a eliminar los obstáculos que le prohiban integrar la Hermandad del Alma. Así habría vivido la Hermandad de los profetas, Haciéndose cada uno profeta de sí mismo, sabiendo lo que tenía que hacer en el porvenir.

La norma de vida con que se regían aquellos seres nos explica el misterio de las profecías, pues si alguien se compromete a realizar en el futuro lo que ahora decide hacer, cuando lo haga habrá cumplido con la profecía. Esto nos ayuda a considerar imprescindible la ley del Retorno, que no es otra cosa que el regreso a la vida para cumplir con lo que quedó pendiente en el pasado.

La pregunta se hace necesaria: ¿Cómo hicieron ellos para reconocerse en el porvenir?...

La costumbre de vivir en relación íntima con el ser interno fue el medio eficaz con que la intuición los guiara y los inspirara. Además, les debe haber sido fácil ganarse la autorización de lo que deseaban hacer si previamente había que merecerlo, y merecerlo suponía el premio a cómo se conducían entre sus semejantes, aplicando, por supuesto, lo que la esencia del Alma les aconsejaba aplicar... Y no era otra cosa que tener el ánimo dispuesto en actitud de ayuda, sugiriendo y mejorando el nivel de vida de los desprotegidos y haciendo que la bondad presidiera todos los actos de su condición humana.

A partir del momento en que sintieron la libertad de actuar, el primer paso consistió en bautizar a su Alguien del Alma con un nombre, con el nombre que les serviría para identificar al mismo Alguien del Alma a lo largo de los cientos y cientos de años que viviría en diferentes cuerpos en el plano terrenal.

La comparación aumenta la claridad de la noción que estamos exponiendo. Así como hay una ceremonia para imponer el nombre a una criatura, también ellos llevaron a cabo una ceremonia para bautizar con el nombre elegido a su Alguien del Alma, quedando de esta manera constituida la Hermandad del Alma, la que durante cada vida terrestre iba a desarrollar sus actividades como la Hermandad de los Profetas.

Jotanoa quería abandonar poco a poco la costumbre de sentirse encerrado entre los extremos de nacimiento y muerte. Si bien la mayoría de los seres humanos vive arreglando sus cosas de acuerdo con semejantes límites, él no deseaba una existencia condenada por lo efímero, una existencia disminuida y abrumada por la angustia de lo fugaz. Por eso buscaba la manera de llegar a saber y a sentir que la vida tiene a su favor el esfuerzo permanente de vivir, sin que la muerte sea el impedimento a su continuidad.

Sería más o menos fácil aceptarlo si aprendiéramos a sentir lo que uno es, si viviéramos sintiéndonos alma viviente en vez de cuerpo perecedero. De sentirnos Alma viviente a la aceptación del Dios Activo que habita dentro de cada ser humano se puede llegar con cierta naturalidad. Sentirse habitado por un Dios que nos ofrece el privilegio de activar y manifestar su poder es algo que va más allá de toda limitación humana. Si la limitación humana, pensaba Jotanoa, actuaba de obstáculo, entonces le quedaba la eliminación de semejante obstáculo, y si él pretendía eliminarlo era porque necesitaba demostrarse a sí mismo el crecimiento de una sabiduría comunicada por su Dios interno.

Era una mañana como cualquiera otra mañana.

Para hacerla distinta había que vivirla de manera distinta, por eso salieron al encuentro de algo que la hiciera diferente. Sólo hacía falta darle vida a la confianza para que esa mañana transcurriera enriquecida y pasara a ser uno de los días que pudiera recordarse con agrado, que pudiera quedar en la memoria como el testimonio de lo que anhelaba Jotanoa, o sea, pasar por alguna experiencia que le diera el argumento de afianzar la creencia en su alma viviente.

Cuando Eben Alb le hablaba no lo hacía con la voz sonora de la vocalización sino cuando uno se habla a sí mismo y se escucha a sí mismo, preguntándose y respondiéndose. Para que esta forma de dialogo no cayera en los errores comunes de obligar a que la respuesta sea según lo que uno quiere escuchar, Jotanoa debió aprender, después de muchos fracasos, que lo sugerido o lo aconsejado por Eben Alb era distinto a lo esperado. Aunque el método de entender fue puliéndose poco a poco sin haber obtenido la perfección, sin embargo, el resultado dejaba con cada intento el beneficio de un mejor entendimiento. En bien de tal entendimiento a Jotanoa no le quedó otra alternativa que aceptar la facilidad con que cometía los errores por el afán del beneficio propio y porque, casi siempre, la vanidad eliminaba la influencia de la humildad. Aprendió que la vanidad, es decir, esa actitud de creerse y no sólo creerse sino sentirse superior a todo, era el obstáculo mayor que le impedía la comunicación fluida, franca y amigable con Eben Alb.

Por supuesto que Eben Alb iba a facilitarle los medios para vencer a la vanidad y a su corte de servidores, haciéndola inofensiva, reduciéndola a una existencia intrascendente.

.....

La mañana que Jotanoa la quería distinta fue convirtiéndose luego en un día diferente, durante el cual vivió la sensación interior de un renacimiento. Fue el comienzo de un ascenso hacia la obtención de aquellas ideas que lo acercarían al misterio del alma viviente de la humanidad. Si él ya se había considerado Alma viviente, empeñado en la búsqueda de un justificativo para su vida, de una misión que le diera valor a su existencia; si él casi se había convencido de que era un alma viviente tras semejante búsqueda, este convencimiento lo estaba conduciendo a participar del Alma viviente de la humanidad. Si él ya se había considerado alma viviente, empeñado en la búsqueda de un justificativo para su vida, de una misión que le diera valor a su existencia; si él casi se había convencido de que era un alma viviente tras semejante búsqueda, este convencimiento lo estaba conduciendo a participar del alma viviente de la humanidad.

El convencimiento, con el que se entretenía por la novedad de haberlo descubierto y que al principio era inofensivo, fue transformándose hasta alcanzar cierto grado de obsesión le dio a Eben Alb la oportunidad de expandir su conciencia y de hacer que Jotanoa experimentara dicha expansión.

¿Cómo es que Jotanoa le permitió a Eben Alb extender su conciencia? En realidad, la conciencia de Eben Alb permanece siempre extendida por medio de la función subjetiva como algo inseparable de su naturaleza espiritual, o sea, que Eben Alb vive en contacto permanente con el universo, sin que Jotanoa deba saberlo... Pero cuando Jotanoa comenzó la búsqueda de su ser interno y cuando pudo vislumbrar o presentir la existencia de quien se dio a sí mismo el nombre de Eben Alb para facilitar la comunicación entre ambos, fue entonces cuando Jotanoa se dio cuenta de la conciencia extendida de su ser interno, de cuya consciencia empieza a sentirse parte y a sentir cómo se extiende cada vez que una pregunta o alguna inquietud llega al imperio invisible de esa conciencia extendida.

Jotanoa y Eben Alb ya estaban donde querían estar esa mañana. Durante el día anterior habían sentido la necesidad de alejarse de donde el ruido es el compañero inseparable de los habitantes de una ciudad.

El silencio parecía recobrar la mansedumbre de los sonidos naturales a medida que avanzaban hacia el sitio elegido.

El sol y la brisa eran las alas con que el día recién nacido volaba desde el amanecer hasta el ocaso.

El sol estaba enrojeciendo la línea del horizonte cuando Jotanoa, después de haberse sentado en una pequeña meseta de la montaña, sintió en su interior la voz de Eben Alb que le decía, al parecer, inspirado por el despertar de la naturaleza:

- Jugar con la alegría de la vida y jugar con la inocencia de un niño para que el niño te haga sentir su inocencia es casi lo mismo. Es casi lo mismo, nunca igual. En el niño, la emoción es soberana sin la ayuda de la razón. En el hombre, la razón es soberana sin la ayuda de la emoción. Lo que al hombre le falta le sobra al niño, por eso es casi lo mismo pero nunca igual. Jamás una emoción sostenida por la razón se ha de equivocar, como tampoco se ha de equivocar la razón si la emoción la alimenta con su calor. Cuando ambas siguen caminos separados, las dos se equivocan. Los caminos separados vienen desde el fondo de la historia. Desde el comienzo de los acontecimientos humanos, la razón y la emoción han cometido los mismos errores, porque separados, no pudieron solucionar ni siquiera los más simples problemas que aún sufre y soporta la humanidad.

-¡Decídete - continuó diciéndole - a vivir en la gracia con que vive la inocencia de un niño y tendrás a tu alcance la sabiduría, siempre que la razón vaya de la mano de la emoción!...Con esa misma gracia, con esa misma inocencia debes jugar con las ideas para descubrir cuáles pueden llegar a ser las más poderosas en la tarea de convencer, de convencer como te convence la inocencia de un niño cuando juegas con él...

¡Los problemas más dolorosos que aguanta la humanidad, son los que deben encararse con la emoción pura de la devoción, con la emoción pura de la inocencia! ¡Jugar con ellos hasta que ellos te digan la solución, te digan las ideas que ayuden a convencer!...Jugaremos, Jotanoa, jugaremos a unir los caminos separados, jugaremos con cada emoción para que cada emoción nos entregue las ideas de mayor influencia y nos conduzca por el camino que nos lleve al alma de la humanidad...¡No en vano hemos elegido el árbol de la vida que tiene sus raíces en el corazón y en el corazón sabemos que habita la magia del amor!

Eso fue lo que Jotanoa oyó como el comienzo de un día diferente. Era el comienzo de una aventura puesto que de una aventura tenía mucho. Es posible que se convierta en la aventura de un desafío, de un desafío expresado ya en los párrafos de la Hermandad del Alma y de los Profetas.

Delante de sí había un terreno desconocido, donde el misterio del hombre mantenía el secreto de la creación, donde el imperio invisible de Eben Alb tenía regiones vírgenes, jamás exploradas, nunca colonizadas...¡Eran las regiones de un presente ilimitado donde Eben Alb podía abarcarlo con su conciencia cósmica!... Si Jotanoa le hacía una pregunta, la conciencia de Eben Alb se ubicaba en la respuesta de su conciencia cósmica, la que podría estar en el futuro según el presente de Jotanoa.

Jotanoa podría decir que la respuesta le vino del futuro, aunque, en realidad, le vino del presente extendido de Eben Alb.

Habiendo creado el clima interior apropiado, sin que faltara el ingrediente de la inocencia, comenzaron a jugar con la verdad de la alegría y con la seriedad de la pena y los dolores. Jugaron con la emoción de la ternura para que de la emoción de la ternura surgieran las ideas más poderosas. Hicieron lo mismo con la emoción de un acto de justicia para que de él naciera la idea de equidad que mayor fuerza persuasiva tuviera. Jugaron con la emoción de la tolerancia para obtener la influencia necesaria en la acción de unir los extremos de la intolerancia. Jugaron con la emoción de la bondad para que la bondad les diera la idea de afianzar la hermandad definitiva. Jugaron con la tristeza hasta verla convertida en alegría. Jugaron con el dolor hasta verlo desaparecer en el regazo de la salud. Jugaron con el Alma aprisionada en la celda de la negación hasta verla liberada en la íntima extensión del universo. Jugaron con la emoción de encontrar lo mejor de sí mismo hasta sentir la idea de dar lo mejor de sí mismo...

¡Cuando terminaron de jugar con las emociones se encontraron con que habían escrito las páginas de este libro!

La mañana de ese día seguía siendo diferente a las anteriores vividas por Jotanoa, quien ahora estaba oyendo y sintiendo el mejor instante de inspiración, el mejor momento de iluminación de Eben Alb. En la presencia invisible de Eben Alb se notaba algo incontenible como si la oportunidad de hacerse oír estuviera respaldada por el genio de la luz.

Jotanoa miraba el Valle de Tulum allá abajo y luego cerraba los ojos para contemplarlo con la sensación interna del Alma, de su alma viviente. Cuando Jotanoa cerró los ojos, se vio de inmediato extendido en la conciencia de Eben Alb. Luego sobrevino la dilatación de los sentidos espirituales para percibir con ellos lo que no se puede percibir con los otros. Tanto Eben Alb como Jotanoa ya no eran ellos. Ninguno de los dos se podía identificar como una individualidad porque la habían perdido en la extensión de la conciencia cósmica. Sólo quedaban los sentidos del Alma para darse cuenta de lo que sucedía en el universo, en especial, en el universo del Valle de Tulum... Y el Valle de Tulum era ahora una misma realidad uniéndose al alma viviente de Jotanoa. Cuando Jotanoa se preguntó cómo habría sido el comienzo de todo lo que estaba viendo, esa misma realidad pareció retroceder al pasado de su creación.

El Valle se hizo anterior al Valle, iniciándose una danza de puntos luminosos o más bien, partículas luminosas, tal vez idénticas a las bautizadas con el nombre de electrones, pero electrones libres, obedeciendo solamente a leyes de atracción y repulsión según sus cualidades positivas o negativas.

Cada punto luminoso se movía en busca de su pareja, formándose un nuevo punto luminoso. Seguir la trayectoria de un electrón era imposible, pero lo que dejó de ser imposible fue que las sucesivas uniones llegaron al límite o más bien, a la línea divisoria de los dos universos, o sea, que las partículas se estaban acercando a la densidad necesaria para convertirse en materia, y según la experiencia de Jotanoa, en la creación del Valle de Tulum... Ahí, delante de sus ojos, de percepción psíquica, de mirada espiritual, estaba lo que había sido un número infinito de partículas, moviéndose en pos de su pareja para llegar al nivel de su sustancia con que el mundo aparece ante sus ojos, el tacto, el gusto, el olfato y los oídos del ser humano...¿Habré asistido, se preguntó Jotanoa, al nacimiento de la materia cuando cada partícula de energía, al encontrarse con su pareja, se aproxima a la densidad de la materia y, por supuesto, a la creación de todas las manifestaciones del mundo terrenal?...

Lo que Eben Alb le dijo fue algo que lo dejó satisfecho porque mejoró la comprensión de lo que acababa de experimentar.

- Haber nacido - comenzó a decirle Eben Alb - en este rincón de América, llamado Valle de Tulum, puede no tener importancia en comparación con la inmensidad infinita del universo, pero para tu Alguien del Alma, es decir, para quien te está hablando desde tu interior, es de fundamental importancia, es casi primordial por la oportunidad de haber alcanzado este grado de comunicación contigo. Tiene tanto valor que podemos alcanzar la espiritualidad del mismo Valle, llegando a vivir en cada color de su ambiente, en cada sonido de su atmósfera, en cada gota de rocío, en cada canto de ave, en cada sueño de vida...Me estás conociendo en el momento propicio de extender o proyectar nuestra conciencia hasta abarcar la conciencia cósmica, lo que significa que el paisaje nos puede asimilar, nos puede incorporar con todos los pensamientos del ideal que nos ilumine para dejarlos aquí, palpitando en el pulso o ritmo de su naturaleza.

-¡Jotanoa, escúchame y oirás la voz del Valle, siénteme y sentirás la vida del valle, víveme y vivirás la vida del Valle!
¡Allá afuera, más allá de tu tacto, hasta donde llega la mirada de tus ojos físicos, existe un Valle de Tulum!

De tus sentidos terrenales hacia afuera se hace visible a tus ojos el valle de Tulum...;De tus sentidos físicos hacia dentro existe otro Valle de Tulum, quizás el verdadero, tal vez el verdadero, el de la verdad mayor, el que nos permitirá comprender al de afuera, ese de afuera que terminas de verlo en su danza de electrones libres...

Eben Alb parecía mecerse en el blando silencio de la invisibilidad. Se hizo profunda la paz interior. La calma adquirió vitalidad en la voz que le seguía llegando con la misma claridad anterior.

- El Tulum de afuera, ese que está junto a tu piel y que se agranda en su círculo montañoso, ese se desvanece en la ilusión de tus ojos cuando tus ojos dejan de verlo, cuando dejan de mirarlo, pero aquí dentro, en la zona de mi esencia universal queda grabada una suma de frecuencias o partículas organizadas de energía equivalentes a la imagen venida del Tulum de afuera.

Jotanoa no supo cómo sucedió. Fue algo parecido a lo ocurrido con Albanoa cuando lo dejaba al borde mismo de la eternidad de su Alma viviente. Además, si estaba sucediendo algo parecido, no era porque se repitiera sin algún propósito. Algo pretendía aparecer o madurar en la repetición. Por último, la repetición acentuaba el clima de la comprensión interna y ayudaba a establecer el hábito de la misma.

En esta ocasión, sin saberlo, se vio rodeado y sumergido en la esencia de las cosas. Lo acompañaba una sonrisa impersonal. Era la sonrisa de Eben Alb. También su voz lo acompañaba, la que le decía, sugiriéndole que se dejara llevar por lo que estaba experimentando, que no se preguntara ni quisiera averiguar lo que le estaba sucediendo, que eso lo dejara para cuando su modo de pensar estuviera en condiciones maduras de comprender. Otra sensación lo acompañaba, la de estar en todos los lugares, sin saber si estaba dentro de sí mismo o se hallaba diluido más allá de su cuerpo en la extensión del universo... Y algo más sucedió. Una voluntad de suaves decisiones pero de poderosa influencia le hizo saber que tenía a su favor la magia de lograr lo que anhelara, siempre que lo hiciera por amor a lo que quería y con amor. A merced de esa íntima voluntad se sintió amar y amó la presencia de algo inefable que lo percibió como un perfume. Tampoco supo de dónde le llegó el perfume ni por qué lo estaba envolviendo, pero al sentir su presencia, al sentir su densidad casi visible, el perfume giró sobre sí mismo en un torbellino de chispas y se hizo una flor y luego vio cómo la flor volvía a convertirse en perfume y cómo el perfume, nuevamente, se transformaba en la flor.

Cuando pasó el momento de la impresión dejada por lo que terminaba de ocurrirle, escuchó una pregunta cargada de significación, formulada por Eben Alb:

- ¿En qué te agradaría convertir el perfume de esa flor?...
- ¡En un pensamiento - le contestó, sin vacilar.
- ¿En qué pensamiento?
- ¡En el pensamiento de la justicia!
- ¿ Sabrías convertir ese pensamiento en la emoción de la justicia?

-¡Sí, creo que sí, lo creo porque he sentido lo que le sucede a mi ánimo cuando no he podido comprender el uso de la justicia para justificar un acto de injusticia!

-¿Podrías hacer una imagen que sea equivalente a la emoción de la justicia?

Jotanoa no le contestó, guardó silencio porque no estaba seguro de poder hacerlo. Quiso manifestar la impotencia ante la dificultad de hacer algo tan importante, pero Eben Alb lo ayudó a aceptar la momentánea dificultad que por ahora se debía a la falta de práctica. Para que no perdiera la esperanza le dijo:

- La dificultad de convertir una emoción en imagen es común a mucha gente porque nunca ningún sistema de enseñanza le dio la importancia que merece como punto de partida de lo que nosotros hemos llamado el Hábito de la comprensión interna o cultura de la comprensión mística. Este mismo hábito te ayudará a lograr lo que aún no has logrado.

Hubo una pausa, un instante durante el cual Jotanoa se entretuvo mirando una caravana de hormigas con su carga a cuestas.

Mientras se distraía, observándolas, oyó el grito de aves de rapiña. Cuando localizó la zona del cielo de donde provenían los chillidos, vio el vuelo de un pájaro, llamado cernícalo, que era perseguido por otro de mayor tamaño. Sobre el cielo azul, el que perseguía se acercaba velozmente al que lanzaba gritos de víctima a punto de caer vencida, pero la habilidad o la reacción de la defensa propia hizo que el cernícalo se diera vuelta con las garras hacia arriba y hacia quien lo perseguía. En esta posición de vuelo invertido se produjo el choque. Hubo un remolino de bultos en el aire, del que volaron algunas plumas y del que ambos salieron en direcciones distintas, al parecer ilesos, pues cada uno se alejó gritando en su lenguaje de aves de rapiña. En la zona del choque aéreo quedaron las plumas descendiendo lentamente en la calma del aire.

La distracción le permitió a Jotanoa ubicarse en el punto apropiado de observación para ver desde la distancia lo que no podía ver por estar demasiado cerca. La distracción, en este caso, significaba dejar en manos de Eben Alb el material descubierto y obtenido durante los sucesos recientes. Eben Alb, sin la presión exterior de Jotanoa, pudo acercarse a la región más profunda de su imperio, donde tiene su asiento el Dios de cada ser viviente, para que la sabiduría de ese Dios le ordenara los datos que hacían falta, los que llegarían a beneficiar las inquietudes y aspiraciones de Jotanoa.

Era el verdadero momento de la meditación, el momento de la espera, sabiendo que lo que se ha pedido habrá de tener la respuesta adecuada. Jotanoa no sabía lo que le esperaba por haber provocado la reacción del misterio de su divinidad; por haber asumido la actitud de no poder soportar los sufrimientos de sus semejantes y por haber querido una solución que no ofendiera al poder de quienes manejan el destino de la humanidad... Tampoco quería acusar a ninguna institución humana por no haber cumplido con lo prometido desde hace milenios. Si bien todo lo utilizado en procura de lograr lo prometido había fracasado, Jotanoa anhelaba que las cosas sucedieran a partir de ahora como si algo paralelo a lo establecido iniciara la tarea de realizar lo que fuera tantas veces prometido. Quería que la naturaleza desinteresada de la tierra lo ayudara a encontrar las ideas que tuvieran el poder de convencer.

Era el mes de setiembre. El mes de setiembre en el hemisferio sur equivale al mes de marzo del hemisferio norte. Desde muchos siglos, tal vez desde siempre, el año de la naturaleza comienza el 21 de marzo en el medio mundo norte de la tierra, fecha del año solar del planeta. Parece que siempre la importancia de las cosas está en relación con la cantidad de poder que el hombre ejerce sobre los hombres y su medio ambiente.

Si el año solar empieza cuando la naturaleza deja el invierno para renacer con la primavera, entonces debería haber otro año solar a partir del mes de setiembre en el hemisferio sur. Al parecer, todavía el hemisferio sur no tiene el suficiente poder como para que aparezcan hombres que le den importancia a lo relacionado con su medio ambiente. Aunque no tengamos ese poder, nos haremos la ilusión de que el 21 de septiembre comienza en el hemisferio sur el año nuevo de la naturaleza con su despertar primaveral.

Por último, tampoco se dieron cuenta de que la tierra estaba dividida en dos hemisferios para que al hombre nunca le faltara nada, es decir, que lo que durante una época no se produce en un hemisferio, se produce en el otro.

Tanto Jotanoa como Eben Alb ya tenían el material suficiente como para ir descubriendo la serie de ideas de aplicación futura. Para que las ideas fluyeran libremente, Jotanoa había eliminado de su egoísmo la noción de propiedad, o sea, el derecho a ser dueño de algo, sintiéndose más bien el instrumento de comunicación de las mismas. Quien mayor derecho tendría sería Eben Alb, pero hasta el mismo Eben Alb se había excluido, dando a entender que él también era un medio, el medio espiritual de darle a Jotanoa lo que había visto en su contacto con lo que era superior a él. Si de alguna obra exclusiva se lo puede hacer dueño a Eben Alb, era la de haber

sido el autor de la interpretación de las imágenes que encontrara en su imperio invisible.

53

Siendo las imágenes el único lenguaje de manifestación, era necesario que Eben Alb efectuara la traducción. Las palabras oídas por Jotanoa habían pasado por el proceso de la interpretación señalada, luego quedaba la etapa más difícil, la de la comprensión, pero como Jotanoa estaba creando el hábito de la comprensión interna, esto último le serviría para eliminar poco a poco las distorsiones y las interferencias.

54

CAPITULO II

EL CAMINO ABIERTO

Jotanoa no iba a lograr dominar la impaciencia. Lo impacientaba la demora en llegar a lo que quería obtener, a lo que deseaba conocer. Cuando exageraba el deseo, éste se convertía en ansiedad, debido a que su imaginación era muy rica en crear ilusiones y sueños a partir de la mínima promesa hecha por Eben Alb. La interpretación de lo que le prometía Eben Alb. La interpretación de lo que le prometía Eben Alb era la fuente en la que se alimentaba la imaginación, y su imaginación adquiría el rango de mago, capaz de transmutar en oro cualquier desperdicio de la mente, y esto no hacía otra cosa que obstaculizar la función de la intuición, impidiéndole llegar al tramo final de la interpretación correcta.

Si bien esto le sucedía a Eben Alb, apenándose cada vez que su mensaje no era atendido correctamente, a la mayoría le ocurre lo mismo en situaciones parecidas. Lo más grave tiene lugar cuando queremos obligar a la intuición a que nos diga y nos guíe según nuestra conveniencia exterior, cuya conveniencia padece la influencia del egoísmo de nuestra ambición. Cuando la obligamos a que nos diga sí, porque eso es lo que queremos o cuando queremos que nos diga no, porque nos conviene que sea así, cometemos el error en la interpretación influye de tal manera en la imaginación que está nos entrega un cuadro tan fuera de lugar que sólo nos espera el fracaso y la desilusión.

Sin embargo, con el tiempo podríamos adaptarnos y poco a poco mejorar la interpretación como para comprender que la intuición no se equivoca nunca, que ella se abre camino a través de lo que le ofrecemos. Si la esperamos con la mala interpretación, ella sigue usando un método similar al de la óptica para enviar las imágenes o los mensajes desde su plano psíquico a nuestro plano físico, es decir, el mensaje que pasa del plano espiritual al plano material lo hace a través de un punto, y al hacerlo así aparecería invertido, quedando a cargo de la interpretación el destino final de lo que nos quiso decir la intuición. Cuando nos encaprichamos en recibir la guía de la intuición según la conveniencia de nuestra vanidad o de nuestro orgullo o de nuestra ambición, la intuición hace lo que debe hacer y no deja de aconsejar, sólo que lo hace según la manifestación invertida de una ley similar a la de la óptica. Cuando la interpretación interesada dice sí, es porque la intuición ha emitido el no.... Si la humildad fuera la que nos pusiera en contacto con la intuición, no habría nada invertido, pues el proceso llegaría a buen fin, de la misma manera en que la imagen invertida en los ojos aparece en la posición correcta en la interpretación del cerebro.

Si esto no fuera así, aún nos queda la interpretación según el fenómeno de la dualidad, en que intervienen los aspectos opuestos de toda manifestación. El blanco y el negro, el frío y el calor, lo masculino y lo femenino, lo duro y lo blando, lo seco y lo húmedo...

Cuando la intuición nos envía el blanco, interpretamos el negro, cuando nos dice frío, interpretamos calor, etc..., pero en este caso como en el anterior el problema aparece en el tramo final y no en el origen de la intuición, o sea que hay algo en nuestra mente que no deja pasar el mensaje intuitivo con nitidez.

Ahora nos queda averiguar en que zona del tramo final se produce la errónea interpretación.

Por el organismo humano se extiende una red de conductores de energía electronerviosa, la que conduce señales de información hacia el lugar donde hace falta que llegue. Siguiendo el principio de la dualidad, utilizando en todo circuito eléctrico, en el ser humano encontramos los dos conductores principales de energía electronerviosa. Ellos son el sistema del gran simpático y el espinal. Entre ambos sistemas vienen y van los impulsos... En este caso, nos interesa lo que la intuición nos envía desde su lugar de emisión, y lo que se recibe en el lugar de la recepción.

La intuición es una de las funciones de nuestra silueta llena de alma, es decir, de nuestro cuerpo psíquico que cuando es requerida su ayuda, ella colabora. Su naturaleza espiritual la obliga a utilizar una energía de alta frecuencia, la que tiene que ser transformada en una energía de baja frecuencia o la equivalente a la que puede recibir nuestro sistema físico.

Cuando los extremos de emisión y de recepción se hallan muy separados, porque uno emite muy alto y el otro recibe muy bajo, la adaptación de frecuencias se hace imposible, lo que significa que la comunicación se vuelve imposible entre la silueta llena de alma y el cuerpo físico. De ahí surge la necesidad de unir los extremos y esto se logra limpiando la mente de suciedades, de residuos supersticiosos, que han venido acumulándose a lo largo de las edades. Los residuos actúan como distracciones, alterando el mensaje, cambiándolo en el tramo final.

A Jotanoa le pasaba algo similar y su preocupación lo llevaba a ensayar métodos que pudieran mejorar la calidad de la comunicación con Eben Alb. Nunca dejó Eben Alb de estimularlo con expresiones como las siguientes:

- Aquello que perturba las comunicaciones entre los hombres se parece mucho a lo que perturba nuestra comunicación. Si la intolerancia y la vanidad conducen a separar, haciendo imposible el entendimiento, entre tu y mi silueta llena de Alma sucede lo mismo. No puedes comunicarte conmigo si tu ánimo se halla alterado y perturbado por las pasiones vulgares y por los caprichos inútiles y groseros. Cuando consigues limpiar la visión de la mente, limpiándola de lo que la hace agresiva, debido a las pasiones señaladas, entonces se vuelve posible el acercamiento a mi región espiritual.

A esto súmale la purga de supersticiones sin valor alguno y lograrás elevar la frecuencia electronerviosa de tu sistema de comprensión.

Eben Alb se interrumpió como si de pronto se diera cuenta de que la oportunidad había llegado para sorprender a Jotanoa con lo que le dijo:

- Tu pequeñez humana alberga la chispa con que puedes encender una antorcha que ilumine el horizonte de una solución mundial, siempre que nos pongamos de acuerdo en lo que cada uno tiene que hacer según la naturaleza nos ha dotado de funciones psíquicas por mi lado y de funciones físicas por tu lado. Por el lado de mis atributos psíquicos existe la función de mi consciencia que puede abarcar hasta límites insospechados. Dentro de tales límites están las respuestas a tus preguntas y las soluciones a tus anhelos, pero primero que nada debes usar el lenguaje de la visualización para expresar las preguntas y anhelos, pues esta manera de expresión me permite encontrar dentro de mi consciencia extendida lo que quieras como respuesta y lo que desees como guía para tus anhelos más elevados. Un ejemplo te ayudará a comprender lo que te digo. Imagina que mi consciencia es un terreno en el que viven animales y crecen muchas plantas.

Ampliando el ejemplo puedo agregar que en ese terreno caben todas las manifestaciones del universo... Si quieres averiguar algo que te interese, será necesario que lo pidas como primera medida y cuando lo hayas hecho, entonces yo sabré dónde hallarlo. Si deseas que una de tus aspiraciones sea el ideal que anime tu vida, también podré sugerirte el modo de alcanzarlo, es decir, la pregunta me ubica en la respuesta, y lo que anhelas me ubica en la manera de lograrlo...

- Jotanoa - le dijo, luego de una pausa -, cada ser humano lleva dentro de sí el mundo maravilloso de la creación y el de las leyes que lo crearon, sólo que esas leyes tienen su propio ámbito de armonía superior. Para llegar a él tienes ahora el camino abierto...

Semejante anuncio, exaltado en términos demasiado bellos, hizo su efecto en la humildad de Jotanoa, sintiéndose reducido a una diminuta expresión de vida... Se sacudía la cabeza como quien le parece escuchar algo imposible de realizar, algo imposible de aceptar. No obstante, Eben Alb siguió construyendo lo imposible según la humildad de Jotanoa:

A partir de los próximos días - le dijo - aparecerán los sucesos, aunque vulgares y comunes, que pondrán a prueba la reacción de tus emociones, ya que es casi imprescindible que tu

sensibilidad tenga la oportunidad de inclinarse hacia el lado conveniente, hacia donde quede liberada la voluntad de una

60

consciencia de amor, cuya divinidad estará reservándote el poder de actuar y vivir según la bondad de tu ideal desinteresado... No creas que estoy exagerando, tampoco temas que haya desconfianza en lo que espero de ti. El comienzo del rumbo definido que ha tomado tu existencia tiene su origen en tu reacción de niño cuando aquel pájaro te inició en la emoción del arrepentimiento, del niño aquel que sufría mientras palpitaba en su mano el corazón asustado del ave que terminaba de herir...

- Ahora - continuó diciéndole - cierra los ojos y deja de mirar hacia afuera. Mírate a ti mismo moviéndote hacia aquí, hacia donde yo te espero con el cariño que ha de convertirte en Alma viviente, en silueta llena de Alma, cuya liviandad agradable te hará usar la mirada de los ojos psíquicos... ¡Con los ojos cerrados de tu mirada física, abre ahora los ojos de tu mirada psíquica y mira hacia donde quieras mirar!... ¿Qué ves?.. ¡Lo que veas, míralo sin que haya distancia, o sea, míralo como si te miraras a ti mismo!.. ¿Qué ves?... ¿Te sientes hecho de lo que ves?...

- ¡Sí... - repitió - ¡Veo y me veo!... ¡Siento y me siento!... ¡Allá y aquí, todos los lugares se hacen uno en mi y yo parezco la

tierra! ¡Gira y giro sin movernos!... ¡La tierra y yo somos el altar donde se ha de sacrificar lo que queda de vida!..

61

¡Del sol y de los mundos estelares llueven lágrimas de lástima por el destino que nos espera!.. ¡Yo y la tierra, vemos que millones de ojos ennegrecidos no pueden ver porque les preocupa el saco sin fondo de sus ambiciones! ¡En los bolsillos enormes se halla encerrada la bondad de la tierra! ¡La vida se hiere a sí misma en aquellos que se desangran sin la hermandad de la humanidad!... Pero...¿Por qué estoy viendo lo que no quiero ver? ¿Por qué estoy sintiendo lo que no quiero sentir?.. ¡Yo no soy esa historia definitiva de los residuos, yo no soy la basura que se hunde en ese pozo de la historia caduca!...¡Yo soy...vida en la vida de la tierra! ¡Yo soy... amor en el futuro de la tierra!...¡Yo soy...!

El lugar donde estaba Jotanoa se llenó de luz cuando dijo ¡Yo soy!... y cuando abrió los ojos estaba solo con la brisa meciendo el sueño de la noche. Todo el valle se meció y dijo también: ¡Yo soy ! y en las sombras recién nacidas titilaron las chispas azules de una luz extraña. El silencio las acompañaba...

Eben Alb se había refugiado en lo más hondo de su imperio invisible. Jotanoa y el sueño del Valle se dejaron

iluminar por las chispas azules de aquella luz extraña, mientras
Eben Alb regresaba de su imperio para decirle:

- Jotanoa, Jotanoa,
si he nacido
de tu sueño de encontrarme,
yo vendré, te lo aseguro,
convertido en otro sueño

62

a ofrecerte
el adiós a tus pesares.

Ya muy cerca
del adiós a tus pesares,
te unirás al cariño
de quien ama y espera
el momento
decisivo del encuentro.

Te abriré el camino
del encuentro
cuando el Valle de Tulum
nos reciba en su refugio
de belleza milenaria.

EL VIEJO Y LAS ESTRELLAS

Era la misma calle de la niñez de Jotanoa. Allí, a pocos metros estaban las mismas moreras, más crecidas pero las mismas. El sendero ahuecado por el paso de la gente. Las rejas oscuras, como siempre apuntando al cielo... Los que no estaban eran ellos, los jóvenes cazadores, que hoy la vida los había dispersado. No estaban allí aunque seguían habitando en la memoria de Jotanoa. Jotanoa no encontró a sus compañeros de aventura, allí, bajo las moreras, pero los halló tan vivos o más vivos en el imperio invisible de Eben Alb, donde tendrán su residencia eterna como criaturas de un mundo equivalente al mundo de afuera, según el concepto de su silueta llena de Alma.

A sólo unos pasos de la hilera de moreras ocurrió el primer encuentro en relación con el camino abierto que le señalara Eben Alb.

Tal vez haya sido el cielo del Valle de Tulum el que le inspirara la ocurrencia después de haber conocido a un hombre

que vivía ya los últimos años de su vejez. El viejo y las Estrellas, fueron las palabras con que bautizara al personaje. Era un hombre extraño, extraño en mantener su soledad de animal castigado. Además, vivía en su tiempo, sin importarle si había mañana o futuro.

Su pensamiento se había quedado en el pasado, quizás en el verdadero pasado de una riqueza emocional alegre, un tanto feliz, sin el sobresalto de las necesidades extremas.

Se hicieron casi amigos. Algunas veces hablaron de cosas cotidianas, sin que estas permitieran llegar a la intimidad. El viejo parecía estar detrás de un fogón antiguo, desde donde lo miraba con ojos alejados del presente. Jotanoa, de este lado, se esforzaba por acercarse a lo que aquel hombre pensaba, a lo que sentía, pero nunca fue posible.

.....

Nosotros, los seres humanos, tenemos aventuras extrañas, tan extrañas que parecen increíbles, como si el genio de la fantasía fuera el autor de lo que tanto nos asombra. Jotanoa tuvo una de ella y la tuvo en la misma zona donde en otra época desempeñaba el papel de cazador.

Eben Alb le había dicho que lo sucedido con el viejo y las Estrellas estaba ocupando un lugar en la memoria del Alma,

debido al mérito de estar produciendo una serie de ideas de calidad indeleble por su capacidad de perdurar, y no solo de

perdurar, sino de ingresar al horizonte mental del futuro para que el hombre las incorpore a sus leyes de novivencia humana. Además, según las palabras de Eben Alb, eran ideas que por su carácter universal pasarían a ser propiedad de todos, quedando las mismas a disposición de quienes quieran utilizarlas. Sólo que para adueñarse de ellas tendrían que llegar a la conciencia de la mente cósmica, donde les será fácil armonizarse o sintonizarse con la idea o las ideas que les sean de mayor interés. Es similar a como se sintoniza la onda o la frecuencia de una emisora que transmite su programa.

.....

Hacía mucho tiempo que no lo veía. Tal vez las estrellas que en la tierra buscaba las haya encontrado en el cielo del Alma, o quizás el Alma le haya abierto el cielo al final de su larga vida. Cuando Jotanoa lo conoció era viejo ya y ambulaba como un solitario, sin importarle la existencia que estaba viviendo. En invierno o en verano, con lluvia o con viento, con sol o nublado, jamás dejó de pasar por aquí, con los ojos

puestos en la fatiga de sus pies y nunca alzados al cielo donde brillan y están las estrellas como faros de la duda o la esperanza. Este viejo nada sabía de astros lejanos. Aquí en la tierra parecía vislumbrar el refugio del ansiado final. Con la frente inclinada, se dejaba llevar por el hábito de sus pies que , sin darse cuenta, los arrastraba o los dejaba que anduvieran solos.

Jotanoa se preguntaba si habría una causa para su andar encorvado, ya que nunca lo vio con la frente en alto... Tal vez los días de su lejana juventud, insoportables hoy, eran los que le impedían alzar los ojos, o quizás los sueños de su niñez, o la adolescencia de su esperanza, eran los que regresaban y jugaban en su corazón como duendes de la inocencia... Por eso, quizás, sus ojos no miraban más allá de sí... ¡Pobre viejo, no creía en los hombres! ¡Se había condenado a no creer en ellos por no sufrir nuevos desengaños!

.....

¡Cuanto daño le hizo a Jotanoa encontrarlo, cierto día, tirado en el suelo, con la ropa llena de polvo y el sombrero caído a su lado!... La cabeza descubierta y su larga cabellera gris unida a su barba desgredada, los párpados cerrados fuertemente como si expresaran el deseo de no ver más la vida, la boca endurecida en un gesto de asco y desprecio. Así, sin que nada ni nadie lo acompañara, Jotanoa se vio ante la presencia de un Cristo caído en brazos del único amor que lo recibía, el

amor de la tierra, a la vez que sintió la efervescencia de una tremenda y sorda rebelión, quemándole sus entrañas, mientras algo inaudito pretendía borrarle la razón, diciéndole que hiciera volar en mil pedazos a la tierra, que la triturara con su deseo irracional de justicia.

67

Por un instante, él fue la tierra que volaba en pedazos por voluntad de una incontenible fuerza de reparación, pero le sucedió lo imprevisto durante el rapto alocado de su rabia. No sabe cómo ocurrió, solo recuerda que la superficie del suelo que él y el viejo ocupaban se volvió mansa y blanda, acogedora y tierna, queriendo acuna la ternura de un gran sueño de esperanza a pesar de la enorme estupidez del suicidio colectivo. La blandura del suelo, la mansedumbre de la superficie que ambos estaban ocupando era la propiedad terrenal, adquirida por el derecho de estar viviendo... ¡Cada uno era el dueño de un espacio de vida y de tierra!...¡La idea estalló en la mente de Jotanoa, apagando el fuego de su rebelión destructora!...

Jotanoa se acercó como quien se acerca a un despojo inocente, indefenso y profanado. Lo sacudió con delicadeza, por temor a molestarlo. Despertó y lo miró extraviado. En su mirada había una súplica imposible de comprender. Un desconocido que pasó cerca de ellos, enarbolando la indiferencia de la estupidez, dijo:

- No tiene nada. Está borracho. Ya se le pasará.

A pesar de semejante diagnóstico, Jotanoa le preguntó, pero antes de terminar la pregunta el viejo se defendió, diciéndole:

- No, no estoy borracho...

68

No quería decir la verdad, pero tampoco quería mentir. No le quedó más remedio que decir lo que dijo... Que sintió mareo... Que había trabajado sin... que no había comido desde... que pasaba las horas limpiando y dándole de comer a unos caballos de raza... que allí en el hipódromo...

- Son de carrera, ¿sabe?, pura sangre... No, no le crea...Casi nunca tomo vino. Cómo lo voy a tomar si no tengo para...

Inclinó la cabeza para ocultar la vergüenza. Cuando Jotanoa lo ayudó a ponerse de pie, sosteniéndolo, le preguntó:

-¿Pa donde queda el norte...Estoy desorientado, sabe?..

Le indicó la dirección diaria de sus pasos y se alejó, agradeciéndole y rogándole le creyera que no estaba borracho, que no había bebido...

-¡Pobre viejo!- murmuró Jotanoa y hundió las manos en los huecos de su ropa, en esos huecos de trapo que llaman bolsillos. No tenía ni siquiera una mísera moneda que tanto le hubiera servido para aliviar la situación del viejo. Olas de sangre sintió agitarse en su pecho. Se estremeció de impotencia,

apretando los labios, mientras cerraba los puños de sus manos vacías....¡Hambre!, rugió una voz sorda y sin eco donde nadie la oía... Quería ayudar y no podía...¿De qué sirve la intención - se preguntaba - cuando nada la acompaña?

69

¿De qué sirve la intención - se preguntaba - cuando nada la acompaña? ¿De qué sirve...iba a continuar, haciéndose otras preguntas inútiles y no pudo. La voz ronca y áspera le nubló la vista, le cerro la garganta y le hizo doler la suerte de no tener nada para el viejo aquel... ¡Tffuuu!..., chasqueó su lengua, desahogando la rabia en un escupitajo.

Jotanoa se alejó vencido por la duda. La desconfianza en lo que haría sin tener los medios le entristeció la esperanza de la bondad.

.....

Hacía tiempo que no lo veía. Lo recordaba encorvado. La espalda en arco le hacía descender, casi hasta las rodillas, las puntas del grotesco saco ajeno que vestía. La última vez que lo encontró, le dejó una imagen imborrable en su mente y un mensaje indeleble que fue madurando en ideas a lo largo de muchos años. Los años, lo mismo que un árbol, le dieron siempre la madurez de nuevos frutos, de nuevas ideas....

.....

Fue a medianoche cuando apareció. Sí, cuando apareció, porque emergió del fondo oscuro de la calle por la que venía. El silencio estaba en las sombras, la quietud reposaba entre los árboles, la calle desierta, la misma calle, todo, todo alejado de los ruidos y las estridencias, todo lleno de paz, paz de medianoche en el alivio de los sufrimientos....

70

El primer ruido que llegó a los oídos de Jotanoa fue el monótono arrastrar de los pies del viejo y luego su aparición. El mismo de siempre, con su silueta de arco viviente, de joroba andariega y como siempre con la mirada puesta en el suelo.

Lentamente, mirando por donde caminaba en busca de puchos de cigarrillos, llevado por la anciana paciencia de sus trancos, se fue alejando en el tronco de una acacia...Pero esta vez la suerte había cambiado. Su bolsillo no estaba vacío. Los huecos de su ropa guardaban un poco de esa siniestra sonrisa del dinero, tan útil para cuántas cosas, tan dañino para cuantas otras. Un grito de júbilo retozó en su pecho. Hundió las manos en los bolsillos y comprobó lo que tenía. Su aleluya del Alma le dijo que había suficiente para desquitarse...Mientras se entretenía con la emoción del desquite, el viejo se había alejado casi una cuadra.

Jotanoa quería darle todo lo que su bolsillo tenía en un acto de reparación y se lanzó tras de él...¡pero he aquí lo que jamás pudo él haber imaginado! ¡El viejo apuró los pasos

creyendo que Jotanoa lo perseguía!...Miraba hacia atrás porque ya lo había visto y aceleraba la marcha, poniendo en ella la poca fuerza que su edad le daba. A la vez, Jotanoa redobló la suya y de nuevo la ironía se burló de su corazón.

Durante esta persecución insólita, increíble, creada por el genio de la fantasía, desfilaron por su mente los mismos insultos. De nuevo las inútiles protestas le dejaron la boca y los labios resecos. Como en la ocasión anterior, los testimonios de la incomprensión y el dolor humano, abandonados a la orfandad de su suerte.

Durante el sufrimiento insoportable de esta aventura, Jotanoa sintió que ambos, tanto el viejo como él, eran los perseguidos. Otra ironía de los sucesos. Cada uno era él perseguido por lo que los demás le hizo a cada uno. Al viejo lo perseguía la desconfianza que ya era un hábito de su incredulidad. A Jotanoa lo perseguía lo que los seres humanos le habían hecho al viejo, porque el viejo veía en Jotanoa lo que le habían hecho a él.

Mientras en el cielo rutilaban las estrellas, mostrándoles a los hombres la armonía de sus leyes, aquí en la tierra, en una calle anónima del universo, la hermandad de las estrellas sufría el desamparo de la incomprensión. Mientras en un escenario de

armonía, la belleza nos daba un ejemplo de bondad, aquí, en una calle desconocida del universo, un hombre perseguía a otro hombre para darle algo de la hermandad perdida, porque la creía definitivamente perdida por la incredulidad de la desconfianza...

72

¡Aquí, un hombre, viejo ya, encallecido por la vida y acostumbrado a las negaciones no podía creer en la intención de Jotanoa!

Decidido a terminar de una vez con el sufrimiento de esta infame ironía, Jotanoa apresuró la marcha.

Cuando estuvo cerca, Jotanoa lo llamó. No respondió. Corrió hasta darle alcance. Entonces, le gritó:

-¡Abuelo, por favor, espere un momento!

Tampoco respondió. Jotanoa repitió con lástima en la voz:

-¡ Viejito ! ¿Por qué huye?...

Fue tal la intensidad del ruego que hasta el aire pareció detenerse bajo el peso de la amenaza, aparece la influencia de la calma, llegando con ella la paz de un ambiente reparador!... ¡Algo cambió en el alma de la calle, transformando la agresividad en mansedumbre! De nuevo, como al principio, la

idea estalló en la mente de Jotanoa, apagando el fuego de la rebelión destructora.

Ahí estaba el viejo, detenido ahora en el Alma de la calle por la idea de Jotanoa. Ahí estaba, quieto, temblando. Volvió el rostro y lo miró con fijeza, queriendo averiguar en el semblante de Jotanoa la intención de su conducta. Respiraba agitado. Sus sienes tenían brillos de humedad.

73

Sus mejillas embarbadas sostenían gotas de sudor, Jotanoa alargó la mano para entregarle lo que traía para él, pero el viejo retrocedió, cubriéndose la cara para defenderse. Creyó que el brazo de Jotanoa se alargaba para golpearlo. Con la mirada fija en el puño tendido le llegó la voz sofocada por la pena.

-¡Viejito, no se asuste!...¡Tome esto! ¡Era lo que quería darle!...¡No tenga miedo, por favor, que ya es demasiado!...

El viejo parpadeó y vio el relumbrón metálico. Lo miró con cierta estupidez, pero detrás de la estupidez se ocultaba la actitud de quien padece la esclavitud y ve la libertad y el alivio del lado opuesto de la escasez.

El aire se condensó en la voz del viejo:

-¡Perdone m'hijo! - respondió avergonzado -. ¡Disculpe, yo creí...!

-¡No importa, abuelo!- interrumpió Jotanoa - ¡No importa! ¡Ninguno de los dos tiene la culpa!...¡Tome, recíbame esto!...¡Le hará falta, lamento no tener más!...

El viejo tendió la mano y recibió el premio a lo que había sido una insólita persecución...Hasta para recibir ayuda debe sufrir el delito de ser pobre.

Mútuamente se agradecieron, se dieron las gracias porque los dos se habían ayudado esa noche.

Luego, se separaron, pero ambos, como si la ternura de un impulso intuitivo los guiara, se dieron vuelta al mismo tiempo y salió de cada uno el saludo apenado por un lado y el avergonzado por el otro.

-¡Buena suerte, abuelo!

-¡Adiós, m'hijo!

El adiós del viejo sonó como un verdadero adiós, ya que esta sería la última vez que lo viera. Desde entonces, algo sucedió porque dejó de verlo.

Jotanoa regresó cabizbajo, dándole puntapiés a las piedras sueltas de la calle. A medida que fue acompasándose al andar de los pasos, sintió en su interior la presencia de Eben Alb y estalló de nuevo la idea que le hizo pensar en la superficie que cada ser humano ocupa por el derecho de propiedad que la vida le concede. Recordó la sensación de

calma y mansedumbre que el suelo les comunicó en ese momento, y el recuerdo dio lugar a un nuevo pensamiento. Jotanoa se estremeció cuando se dijo que el derecho de propiedad que la vida nos concede por ocupar un espacio se extiende al derecho de ser dueños temporarios de lo que la tierra produce. Pero aún no se detuvo la influencia Eben Alb, pues en la mente de Jotanoa se abrió paso la justificación de esa idea general, oyéndose decir que la naturaleza manifiesta su abundancia en todos los niveles sin exigir cobro alguno, sin reclamar salario por su mano de obra, ¡mano de obra gratis! En las horas en que el hombre no interviene.

75

El equivalente de esa mano de obra gratis le corresponde a quienes tienen el derecho de propiedad concedido por el espacio que ocupan durante la vida terrenal.

Eben Alb puede detener la euforia de los pensamientos de Jotanoa cuando el entusiasmo los puede exagerar. Antes de que esto sucediera, Eben Alb intervino desde su sitio de observador imparcial:

-¡Cuidado, Jotanoa! - le dijo -. ¡Nada de solemnidad ni mucha seriedad!...Las ideas deben jugar a decir la verdad. Jugando con la verdad se desmoronan los muros de la incredulidad, se ablanda la coraza de la desconfianza. Jugando, jugando, las palabras llevan las ideas y dejan su contenido entre las preocupaciones y ansiedades de la mente. Allí hacen su nido

de paciencia y esperan, esperan ser útiles cuando se agoten los hábitos y se debiliten las tradiciones...

Jotanoa escuchó la prevención, aceptó el consejo y cambió para que en el ambiente interior jugaran las ideas a decir la verdad...No quiso insistir en el tema hasta que mejorara la comprensión del mismo.

Llegó a su hogar pasada la medianoche. Acostado ya, con la imagen del abuelo esfumándose en las sombras de la noche, se preguntó:

76

- Esto de la superficie ocupada por cada ser humano, adjudicándose el derecho a participar de la mano de obra de la naturaleza, ¿se debe a que he comenzado a transitar por el camino abierto hacia las aventuras y acontecimientos que vienen llegando del futuro?

Cuando cerró los ojos para dormirse, la sonrisa de Eben Alb se bosquejaba en la sensación de estar viéndola.

En muchas ocasiones el ambiente nos ayuda a refugiarnos en nuestra intimidad. Son momentos adecuados para llegar hasta nuestra silueta llena de Alma y confesarle las preocupaciones que nos afligen, donde también confiamos en el consejo o la sugerencia que nos ha de guiar por el camino de una vida más o menos feliz y próspera.

El momento del día tenía lo que le hacía falta a Eben Alb para que Jotanoa se uniera a él. La luz esfumándose en la penumbra azul de la tarde, el aire moviéndose según el ir y venir de la brisa, el lejano rumor de ruidos que poco a poco iban entrando en el silencio y en la quietud bendecida por cielo

casi violeta del atardecer, era lo que Eben Alb necesitaba. Jotanoa se introdujo en este momento adecuado, sintiéndose al alcance de Eben Alb. La misma sonrisa de siempre lo esperaba para que supiera que el contacto quedaba establecido.

- Elige - le dijo - la emoción y la idea principal que hayan nacido del encuentro con el viejo.

Jotanoa titubeó un instante. Quería elegir la emoción de mayor fuerza emotiva y la idea de mayor sabiduría. Hecha la elección, se la dijo, usando las siguientes palabras:

78

-¡La alegría de la justicia jugando a la equidad!...¡Y la bondad de la naturaleza repartiendo lo hecho por su mano de obra a cada ser humano, según el espacio ocupado por la vida su cuerpo!

Algunos minutos pasaron sin que nada ocurriera, aunque algo se estaba gestando allí dentro, donde Eben Alb parecía estar preparando el escenario y donde estaba ensayando el alcance del campo de acción de su conciencia psíquica por medio de la meditación. Luego, como si emergiera de todos los puntos cardinales de la vida terrena, le llegó su voz:

- La humanidad, a pesar de las diferencias entre los individuos, tiene una sola silueta llena de Alma, una sola entidad psíquica. La suelen llamar el inconsciente colectivo,

donde conviven dolores y alegrías, donde sueñan promesas y esperanzas, donde gime el desengaño y donde se harta la paciencia de los mansos, de donde surge la potencia incontenible de las rebeliones cuando la injusticia y el sufrimiento colman la medida humana de la mansedumbre. Es aquí donde espera el infinito de la esperanza con la mirada puesta en el amanecer prometido por un amor cada día postergado, postergado por la estrategia del egoísmo que deja para mañana lo que viene prometiendo desde siempre.

-La humanidad y el hombre - siguió diciendo - son idénticos en sus virtudes y defectos. La raza humana, en su totalidad, está hecha de los mismos tres mundos de cada ser humano, es decir, el objetivo y material relacionado con el ámbito externo, el subjetivo o silueta llena de Alma relacionado con el archivo de una memoria que se encarga del equilibrio entre el pasado y el presente, y el cósmico donde manifiesta su divinidad el Dios de todas las religiones...En la divinidad del Alma, que nos da vida, puede Dios volverse activo cuando la devoción de tu deseo le haya transmitido al Dios pasivo de la humanidad la idea y la emoción que hayas elegido ahora...Por lo tanto, con la alegría de la justicia jugando a la equidad y con la bondad de la naturaleza entregando lo que ha hecho y hace,

haremos lo mismo que tu cuando quieres venir hasta donde yo tengo la costumbre de esperarte y donde nos espera el Dios de nuestra comprensión individual...Pero quien ahora nos espera es el Dios Pasivo en el Alma de la humanidad...¡ven, que en la extensión de mi conciencia tiene cabida la emoción y la idea que has elegido!...

Jotanoa ya sabía que no tenía que hacer preguntas durante la intervención de Eben Alb, ni averiguar nada si alguna duda surgía. Lo apropiado era dejarse ir tras la presencia invisible de Eben Alb, pero Eben Alb se dio cuenta que Jotanoa le iba a pedir mayor explicación en relación con el Dios pasivo, tema que ya fuera tratado por Albanoa en el libro primero.

Anticipándose, le dijo:

- Lo que Albanoa nos explicó estaba contenido en pocas palabras. Era algo muy sintetizado, muy resumido. Todo lo que se diga será poco ya que la magnitud del tema es casi infinito, y quien lo habrá de ampliar cada vez que se deje impresionar por el mismo será el hombre. Siempre será el hombre la referencia inamovible, el punto absoluto a partir del cual nos descubriremos cada día más. El único individuo de la creación que ha llegado a la capacidad de contener en su naturaleza a Dios es el hombre, dándole el nombre que tiene por inspiración de su propia divinidad que venía madurando y evolucionando desde el momento en que se dio cuenta de sí mismo en relación con lo que lo rodeaba. Cuando se dijo a sí mismo que él era él,

sintiendo que no era lo que tenía a su alrededor, lo impulsó la decisión de llegar a saber lo que era esa presencia superior, que lo hacía diferente en inteligencia y en sabiduría...O sea que en su naturaleza humana despertó una divinidad individual a la que le puso el nombre de Dios, pero a esto se sumó el libre albedrío, la voluntad, la voluntad de decidir y la responsabilidad por cada cosa que decidiera hacer... Cuando el hombre en su búsqueda interior comprende que la emoción de sentir a Dios en la divinidad de su semejante, entonces, se da cuenta de la posibilidad de transmitir de un Dios individual a otro Dios individual.

En esta forma de transmitir intervienen los dos extremos, el de emisión y el de recepción. El Dios Activo emite el mensaje y el Dios Pasivo lo recibe, y cuando el Dios Pasivo lo recibe se convierte de inmediato en el Dios Activo que interpreta el mensaje y lo lleva a cabo. Si el ejemplo lo llevamos al plano universal, nos encontramos con el Dios Activo en el hombre cuando desea transmitir y con el Dios Pasivo del Cósmico o de la humanidad cuando recibe...Por eso decimos que en el hombre hay un Dios Activo que nos ayuda en el bien y nos abandona cuando perjudicamos a nuestro semejante, despojándolo de la mínima justicia. Cada vez que el hombre se comprometa con la emoción que lo lleve a actuar en beneficio de los demás seres, su Dios Activo le ha de transferir al Dios Pasivo de la

humanidad la emoción de dicho bien, y el Dios Pasivo hará que la misión encomendada se cumpla allí donde haga falta.

Si este privilegio - siguió diciendo Eben Alb - no ha sido utilizado en los momentos cruciales de la humanidad, o a propósito ha sido ignorado, la responsabilidad de lo sucedido recae exclusivamente en el hombre, y en lo sucesivo no recurre a su divinidad interior para consultar la forma de solucionar los problemas que se han de agravar por la por la acumulación de los errores, entonces quedaría la última oportunidad, en la que podrán participar quienes estén de acuerdo y sientan en su interior el impulso intuitivo de aceptar la Ley del Retorno.

82

- Te digo algo más: Ni los árboles ni los animales han despertado en su naturaleza a ningún ser divino, porque tanto los árboles como los animales no necesitan, por ahora, de una consciencia que les permita darse cuenta de la divinidad que en ellos vive adormecida. Si los árboles, a modo de ejemplo, lograran una conciencia que los haga conscientes de sí mismo, entonces, los árboles despertarían en ellos al Dios Activo del Reino Vegetal, se harían como los hombres, responsables de sus acciones porque habrían adquirido el libre Albedrío y quedarían sometidos a la ley de causa y efecto por cada decisión consciente que tomaran.

Pasaron algunos minutos en silencio...Cuando Eben Alb le dijo:

-¡Vamos, que lo que has elegido ya está en nosotros! - tanto Jotanoa como Eben Alb se unieron en una sola entidad espiritual, sintiéndose en una extensión sin límites, sin límites hasta para moverse. La luz en la que se veían inmersos parecía estar en un estado previo al nacimiento de algo, como si esperara que el pensamiento de la creación la hiciera luminosa. Jotanoa comprendió que ambos se convertían en ideas de vida en un cielo de puntos azules. Alguien diría: en un cielo de electrones libres, moviéndose en la dirección del esquema visualizado por el pensamiento....

La idea y la emoción que los impulsaba adquirían vida en cada punto de luz, y cada punto de luz se movía con la intención de actuar según la alegría de la justicia jugando a la equidad y según la bondad de la naturaleza que le deja a cada ser humano lo hecho por su mano de obra....El Alma de la humanidad había adquirido el aspecto de un altar donde comenzaba a oficiarse el ritual del amor por la justicia.

Jotanoa - le dijo por último Eben Alb -, lo que has pensado sin mucho convencimiento es verdad. Me refiero a elegir el futuro, y se lo puede elegir cuando la persona ya no le debe nada a la vida pasada ni a la presente. No es ninguna novedad que se pueda elegir dónde vivir y qué hacer en este plano terrenal. También se llega al privilegio de hacerlo desde

el plano cósmico cuando ninguna deuda obstaculiza la elección de nacer donde uno quiera y hacer lo que anhela como misión en beneficio de la humanidad, y en especial de la humanidad postergada por la tradición de la injusticia. Ahora mismo estamos a punto de lograr la adhesión de otras siluetas llenas de Alma, que estarían dispuestas a realizar lo que hasta hoy no se ha realizado...¡La maternidad de la luz, o mejor dicho, el lado materno de la luz recibirá o está recibiendo ya el germen de la emoción de muchas ideas, para que esa emoción le dé nacimiento al mandato cósmico de gobernar por medio de quienes quieran adherirse al llamado que en las páginas finales se dejará oír!...

Lo que Eben Alb le había dicho en relación con el camino abierto que tenía por delante, no significaba una ruta por la que transitan vehículos y otros medios de transporte. Se refería al sendero que conduce al reino interior del Alma, allí donde el crecimiento de la comprensión permite la aproximación a una verdad, con la que podemos apreciar y beneficiar al mundo exterior. ¡Crecer desde adentro!

Entonces, lo que Jotanoa tenía que hacer era introducir por ese camino el material que obtuviera de las experiencias vividas junto a su semejante, y con ese material recogido, construir las nuevas ideas, ideas que tengan la capacidad y la

sabiduría de alimentar las soluciones demoradas. ¡El camino de la comprensión interna!... O sea, por cada paso que diera en el mundo de la experiencia exterior, podía dar otro paso hacia el mundo interior, siempre que se dejara educar por la bondad del Alma.

Nadie sabe lo que ha de ocurrir mañana. Ignora si lo acecha el sufrimiento o lo espera el bienestar. Lo que sí puede es vivir protegido por la coraza de la comprensión mística, porque ella sabe lo que nos espera por estar viviendo en la consciencia extendida de su ser interno...Jotanoa ignoraba la aventura que lo esperaba allí en el futuro, pero Eben Alb lo sabía.

Si bien él lo sabía, le era imposible decirle la clase de aventura, el medio ambiente en el que iba a desarrollarse y las personas que iban a intervenir. Además, si tuviera la oportunidad de decírselo, Jotanoa le hubiera expresado su incredulidad y la imposibilidad de que sucediera.

JOTANOA Y LA MADRE ILEGAL

En un lugar del país estaban sucediendo cosas que con el paso del tiempo iban a relacionarse con Jotanoa. Si en los días de aquellos sucesos hubiéramos podido ubicarnos en un punto de la consciencia extendida de Eben Alb, es decir, en una posición que nos permitiera ver el futuro, habríamos visto a un hombre llamado Jotanoa interviniendo en la vida de una mujer que venía de aquel lugar del país.

En ese lugar del país, como en muchos lugares, los paisajes tienen los mismos componentes. Es el escenario donde

el ser humano se abre camino hacia el porvenir con lo vivido diariamente, es decir, lo que hoy le sucede le está indicando lo que debe hacer mañana o más allá de mañana, sin tener en cuenta lo imprevisto.

Era un sitio por donde las aguas las aguas de un río pasaban lentas. Las riberas estaban pobladas de sombras agradables, y las sombras agradables como el abrigo de los árboles escondían la tibieza del romance. Dos criaturas estaban junto al río. Desde la penumbra del follaje miraban en silencio el viaje de las aguas...

Tomados de la mano, cerraban los ojos para presentir el porvenir que la ilusión les mostraba. El río, según estos dos seres, discurría de la misma manera, pero las aguas conocían el destino de su cuesta abajo. Por la pendiente del terreno se deslizaba el río al encuentro de su hermano mayor, el mar. A ellos, con la ilusión no les alcanzaba para asegurar el rumbo de sus vidas. Se miraban con los párpados entornados, dejando que en los ojos brillara la ternura que el idilio les prometía. Los dos cuerpos estaban viviendo el idilio de la inocencia ancestral, porque no bien se rozaban las mejillas, en el lugar del roce asomaba la tibieza del deseo. Cada caricia parecía tomar del aire el aroma de la naturaleza para apurar el trámite del amor. El idilio estaba a punto de estallar...El sol miró por última vez y se

ocultó. Del suelo comenzó a levantarse la ansiada sombra de la noche. Sin el sol, la humedad se detuvo a ras de la tierra y las brisas soltaron las voces del arrullo para que nada le faltara al idilio de la carne. Las palabras sonaban temblorosas, agobiadas...

-¡Tengo miedo...! - murmuraba ella.

-¡En mis brazos se alejará!..- aseguraba él.

-¡Me asusta lo desconocido...! gemía ella.

-¡Seré tu ayuda cuando me conozcas!..

-¡El miedo no me deja!...

-¡Déjame acariciarte para que se aleje!..- concluyó, dominando los temores de ella.

-¡.....!

Se durmieron las palabras en la inocente ternura de la entrega. El silencio prolongó el sueño de la quietud. Dos pájaros, acurrucados al abrigo del árbol, dejaron oír un tierno cosquilleo de trinos. La sombra del árbol se meció en la brisa y la vida recogió la flor que el idilio le entregara.

.....

El tren rodaba indiferente a su carga de pasajeros. Las ventanillas eran trozos de cielo para el descanso de los pensamientos, de las penas y de los sueños. Siempre se mira por las ventanillas, haciendo descansar lo de adentro. El campo rumiaba sereno el verdor de los pastos. El sol seguía

obsequiando la misma bondad de siempre. Se ondulaba la pampa y detrás de la ondulación aparecía la línea monótona del horizonte.

El tren mermó la marcha. Quería descansar a rueda lenta. El paisaje cambió y se hizo cercano con el follaje de los árboles. Un río estaba cerca. Los árboles nunca lo dejan que ande solo, porque donde hay un río o un arroyo siempre hay dos riberas de sombra que lo acompañan. El tren cruzó sobre el río y desde una ventanilla salió el grito ahogado de una pasajera. El río y sus árboles despertaron en su memoria el recuerdo de algo que volvía con el paisaje.

La cabeza, junto a la ventanilla, después de haber dejado escapar el grito, se inclinó avergonzada. Aquel río y sus árboles fueron para ella algo parecido a otro río y sus árboles.

Un pasajero, de tantos que la miraron, con discreta sorpresa pareció preguntarle con un gesto sin palabras, asomado a los ojos:

-¿De dónde vienes, muchacha?

Y la joven damita, también con un gesto en la mirada, pudo responderle:

- ¡De donde la vergüenza me condena!

Aquel hombre, ocasional intruso, insistió con otro gesto:

-¿Hacia dónde vas, muchacha?

La única contestación en el idioma de los ojos fue decirle:

-¡Hacia donde la vergüenza me perdone!...

El tren apuró la marcha. Los pasajeros volvieron a su estado de somnolencia. El ritmo del viaje se introdujo en el corazón de la joven mujer. La cadencia monótona fue adueñándose de la joven, mientras la resignación la hizo entrar a la zona de los recuerdos. Los recuerdos volvían con la madurez a cuesta, hablándole de lo que estaba ocurriendo.

Con una voz, que era su íntima voz, se decía y se oía decir:

Cuando amanece, la playa queda desolada y el mar, retirado, se aleja bufando su algarabía y su aleluya de conquista. El mar turbulento abandona lo que no merece llevarse y lo que no merece llevarse es la luz de una semilla que avanza como un reproche hacia el verdor de la tierra...¡Adiós, hombre, no eres dueño de nada! ¡Mañana volverás a buscar en la playa la embriaguez de la nueva víctima y lo harás cuando las sombras te ayuden a tender las redes de la promesa...¡ La madre ilegal es una playa sin su noche y el mar!...

El tren parecía convertir su monótono ajetreo en estas últimas palabras, las que adquirirían el ritmo de un mutuo acompañamiento:

-¡La madre ilegal es una playa sin su noche y el mar!

El tren entero, con sus saltos y crujidos, con sus pasajeros y vaivenes, entonaba lo que la joven se decía en su interior:

-¡La madre ilegal es una playa sin su noche y el mar!

Luego, algo cambió en el ánimo de la joven, cambiando también las palabras del párrafo anterior, las que llegaron a decirle:

-¡Canta, oh tristeza, por fin
tu alegría de morir!

La joven no se dio cuenta del cambio, pero al sentirse cómoda con el significado que le traía se dejó arrullar por la nueva versión:

-¡ Canta, oh tristeza, por fin
tu alegría de morir!
Y reinó el sueño durante toda la noche.

.....

La ciudad desconocida, a la que llegó en busca de refugio y de trabajo, la absorbió por completo, alejándose del alcance de esta narración.

Pasaron los meses, trayendo madurez a quienes la esperaban y caducidad a quienes no la esperaban.

.....

Cierta noche, una de tantas, tres jóvenes, con ansias de hurgar en los secretos de la vida nocturna, llegaron a un lugar donde los hombres adquieren el privilegio de cambiar casi por completo.

Era un salón de tamaño suficiente para el desahogo de las pasiones, donde el placer y el deleite se sacan el disfraz de la decencia. El hombre deja de ser hombre para dar paso al felino sexual que no logra saciarse en la víctima de turno.

Los tres jóvenes tomaron asiento. Uno de ellos era Jotanoa. El humo denso de mil bocanadas por minuto reproducía el infierno de niebla caliente y venenosa. Del seno mismo del humo de tantos cigarrillos apareció el mozo.

Saludó, limpió maquinalmente la mesa y ofreció los brebajes conocidos. Cada uno pidió su bebida mientras los ojos recorrían el panorama en busca de la mejor presa disponible.

Cada uno eligió y después de que la danza los juntara, la mesa lo reunió para toda la noche. Jotanoa no deseaba compañera y se mantuvo solo en un extremo de la mesa. Ese mundo, al que estaba asistiendo, lo observaba desde dos posiciones. Allí, a su alrededor, se movían criaturas semejantes a él. Por repugnante que fuera la manera de actuar y de vivir, él quería comprender en su interior ese lado oscuro de la

existencia sin despreciar nada, pues esos hombres y mujeres eran los hermanos de una hermandad del Alma incontaminada. Jotanoa no estaba de acuerdo con el método de negociar una noche de placer. Su naturaleza sexual buscaba otros medios, en los que no figuraba la mujer como material de compra.

Los amigos de Jotanoa le insinuaron que no se quedara solo, que invitara a una compañera. Con la actitud de quien quiere complacer una parte del pedido admitió a una joven, que resultó ser la tercera amiga de las dos que se encontraban con los amigos de él.

La mesa se agrandó. La recién llegada se sentó junto a él. Jotanoa la invitó con el ofrecimiento de una bebida y se entabló una conversación forzada.

No tardó en darse cuenta de algunos gestos de timidez, cosa extraña en donde la habilidad en el arte de atraer es el anzuelo natural del negocio.

Lo que conversaron fue entre los dos solamente, puesto que la mesa los había unido en un extremo, mientras en el otro quedaron sus amigos realizando las proezas de las conquistas innecesarias.

- Soy - le dijo Jotanoa - un poco torpe para estas cosas y algo estúpido con las mujeres que trabajan aquí.

- He venido porque me has invitado - dijo ella.

- Sí, lo sé. Sólo para pasar el momento charlando. No me agrada la frialdad de las intenciones de los que vienen a estos lugares.

Prefiero que la atracción tenga algo de cariño, que la conquista vaya acompañada de cierta ternura, por eso me desagrada lo directo del deseo como si el deseo no mereciera el estímulo de la emoción.

La joven lo miró sin saber cómo juzgarlo, sorprendida de encontrarse con este raro ejemplar humano, fuera de serie. Jotanoa, sin poder ocultar la incomodidad provocada por sus palabras y queriendo atenuar su efecto, le dijo:

- Si no te agrado me voy...

- No, no es eso lo que quiero. No deseo ahuyentarte. Lo que si quiero que entiendas es que podemos pasar la noche sin la supuesta conquista. Si estás dispuesta a pasar conmigo algunas horas según la estupidez de mi carácter, te pido me acompañes. Sin no te gusta lo que te ofrezco, entonces, elige lo que te convenga.

No quedaron dudas de que Jotanoa resultaba una perla, aunque no muy sana, entre tanto barro de sucias pasiones. La

joven no quería conmovirse. Sólo atinó a decirle para salir del paso:

- En realidad, no hay muchos como tú.

- Y tú, según parece, estás aprendiendo a vivir de esto.

Una leve coloración de vergüenza apareció en las mejillas de ella.

- Si - dijo, esforzándose en responder -, no hace mucho tiempo que estoy...haciendo esta vida.

- Eres muy joven y no demuestras mucha experiencia.

Algo se crispó en ella. Tal vez los músculos del corazón quisieron alejar cualquier entrada emotiva. Siguió esforzándose en responder:

- Hace poco que me dedico a esto...

Tragó saliva y cambió el tono de la voz:

- ¿Por qué preguntas por algo que no quiero responder?
¡Ya es tarde para volver atrás! ¡Si estoy aquí ha de ser por algún motivo!...

Hubo un momento de silencio incómodo. Para salir de él, ella lo invitó:

- ¿Quieres bailar?

-¡Bailemos! - aceptó él.

Y entre los que bailaban se confundieron. Ella quiso mostrarse audaz y le rodeó el cuello con un brazo. Jotanoa se

dejó hacer y se dejaron mecer por la música, pero ella no pudo disimular un temblor en todo el cuerpo, un temblor desconocido, de incertidumbre y de rabia. No quería caer en los recuerdos que Jotanoa intentaba reavivar.

- Estás nerviosa - dijo él -. ¿Qué te ocurre?

- Nada... un poco de frío tal vez.

- No, parece que tienes miedo, aunque no sé a qué.

Ella no contestó. No podía. Además, no quería porque él tenía razón. Volvieron a la mesa. Ella se revistió de un silencio defensivo. La situación se volvía tensa. Así lo entendió él y giró la conversación hacia otro tema, con la intención de mejorar los ánimos.

- Hoy he conocido un lugar hermoso - comenzó a decir Jotanoa -. Cada vez que uno se aleja de la ciudad se encuentra con algo distinto y se arrepiente de no haber frecuentado sitios como el que hoy pude apreciar, en donde el tiempo se desliza sin apuro.

Aunque nada indique la presencia de las flores, el aire siempre se halla perfumado. Hoy parecía un día de primavera anticipada. Me encontré con un río cuyas aguas me hicieron pensar en lo que a nosotros nos sucede cuando nos apura el deseo de viajar, viajar y viajar...y unos árboles, en fin, he vuelto tonificado a la vez que...

La herida fue abierta. Un llanto involuntario se oyó muy bajo. Jotanoa vio lo que estaba sucediendo y con rapidez, sin perder la calma, la tomó de un brazo y la llevó a confundirse

entre los que bailaban. Ella se dejó llevar y se dejó abrazar, sosteniéndose en el abrazo de él. Jotanoa, apenado, le preguntó:

-¿Dije algo que te causara daño?

-¡Conseguiste lo que querías!

- Pero, ¿qué hice?

-¡Era lo que querías y lo lograste! ¿Esa es la clase de conquista que te gusta lograr?...¡Vaya, que manera tan simple de hacerlo!... ¡Eres...oh, ese maldito paisaje!...

-¡No entiendo nada! - dijo él, desorientado -.
¡Perdóname si he cometido alguna estupidez!... No quise ofender, ni tuve la intención de hacerlo... Soy un pobre recipiente humano que carga recuerdos como tú.... Otra cosa no soy...Me afligen los sufrimientos como los tuyos, tal vez menos...

¡Es posible que la torpeza de tener dolores escondidos sólo sirve para despertar los dolores que duermen en los demás!...

Ella apoyó la frente en el hombro de Jotanoa, un poco aliviada por lo que terminaba de oír. Parecían ahora dos criaturas unidas por algo invisible. Entre ambos estaba por nacer un idilio, no el idilio de la carne, sino el idilio de la amistad, el que podría llegar al otro.

Cuando estuvieron de vuelta, sentados ya, él se bebió de un trago el líquido de su copa.

- Me apena lo que hice - confesó.

- Tal vez sea verdad lo que dijiste...¡Que la torpeza de tener dolores escondidos sólo sirve para despertar los que duermen en los demás!...

- ¿Puedo conocer los tuyos?

La muchacha lo miró detenidamente y lo vio ahora, después de lo sucedido, en todo su aspecto de hombre. Inclino por un instante la cabeza, juntó las manos sobre la mesa y le dijo con cierto alivio en la voz:

- Sí, te diré por qué estoy aquí... Me siento avergonzada por lo que hice o dejé que me hicieran. Llevo una mancha como vulgarmente se dice, una mancha que mi conciencia se encarga de mantenerla.

No sé si esa mancha me acusa porque abandoné a mis padres o porque soy una mujer que ha huido por tener un hijo de meses....

Involuntariamente recordó algo:

- La madre ilegal es una playa sin su noche y el mar. Recuerdo que estas palabras se convirtieron en otras sin saber cómo:

Canta, oh tristeza, por fin,

tu alegría de morir...

- Después de haber huido me encuentro en este momento frente a un hombre que, sin saberlo, describió un paisaje de y árboles, que ese paisaje se parece a otro que fue escenario de lo que me ocurrió. Allí fue donde el engaño me dejó atontada y luego señalada con el mote de liviana. Si fui liviana, fue porque la promesa me llenó de ilusiones, sin darme cuenta de la habilidad con que la mentira me doblegó. Más tarde, la vergüenza me alejó del hogar de mis padres. Una historia común y una aventura vulgar, ¿no es cierto?

Jotanoa sintió en ese momento que dentro de él despertaba otro hombre. Era el despertar del héroe que todos llevamos dentro y que luego de realizar el acto de heroísmo vuelve a dormirse en algún rincón de la naturaleza desconocida del ser humano. Arrastrado por la ceguera del heroísmo no vaciló en decirle:

- Si hay algo que debe ser castigado es la estupidez de llevar una vida así. Te acuso sin lástima por vivir en este ambiente, teniendo un hijo tan pequeño...Contaminar aquel idilio, por infame que haya sido, con este sucio contacto, donde estos caballeros que ves aquí devoran sus propias miserias, no merece perdón.

La cara de Jotanoa se había transformado. Quien lo haya visto hubiera creído ver una antorcha de profeta bíblico a punto

de quemar las inmundicias de la vida. La muchacha, ante los gestos de su compañero, se sintió en el colmo de la sumisión y de la vergüenza, pero también bajo un extraño amparo.

- Estos son los hombres - dijo - que pagan para masturbarse en la mujer con la que se acuestan. Se masturban porque gozan consigo mismo, sin importarles el goce de la pareja...

Jotanoa se interrumpió agitado por el esfuerzo de la indignación. La joven lo miraba cada vez más asombrada pero también más protegida.

-¿Qué puedo hacer? - preguntó en tono de ruego.

-¡Huir, huir de aquí lo más pronto posible!

-¿Cómo, cómo hacerlo si me siento atada a mi propia desgracia y esta desgracia me tiene atada a los que me amenazan?...

- ¡Tomando un tren y volviendo a la casa de tus padres! - dijo él, desoyendo la causa invocada por ella.

- Lo dices con tanta sencillez como si fuera fácil hacerlo. Estoy segura que nos están observando. Tú serás el más perjudicado.

- No seas cobarde. Vale más enfrentar cualquier aventura que permanecer aquí. Permanecer aquí es ensuciar la inocencia de tu hijo y eso significa ensuciar el nacimiento de una vida. La

vida no te da derecho ni permiso para que la inocencia de esa vida mame en las huellas que dejan en tus senos las caricias de esos caballeros...¡Te ayudo a salir de aquí si me ayudas con tu decisión!

La joven vibraba bajo el impacto de esta exaltación, a la vez que su corazón se afiebraba ante la presión de quien se ofrecía para hacerlo.

- No podría soportar el dolor de enfrentar a mis padres.

- Ellos son tus padres. En ellos hay más seguridad de perdón que en otra parte.

La joven vacilaba en su decisión y temía por Jotanoa, si los que manejaban el negocio se enteraban de lo que estaba haciendo.

- No te preocupes - le dijo él -. Por ahora debemos fingir que estamos en el juego que ellos propician.

Les haremos creer que hemos concertado una cita como lo hacen las demás parejas. ¿Me harás caso en todo lo que haga falta?

-¡Sí! - contestó ella en voz baja, sorprendida de haberlo hecho, ya que vacilaba entre el miedo y la desesperación.

- Así está bien. No temas que casi nunca sucede lo que mayor miedo nos causa.

La joven sonrió aliviada. Su corazón, aturdido hasta ese momento, retomó un ritmo de seguridad, contagiado por el de él. En la emoción que comenzaba a sentir nació, de repente, el cariño por agradecer, sin saber cómo expresarlo. Solo atinó a decirle:

- Hay un hijo que no sabe ni sabrá quien es el hombre que se preocupa por él. ¿Lo quieres conocer?

- Quizás, no te aseguro.

-¿Siempre eres así? - preguntó ella, sintiéndolo escurridizo.

Siempre - contestó él, inmovilizando la mirada en la distancia interior de su Alma. - Sí, siempre vivo así, con el ánimo atento en lo que sucede a mi alrededor. De lo que sucede a mi lado o más allá de mi lado, trato de rescatar lo que puedo introducir dentro de mi para sentirlo y comprenderlo internamente. Ser así es llevar encima una especie de mansedumbre que me da la ventaja de la comprensión.

Aunque se sufra por el sufrimiento ajeno, la comprensión del sufrimiento me trae el alivio de algo mejor. Es la manera que tengo de lograr una comodidad interior, donde puedo descansar de lo que me sucede con mis semejantes. He aceptado lo mejor de mi mismo y actúo con lo mejor de mi mismo. Mañana sabré que habré superado y qué cosas habré mejorado.

-¿Por qué vienes a estos lugares?

- A conocer lo que quiero comprender...
-¿ Y las mujeres que conoces aquí?
- No las rechazo ni las conquisto.
- ¿Qué pensarán de ti?
- No me interesa. Sólo sé una cosa: Ellas jamás me trataron como a los demás. Hasta se ofrecieron para quererme. No pude aceptar porque no tengo pasta de cafiso.
- A muchas habrás ofendido con tu comportamiento.
- Tal vez, pero muchas se conmovieron cuando les dije lo que pienso de ellas, comparado con el de los que vienen aquí.
-¿Me lo dirás?
- Si, ¿por qué no?...Nunca supe si tuve o tengo razón. Cada vez que les dije lo que pensaba de ellas, nada me contestaron, sólo me miraron como si en ese momento se descubrieran a través de lo que les decía...

Y lo que Jotanoa le confesó tenía mucho de reacción ante lo que no terminaba de comprender. Aquel ambiente nocturno escondía, según él, una faceta del ser humano alimentada por la ambición de algunos y por la perversión de otros y entre estos dos extremos se hallaban las víctimas de siempre, estas mujeres que habrían logrado separar el sexo en dos funciones, usándolo por un lado como medio equivocado de vida y por el otro,

reservándolo para la intimidad de su pareja. Jotanoa se preguntaba si ellas lo dominaban al venderlo, si lo despreciaban al negociarlo, si lo inutilizaban al dejarlo impuro en el deseo comercial de quienes lo compran. Si los que lo compran adquieren algo sin valor, algo despreciado, entonces no obtienen nada de ellas, ni siquiera el mínimo deseo femenino, sólo se quedan con la perversión que ellos mismos quieren saciar, que ellos mismos quieren satisfacer. De ahí que Jotanoa creía que estos hombres usaban a la mujer para masturbarse.

- ¿Te sorprende? - dijo él -. Mayor sorpresa habrá en el futuro. Siempre el porvenir nos ofrece buenas cosas o nos tienta con ilusiones dudosas. Te aseguro que amanecerá de nuevo el día que sepas afrontar la naturalidad de tu aventura. Tu error no ha sido un error, ha sido un cambio de rumbo. Tal vez el error se haya originado en la falta de comprensión de aquello que mostraba señales de cambio.

- Si alguien me hubiera hablado de un hombre que piensa como tú, es casi seguro que no le hubiera creído.

- Alégrate, entonces, de saber que hayan seres humanos con el quijote del amor volteando molinos de incredulidad. Te ofrezco, por lo tanto, el quijote de mi ayuda.

- Me ofreces algo que no sabré merecerlo...

- Olvídate del ofrecimiento - le aconsejó Jotanoa -. Por ahora nos interesa que no digas nada a nadie, ni a tus compañeras... En primer lugar, averiguas lo del pasaje, luego me lo dices. Después esperamos el día propicio y en un santiamén te alejas de este infierno de locos.

- Mañana lo averiguaré - dijo ella.

- Pues mañana nos veremos en la estación.

- Me has convencido y haré lo que quieras. Lo haré aunque no pueda ser útil con el agradecimiento que mereces...¿Con qué puedo agradecerte sin que te manche lo poco que pueda darte?

- ¿Mancharme? - dijo él -.¿Qué sabes de mi vida? Te equivocas porque la emoción del agradecimiento no contiene impureza ni puede manchar.

-¡Qué bien te las arregla para cambiarle el rostro a lo desagradable!...

- Lo desagradable no pertenece a la esencia de las cosas.

Disfrizamos lo esencial con lo desagradable que nos toca soportar...¿Por qué no juzgamos según la esencia y no según lo externo para así equivocarnos en menor grado?

- Es muy sencilla tu explicación. Lo difícil es la experiencia. Para llegar a lo que dices te debe haber costado mucho sufrimiento callado y en secreto.

- Lo importante - le dijo Jotanoa - es presentir si el sufrimiento nos puede conducir a la paz y si esta paz nos ha de ser útil.

- Hasta tienes la habilidad de desorientar cuando alguien te descubre algo que quieres ocultar. No puedes evitar la sinceridad. Por ser sincero no puedes disimular que la vida te ha herido varias veces.

Después de todo, me agrada que en tan poco tiempo me hayas contagiado la franqueza. Te lo agradezco. Imitando se aprende con rapidez.

Jotanoa no contestó. Era evidente su deseo de sellar con el silencio el rumbo de conversación. Fue, entonces, cuando los dos se quedaron como espectadores de un mundo que ya no era de ellos. Se miraron y comprendieron que debían seguir juntos hasta la hora del amanecer, cuando comienza el desfile de las parejas.

Recién ahora se dieron cuenta de que estaban solos, ya que sus compañeros habían buscado la intimidad de otros rincones.

Ella lo miró con ternura en los ojos, con cierta expresión de tibieza en las mejillas, con la ingenua picardía de amarlo sin el trámite brutal de la compraventa. Estaba sintiendo el cariño

entibiado por el desinterés, porque quería de aquella vida tolerante y bella el calor necesario para hacer perdurable lo que estaba sucediendo. Los dos se conmovieron al mismo tiempo. Los pensamientos se extendieron, se dilataron para comunicarse, pero no podía ser. Era imposible. Y ahora más imposible que nunca porque ella caería en la duda al recordar, cuando pase el tiempo, que él al fin de cuentas, hizo lo que hacen los demás aunque haya habido honestidad. Era necesario, entonces, salvar la vocación del acto desinteresado. Era preferible no tocar lo que ya estaba concluido, ¡no suceda que en el contacto despierte intenciones de mala influencia!...En una época de la humanidad en que las amistades tienen el precio de los favores obligados, era necesario que quedara en pie la misión del desinterés.

Un resplandor de tristeza pasó por los ojos de ella cuando Jotanoa le dijo:

- Mañana, cuando estés en tu provincia, es posible que me recuerdes como algo de dudosa existencia.

Tal vez mi rostro y esta amistad queden alejados de tu vida diaria. Puede ocurrir que cuando te preguntes cómo es que estás en tu ambiente natal, te acuerdes de mi, pero luego la imagen se irá como algo irreal, irreal como la aventura de esta noche, tan imprevista. Esto que estamos viviendo ahora lo

encontraremos hecho un recuerdo mañana, tal vez con vida propia para dejarnos vivir sin él. Los recuerdos se alimentan de sí mismo sin la vida terrenal de los autores. Ellos no necesitan de nosotros, viven porque han logrado perdurar, alejados de lo efímero. Nosotros nos quedamos con lo efímero mientras ellos han alcanzado la región de la eternidad. Me refiero a los recuerdos que han logrado capacidad para perdurar. Nosotros, a pesar de insistir en lo efímero, también nos haremos un recuerdo de la tierra. Seremos el recuerdo que vive de sí mismo porque habremos sumado la esencia de lo terrenal a la esencia de lo universal.

La joven no entendió todo lo que él le dijo pero el Alma femenina de la intuición le hizo sentir que algo hermoso, tal vez inefable, había penetrado en su naturaleza.

- Aunque no he comprendido todo lo que me has dicho - confesó ella -, me ha llegado una tristeza que no es tuya ni mía, una tristeza ajena que ruega, que pide algo parecido a lo que me has dado esta noche.

- La hora del amanecer tiene la culpa. Seguramente está amaneciendo allá afuera. Lo mismo me sucede cuando atardece.... Debe ser porque somos incapaces de vivir en un mundo que lo quisiéramos hacer de nuevo...¿Será por eso que es inevitable la tristeza porque las horas que se van como las

horas que vienen no anuncian lo que anhelamos? Cuando atardece, una parte de mi ser huye con mis sueños al país de otros sueños, dejándome la otra parte, la que hace de mi boca un hueco de amargura. Cuando amanece siento lo mismo...La vida diaria se divide en dos para poder subsistir...

A Jotanoa lo invadió el significado de lo que estaba diciendo, pero el artificio de aquello que lo rodeaba le hizo bajar la cabeza, refugiando su ánimo en la terquedad de su esperanza. Para salir de sí mismo le dijo:

- ¿Vives lejos de aquí?

- No, a pocas cuadras.

-¿Te molesta que vayamos caminando?

- No, siempre lo hago cuando... - no quiso terminar la frase.

- Creo que ya es hora - agregó él - porque las parejas se van...

- Busco el abrigo y nos vamos.

Del camarín regresó con un tapado sencillo, tipo gabán. Salieron. La mesa quedó desierta...

Caminaron en silencio. Con delicado disimulo ella se tomó del brazo de él.

Una leve sonrisa, mientras la miraba, asomó en los labios de Jotanoa. Ella dulcificó el rostro con una mímica de ternura, que expresaba timidez y anhelos de refugio...Con gestos, con el lenguaje de los gestos conversaron de todos los impulsos y emociones. A través del contacto de los brazos sintieron el

rumor de la sangre golpeando las paredes de la piel...¡Y nada más!

Llegaron.

- Aquí vivo - señaló ella.

Un momento de turbación. Un momento triste y grato, lucha indecisa del querer, inquietud y ansiedad a punto de caer en la intimidad. El pudor renacido en el rostro de ella como algo olvidado que regresa en pos de cariño, pero sólo un beso en la mejilla de él fue el único encanto en estos dos seres que después de algunas horas no volverían a verse jamás.

.....

Una lágrima, cayendo de la ventanilla del tren encontró la mano abierta de Jotanoa. El joven la miró y la dejó encerrada en su puño hasta diluirla en la humedad de la piel. Otra cosa que recibía de ella. Una lágrima que al caer no llegó al suelo...

Después, una mano como la de él pero más pequeña, quedó enarbolada fuera de la ventanilla como símbolo de la separación.

Después, los señaleros de las vías que se quedaban y el tren, dejando su espalda de rieles hasta desaparecer en el horizonte...¡Hasta siempre, muchacha!

El lejano rumor del tren, traído en ráfagas de viento, parecía el eco de una sugestión que decía:

¡Canta, oh tristeza, por fin

tu alegría de morir!

111

CAPITULO III

LAS IDEAS

Quien se ha dedicado a comprender el mundo externo desde el punto de vista del ser interno, le sucede lo que a Jotanoa le estaba sucediendo sin que él se diera cuenta.

Debido a que no se puede aceptar en su totalidad la información que nos viene de afuera, donde se originan, precisamente, las ilusiones y las distorsiones que sufren los sentidos que sufren los sentidos físicos, por tal razón se vuelve imprescindible la intervención de nuestro Alguien del Alma, al que también hemos llamado nuestra silueta llena de Alma y que, además, estamos conociendo con el nombre de Eben Alb.

Jotanoa, por haberse dado cuenta a tiempo, había caído en la trampa tendida por una ley que acecha en la naturaleza humana. Era una trampa en beneficio propio que le hizo sufrir la prueba de ser la víctima por haberla descubierto, por haberla descubierto actuando en todos los ambientes donde las ambiciones, la vanidad, los celos y el afán de figurar le preparan el ambiente a semejante ley.

Se la podría considerar como una cualidad negativa que interviene en reemplazo de la cualidad positiva.

¡El que descubre algo lo tiene que experimentar! ¡La experiencia le ofrece el argumento con que ha de explicar y comprender lo que ha descubierto!...Y donde mayor fuerza adquiere es donde mayor efecto provoca, y donde mayor efecto

provoca es allí donde la pureza de un ideal ha creado el polo de atracción alrededor del cual se reúnen aquellos seres humanos que han visto en el ideal una norma de vida.

A medida que va afianzándose la manera de convivir en el ambiente generado por el ideal, en lo oscuro de la naturaleza de las mismas personas comienza a gestarse la acción de aquella ley, hasta que alguien del grupo se convierte en el individuo que ha de actuar en representación de la referida ley.

La historia de la humanidad lo tiene incorporado a los grandes movimientos de la evolución de la inteligencia. Es el personaje que se desliza como una sombra detrás de la luz, es el personaje que después de las rebeliones o de las revoluciones incontenibles, cuando todo parece encauzarse hacia la obtención de los beneficios, cuando nada parece amenazar los frutos ganados, surge este personaje cuya existencia repetida lo ha bautizado con el nombre de Judas.

¡La amenaza siempre estuvo en la debilidad de los medios para lograr el triunfo aparente de lo ideal, lo que significa que los medios sólo justifican la existencia de la ley de Judas pero no la intención del ideal concebido en su pureza original!

Ya es un símbolo infaltable, más bien permanente. Es de carne y hueso como cada uno de nosotros. Su misión es hacer

que se fortalezca lo que no está asegurado. Es el remezón que pone a prueba la debilidad de quienes sostienen la integridad del ideal. En cada uno de nosotros vive adormecido a la espera del momento de su intervención. Se presenta para desempeñar un papel difícil de comprender, difícil porque aprovecha la deficiencia de nuestra comprensión exterior, difícil porque creemos más en el hombre externo que en el hombre interno, porque le entregamos mayor poder a lo negativo que a lo positivo, permitiendo que lo efímero avance sobre lo perdurable...

Ya pasó por este mundo un Maestro que pretendió enseñar con el Amor al semejante su doctrina de la mansedumbre. El sufrió la consecuencia de esta cualidad humana, de esta condición de la naturaleza.

La padeció por haberla descubierto, sabiendo que en cualquier momento uno de sus discípulos se haría cargo del papel que pondría en evidencia la debilidad de la defensa interior, de cuya debilidad saldría la misión de Judas.

En un club, en una empresa cualquiera, en un gobierno de aquí o de otro lugar, en cada grupo de hombres reunidos con fines políticos, económicos, religiosos, etc, hace su aparición para cumplir con el trabajo que nos hace decir: ¡siempre tiene que haber un Judas! Con esta expresión se confirma lo que siempre ha sucedido y que siempre ha de ocurrir. Aceptamos el hecho sin alcanzar a penetrar en su causa, la que se halla en la facilidad de encontrar errores donde no los hay, de emitir el juicio apresurado sin tener en cuenta la consecuencia, de perjudicar con el chisme o la calumnia sin motivo cierto... En el afán de encontrar errores, en la tendencia de emitir el juicio apresurado, en el hábito de decir el chisme cuando nada lo justifica, en lo superfluo de nuestras opiniones, que son los síntomas de la debilidad interior, ahí comienza la acción de nuestro personaje infaltable.

Siempre nos veremos ante dos elementos como mínimo que tienden a producir un resultado por la atracción de sus condiciones opuestas.

Cuando nos damos cuenta de que la unidad se divide en sus dos causas, una activa y la otra pasiva, la razón nos ayuda en comprender que aquello que es activo es porque tiene ante sí una condición pasiva y que de ambas nacerá la manifestación

respectiva, pero también la razón nos ayuda a comprender que lo pasivo no ocupar el lugar de lo activo. Cuando esto último sucede quedará listo el escenario, donde el personaje tendrá la oportunidad de desempeñar el papel de judas.

Jotanoa, después de encarar la aventura de alejarse del mundo de afuera para conocer el de adentro y después de valorar la importancia de uno y del otro, decidió quedarse con el de adentro, donde descubrió la personalidad de Eben Alb. Se quedó con su Alguien del Alma porque era el que le hacía durar más tiempo la esperanza de encontrar la razón de vivir. Además, era allí donde se podían descubrir los elementos de la eternidad, donde se podían cultivar los sueños y los ideales y la confianza de verlos allá afuera, de verlos realizados en el mundo de la fe materialista... ¡Y fue en el ámbito de la fe materialista donde pudo comprobar el comportamiento erróneo del ser externo, del hombre sin estatura espiritual, el que incurría en la tentación de usar los métodos del personaje descubierto, quien lo hizo pasar por la prueba y el sufrimiento de soportarla!.. Cuando la comprensión interna hizo que Jotanoa se diera cuenta de que estaba al final de una etapa y al comienzo de otra, le nació el impulso de lo que quedó expresado en los dos libros anteriores.

Decir durante una reunión que cada uno de los que estaban allí, cómodamente sentados, tenía dentro de sí a un Judas adormecido, era algo que iba a provocar una situación que ninguno pudo imaginar en ese momento...

Ocurrió durante una de las charlas que Jotanoa solía dar ante un número de personas que periódicamente se reunían con la intención de estudiar y comprender el comportamiento del ser interno en relación con el ser externo. Las charlas no eran preparadas con anticipación sino que surgían en el momento y según la necesidad de comprensión de cada uno o de todo el grupo, y que cada uno, por integrar la unidad del conjunto, tenía la misión de formular una pregunta en la que aparecía implícito el tema a tratar. A partir de la pregunta o de cualquier otra inquietud, Jotanoa comenzaba la charla del día de reunión. La otra manera quedaba a cargo de la intuición de Jotanoa, dejando a su ser interno en libertad de elegir lo que en ese momento fuera conveniente. Si de él surgía el tema era porque todos necesitaban mejorar la comprensión interna, de cuya comprensión dependía el éxito en la vida de cada uno.

Fue debido a la sugerencia del ser interno al iniciar la charla que Jotanoa afrontó el tema. La idea de utilizar a Judas, aceptándolo como una ley que se manifiesta en la naturaleza

humana y que actúa con la misión de probar y comprobar la fortaleza interior en relación con el ideal que congrega y aglutina, la idea, repito, de usar a Judas ante sus compañeros lo hizo vacilar. Fue por el temor a ofender que vaciló, pero cuando a cada uno del grupo lo consideró hecho de dos partes, una externa y la otra interna, su decisión se afirmó, pues la ofensa podía herir al hombre externo y fortalecer al hombre interno, quedando así compensado el impacto. Además, se dio cuenta de que por este medio le daba mayor importancia al ser interno, que era al que en realidad anhelaban desarrollar.

Cuando les dijo que cada uno de los reunidos allí podía asumir el papel de Judas con el fin de poner a prueba la unidad y la confianza, y que era una ley en estado pasivo que haría su aparición activa cuando la cualidad negativa creciera y madurara hasta alcanzar la talla de Judas, no bien lo dijo se produjo una actitud de sorpresa y asombro por lo imprevisto de la cuestión. Para suavizar el impacto agregó que sería un privilegio para quien fuera tentado siempre que se diera cuenta de lo que estaba naciendo en su naturaleza.

Si se daba cuenta, le quedaba entonces la mejor tarea, la de limpiar su mente para restablecer la confianza interior en el ideal que los congregaba.

La primera sorpresa fue cuando una de las personas que escuchaba la charla pidió permiso para retirarse por sentirse indispuesta. Esa persona, a las pocas semanas, perjudicó los medios de subsistencia con que se atendían las necesidades del edificio y demás obligaciones.

La segunda sorpresa la padeció el propio Jotanoa por haber manifestado lo que dijo, y que debió servir de alerta para alejar las consecuencias de la amenaza que comienza cuando la falta de confianza debilita la defensa del ideal. Otra persona, por error de una interpretación, hizo las veces de Judas para presentar una acusación por algo inexistente, por una situación mal interpretada. Se dio la ironía de denunciar a quien les descubriera la ley en prevención del daño que podía sobrevenir.

El período de crisis puede durar el tiempo que haga falta para que desaparezca aquel que representara el papel de Judas. Al parecer, siempre sucede lo mismo. Quien ha sido designado por esa ley, realiza su misión y cuando ha cumplido la tarea de sacudir los cimientos de unidad, desaparece, se esfuma y no vuelve jamás.

Ha hecho lo que debía hacer por encargo ajeno y se retira después de haber demostrado la debilidad, la indiferencia, la

falta de fe, de los que creían en el ideal que los reunía, de cuyo ideal recibían el beneficio de la paz interior.

Así ha sido siempre y así lo será en el futuro. Los que quedan después del remezón se dedican a recomponer el ambiente y a recrear la fe y la confianza en lo que no debieron descuidar. Para que no ocurra otra vez se hacen la promesa de vigilar con mayor cuidado. De nada servirá si la vigilancia no está en el interior.

Jotanoa aceptó la situación porque vislumbraba el comienzo de la nueva etapa y porque advirtió el error de la acusación sin fundamento válido... Y buscó consuelo en el apoyo de su comprensión interna, la que le dio una respuesta convincente según la cual él, Jotanoa, debía desconfiar del ser externo y confiar en el ser interno de cualquier persona, sea ésta del nivel social más bajo o de cualquier otro nivel, incluidos los condenados por la justicia. Aunque no era fácil aceptarlo así, tan de repente, se dio el tiempo suficiente para asimilar y llegar a creer en aquello que, como esencia incontaminada del Alma, mantiene su pureza en relación con el cuerpo que cae en la degradación más despreciable. Esto significa que el daño sufrido había sido provocado por el ser externo de quien asumiera el rol de Judas y que, a pesar de todo, le quedaba confiar en el ser interno....

Durante muchas jornadas se repitió estas palabras de consuelo, se las repitió tantas veces hasta que fueron aceptadas

por el hábito de su comprensión interna, con lo que pudo hacer desaparecer cualquier vestigio de resentimiento.

.....

Lo que vislumbrara como comienzo de una nueva etapa, ya estaba con él, pues lo que terminaba de vivir no era otra cosa que la aventura de una idea, la que al igual que un imán, fue atrayendo pequeñas partículas de vida callejera, párrafos de sucesos internacionales y todo aquello que pudiera adherirse a la idea fundamental de Judas. Así nació el testimonio que Jotanoa relató y que lo transcribimos en las próximas páginas.

Las ideas vienen viviendo sus aventuras en el silencio de la meditación. Jotanoa las presentía allí donde Eben Alb las podía liberar, por eso anhelaba que dejaran el silencio de la meditación para que ingresaran a la mente de aquellos que quisieran aceptar como guía en todas sus decisiones. Casi al mismo tiempo que Jotanoa rogaba por alcanzar este objetivo, Eben Alb lo impulsaba a relatar algunas experiencias y provocar así el afloramiento de las ideas, para permitir que las ideas escondidas en el silencio de la meditación fueran ubicándose en los lugares adecuados de la narración.

Para que se diera cuenta de lo que podía hacer Eben Alb, le dijo que durante lo que estuviera relatando, él aprovecharía los intervalos propicios para insertar las ideas que por su contenido serían la mejor garantía para el uso de la Ley del Retorno, que más adelante la daría a conocer. Animándolo, le dijo:

- Deja que fluyan los juegos infantiles de las emociones para que las tragedias y los dramas tengan la sonrisa de la bondad y el gesto de la comprensión... ¡Déjame ensuciarme en las pasiones de la vida diaria para sacar de ellas la esencia incontaminada de los sufrimientos y el sueño permanente de los bienes del Alma!

La presencia invisible de Eben Alb se notaba cómodamente instalada en la ternura de la esperanza que emanaba de su invisibilidad.

- No bien comiences el relato - le dijo por último - sentirás el camino abierto de la inspiración.

A los pocos días, Jotanoa dejó que el relato se deslizara por la pendiente de la imaginación. Lo acompañaría la acción de un poder que se oculta para sorprender.

Si me preguntaran cómo lo definiría, diría que era un hombre que vivió obsesionado por una pregunta.

Se la decía en voz baja, casi en un murmullo, cuando la descubría en la conducta de la gente. Era su manera de reaccionar, que le servía de desahogo ante la impotencia de intervenir con una solución. Vivió padeciendo una especie de locura pasiva, de obsesión inofensiva por influencia de la pregunta. Si bien fue la persona que a nadie le hizo daño porque su pasividad le dio el ambiente donde retozaba la justicia de lo que soñaba, él nunca se enteró que a su lado se educaba un discípulo que haría de la doctrina pacífica de su pregunta una revolución activa, es decir, que su locura pasiva se transformaría en locura activa. Tampoco llegaría a saber que se ganaría el pedestal de maestro en la mente de su discípulo.

Esta criatura humana que hemos descripto sin datos personales, cuando veía a un semejante suyo que azotaba sin piedad a un caballo servicial, la pregunta estallaba como un relámpago en su conciencia.

Si más tarde sorprendía a otro de su especie que arrastraba, tirado de un alambre, a un perro, cerrando los ojos se hacía la misma pregunta:

- ¿Es esto la vida?

Sin en otra ocasión se topaba con un harapiento que respiraba y emanaba olores de mugre vieja, que pasaba a su lado con ademanes de pordiosero, la misma pregunta gemía en su interior como si fuera el amén de un rezo:

- ¿Es esto la vida?

Como son numerosas las veces que se la dijo ante tantas maneras de castigar a víctimas inocentes, incapaces de defensa, no haremos el detalle de otras, sólo diremos que nada escapaba a su vigilante atención, haciéndose cada vez más sensible al sufrimiento ajeno.

No tenía de su Alma nada más que el resplandor confuso de una idea de hermandad, sin embargo, ayudado por esta idea confusa perdonaba la torpeza de los hombres, creyendo que los seres humanos eran la consecuencia de torpezas mayores. Al final de sus días, lo único que atinó a decir fue la misma pregunta, pregunta que en ese instante se hizo enorme por la cantidad de años que lo acompañó como una sombra fiel e inseparable. Lo inolvidable fue que sonrió cuando en su interior le pareció escuchar a modo de despedida su conocida pregunta:

¿Es esto la vida?

Después de cerrar los ojos para dormir en posición de tumba, le hallaron entre sus manos una sarta de papeles garabateados. Era algo parecido a una memoria, la que tenía por título la misma pregunta. Nadie la leyó y fue abandonada como

un objeto sin valor entre los viejos trastos que en un altillo se amontonaban, donde fue de mucha utilidad para las ratas, pues en ella realizaron una larga ejercitación dentaria.

Cuando el cortejo de su fúnebre paseo lo depositó en el hueco que él no eligió, sucedió algo extraño. Fue entonces que se supo de la influencia de sus ideas, de sus ideas que tomaban cuerpo y se materializaban en la voluntad de un hombre, que tal vez fuera un amigo intranscendente, alguien que sólo estuvo a su lado alimentándose de lo que él decía a modo de reflexiones cuando estallaba en su mente la pregunta.

Nadie imaginó que su doctrina, hecha poco a poco con retazos de ideas que le daban marco a la pregunta, pudiera haber formado la poderosa mente de un discípulo que ahora se decía ser y estar orgulloso de serlo. Así fue que un desconocido personaje, de aspecto sereno por fuera y volcánico por dentro, de cuerpo robusto, vestimenta elegante, de ojos de acero y mirada de fuego, acompañado de un raro ejemplar pordiosero, esperaron junto a la tumba del recién sepultado. Esperaron hasta que la comitiva de conocidos y deudos se alejara.

Cuando está se hubo apartado con intención de abandonar el cementerio, ocurrió lo siguiente: Los dos hombres, el hombre elegante y el hombre pordiosero, se arrodillaron con severa naturalidad, sin importarles las sorpresa del grupo que se

alejaba. Se pusieron de rodillas como si lo hicieran en pleno desierto, donde nadie vive para ser testigo de algo o alguien. El hombre de corpulenta estructura humana lustró con la manga de su saco un trozo de mármol blanco y lo colocó frente al cajón mortuorio. Las negras palabras escritas decían: “A LA MEMORIA DE TU PREGUNTA”. Debajo de éstas, se leía lo que fuera angustioso interrogante del que ahora yacía muerto: ¿ES ESTO LA VIDA?.

Luego de acomodar el mármol, le dijo al muerto que ahora lo elevaba al rango de maestro:

- No sé rezar - comenzó a decirle - , no sé qué cosas deben decirse ante los restos de una persona que ha alimentado el crecimiento de un ideal en el discípulo que ahora soy. Si no sé rezar, poco me importa padecer de semejante ignorancia. Lo que salga de mí tendrá el mismo valor o mayor valor que cualquier oración memorizada. Te he traído la pregunta que tantas veces te hiciste. La interrogación aquella, la tengo en carne y hueso aquí, a mi lado. Es un trofeo que he rescatado para ti.

- Dicen - continuó diciendo - que el Alma llora la pérdida del cuerpo, pero eso es mentira. Quien está obligado a llorar es el cuerpo que pierde a su Alma, sin embargo, ninguno de los

dos llora. Sólo lloramos nosotros, los vivos, que no podemos ver la separación como algo parecido a dos hojas en el aire de vientos distintos. No hay duda que somos el desperdicio de viejas supersticiones...¡Qué poco hemos conquistado para dejar una herencia de alivio a los que siempre han padecido!.. Los anhelos que alguna vez tuvieron la fuerza para mantener los fundamentos eternos de la vida se han dormido en su lecho de cenizas, sumados a otros despojos milenarios, sin que de ellos haya quedado ni el recoldo para reavivarlos.

Hay muchas cosas - siguió diciendo - que han perdido importancia para mí. Me queda por amar el resto. Deseo que haya muerto la parte sin importancia que pretenda sobrevivir y que mañana o ahora mismo renazca la parte que la quiero convertida en heredera de la cuantiosa fortuna que la humanidad me reserva. Mi vida ha perdido el equilibrio de la indiferencia, sintiéndome transformado en la acción que tu pregunta ha iniciado. Habiendo dejado la inmovilidad de la decisión, me queda por delante la acción de una aventura que, por fin, hará pedazos los ídolos de la veneración inútil.

La veneración tendrá su hogar en mi naturaleza renovada, sin importarme el final de mi vida. Cuando llegue el

momento en que no pueda dar más y me sienta un miserable desgastado, entonces, me abriré la frente de un balazo.

Este hombre que está a mi lado será el secretario de una organización que cumplirá la misión de dar, dar y dar hasta el exterminio de los que nunca dieron nada.

- Mi locura parecerá un crimen - continuó - pero el crimen dejará de serlo cuando los años digan la justificación. Este ser humano, que está a mi lado, lo encontré hace unos días escarbando entre los desperdicios de un tacho de basura. Semejante verdad no será disimulada ni borrada por el olvido convencional. Quien ahora está junto a mí, cuyo único nombre social es el de pordiosero, se alimenta como los perros, yendo y viniendo en busca de comida que descubre entre los residuos. Yo lo sorprendí, seleccionándola. Fue el regalo de cumpleaños que esa noche me lo diera la vida por cumplir un año más... Tu estabas enfermo. Mucho frío iba y venía, llevado y traído por una brisa de hielo. Caminaba yo distraído, mirando vidrieras, cuando me pareció oír el ruido característico que hacen los perros cuando escarban en cajones y tachos de basura. Me di vuelta y vi el moderno espectáculo. Quien ahora se halla a mi lado era el que, inclinado y hundido hasta la cintura, hacía el ruido tan parecido al que hacen los perros cuando revuelven los desperdicios.

- La justicia en la mente de algunos hombres - siguió diciendo - suele convertirse en fragua de odio que arroja fuego

con la intención de quemar y calcinar. Pues mi conciencia de la justicia era una cosa parecida, repartiendo fuego para quemar lo deshonesto que nos cubre.

Al mismo tiempo que esto ocurría ante mis ojos, a lo lejos se oía los gritos de los verdugos de siempre, los que utilizan escenarios callejeros con el fin de prometer la abundancia del bienestar. Desde el entarimado de una tribuna llegaban las palabras del orador de turno que decía:

- ¡Ciudadanos!.. ¡ Hijos de esta tierra generosa, la verdad que estamos difundiendo nos enorgullece por ser el más claro estandarte de la justicia!... ¡Esta noche, el bien que nos convoca nos abre el camino por el que ha de transitar nuestra conducta pública!..

- El pordiosero, de cabeza en el tacho de basura, encontraba un envoltorio y lo rompía para encontrar “nuestra conducta pública”... El orador continuaba diciendo: “¡Aquí estamos para cumplir con el mandato de la historia, la que nos ha elegido para cobijar a quienes quieran acompañarnos a materializar los dones de la riqueza”!.. Mientras allá vociferaba el orador, del tacho de basura salía una mano enarbolando un trozo de pan y un montón de cáscaras de fiambre, “materializando los dones de la riqueza”...

El exaltado hombre público parecía golpearse el pecho. Había dejado de hablar para comenzar a gritar. Menos mal que

el viento se llevaba sus alaridos, pero una ráfaga trajo con mucha claridad su exaltación final que decía: “¡Tengan presente que somos la consigna de la patria y el Amor!”... El tacho de basura se inclinó tanto que rodaron por el suelo algunos desperdicios, mientras el orador terminaba gritando la consigna que el viento la enmudeció en la distancia.

.....

Los dos hombres no se fueron de inmediato. Aún de rodillas y apoyados en los talones permanecieron largo rato, abarcando con la mente el escenario en el que luego actuarían... Mientras tanto, las sombras del ocaso venían apagando los destellos de la tarde que se demoraban en la copa de los árboles.

.....

Aquel que quedó sepultado y que creara una filosofía a partir de la pregunta que hemos repetido tantas veces, solamente había llegado a hilvanar una idea tras otra hasta formar una

teoría que sería experimentada por n individuo que la asimilara a su manera, habiéndola sumado a los resentimientos y fracasos de su vida. Lo que tenía de mansedumbre para comprender al ser humano, sin que en ningún párrafo apareciera la incitación a la violencia, se había unido a los deseos de justicia de un hombre que había pasado por la escasez de medios, por la ausencia de cariño y por la miseria de un ambiente que lo tuvo sumido en el desprecio. Si el primero vivió en un estado inocente de locura pasiva, el segundo, transformado en discípulo por decisión propia, iba a vivir en un estado de locura activa.

.....

Según los testimonios repetidos de la historia del hombre, se destaca la capacidad que tenemos de generar los medios equivocados que dejan una suma tal de víctimas que no justifican lo que se ha obtenido o ganado....¿Cuántas veces se ha repetido lo que a continuación dejaremos narrado como una variante de los mismos propósitos que en el pasado han cometido los errores de justificar los medios para tantos fines dudosos?

Ya estaba instalado con su estrategia el discípulo del muerto aquel para iniciar la aventura de una idea...

Y la comenzó desde un lugar del mundo y bajo la vigilancia de una organización perfecta. Desde allí cubrió la faz de la tierra con los estragos de la delincuencia. Lo hizo como si jugara a ganar en el deporte de matar con la mayor rapidez posible. Aquel robusto y elegante hombre del cementerio, convertido en rebelde del planeta, acrecentó su aventura con sutiles presiones que hacían estallar los mil demonios de la violencia. Su locura se movía con una locura planificada, ordenada, frente a la poderosa comunidad de la infamia legalizada. El conocía que la infamia tenía un generoso punto débil, el que habría de darle frutos insospechados. Este talón de Aquiles era la debilidad por el dinero y él lo utilizaría, usándolo de soborno.

La humanidad empezó a vivir espantada. Los medios de defensa y de ataque que se oponían eran reducidos a la desorientación, pues el genio calculador y previsor de aquel jefe cambiaba la táctica a cada momento.

- Ningún obstáculo debe quedar en pie - solía decirle a su gente -. Los títeres de las organizaciones e instituciones que especulan con la sumisión de los indefensos tienen que desaparecer. Si fuera posible prenderle fuego a la tierra para redimir los ideales del bien, lo haremos sin vacilar. Aunque tengamos que destruir todo lo que existe, lo haremos a cuenta de un futuro limpio y honrado.

No dejaremos que subsista la paternidad milenaria del egoísmo, el que reduciremos al mínimo valor, casi nulo. Los que pidan el perdón que lo consigan a cambio de ríos de sangre, pues es lo único que puede compensar por el sufrimiento soportado... La justicia tendrá que cumplir su tarea purgatoria aunque deba avanzar con pasos de tragedia.

Así aleccionaba a quienes hizo legionarios de su misión y discípulos de sus lecciones. El robo y el producto robado llegaba a sumas exorbitantes. Los legionarios de semejante rebelde, desempeñando el papel de malhechores, habían perfeccionado la estrategia del delito, a tal punto que una mente superior parecía dirigir y proyectar la serie de robos. Se pensaba que el genio que organizaba debía pertenecer a una inteligencia diabólica por un lado y divina por el otro, ya que el origen de su aventura nació de un ideal de justicia sin violencia para terminar en una de extrema violencia.

En cada ocasión que caía uno de sus discípulos, el mismo caído recurría a una bomba para destruirse con el fin de no dejar huellas a la pesquisa. Eran suicidas al servicio de un fanatismo inculcado por el maestro, que les había enseñado el valor de la vida, de una vida que era necesario perderla o recuperarla en bien de la organización.

Si alguien moría en plena lucha callejera, uno de sus compañeros lo convertía en mil pedazos, lo pulverizaba con explosivos de mano. Era la consigna ante el camarada muerto en la refriega: No dejar rastros al adversario.

La organización se hacía cada vez más poderosa porque manejaba el dinero robado con mucha habilidad. En todos los países del mundo, los discípulos de aquel maestro se habían infiltrado para sobornar y comprar voluntades que se dejaban vender. Los que se dejaron vender porque nada valían y porque eran basuras hambrientas de dinero y de posiciones, fueron fichados y colocados en una lista que sería utilizada en una próxima redada, en cuya ocasión tendrían que ofrecer sus vidas como meros acusados sin remedio.

Los países tambaleaban en sus poderes. La descomposición cundía con ilimitada velocidad. La moral era devorada por la inmoralidad. Aquellos que se echaban en brazos de la traición, denunciando y mintiendo, también eran individuos señalados, considerados inútiles y como tales, condenados a la futura eliminación. De esta manera, se estaban acumulando los nombres de los seres humanos que más tarde habrían de ser destruidos. En la tierra quedaban muy pocos honrados y la cifra era pavorosamente pequeña. Se esperaba que en los niveles populares no ocurriera lo mismo...

El jefe de esta pandilla de endemoniados se preguntaba algo intranquilo: ¿Quiénes y cuántos serán los pocos honrados, los pocos que habrán de salvarse?, pero de inmediato se convencía que no era necesario interesarse en esta cuestión porque la máquina de sus afanes estaba en marcha y no era prudente semejante distracción. Cuando llegue la hora de la selección habrá de tener firme la razón y más firme aún la voluntad. Tal vez muchos puedan salvarse, admitiendo que la causa que los llevara a la venta de sus voluntades haya sido por influencia de la necesidad, quedándoles la esencia que les permita recuperar lo que hubieren perdido con la conducta deshonestas.

La hora se avecinaba. Faltaban pocas naciones para que llegara el momento de dar a conocer el plan elaborado. La infiltración de sus delincuentes salvadores se producía de manera superior a la prevista. Cedían con más facilidad que la calculada. Casi todos los poderes de la humanidad estaban comprados. No quedaba resorte social, económico o político que no fuera dominado por estos aventureros de la delincuencia mundial.

La fortaleza de semejante organización aumentaba día a día, también la del dinero, pues la suma calculada estaba llegando al valor de la tierra en su totalidad.

Significaba, entonces, que solamente un hombre, a corto plazo, iba a realizar la compra del planeta. Ese día se haría propietario de la tierra, usando los medios legales, porque los genios de la filosofía económica habían abarcado con el concepto de compra - venta a todos los bienes terrenales, incluidos los seres humanos, por lo tanto, lo que él iba a concretar era lo que el dinero le permitía adquirir. Además, su gran misión se había reservado el cumplimiento de un ideal con que soñaba sorprender a la humanidad. Su ideal era tan obsesivo como secreto, y tan ciego que no vacilaba en demoler y en destruir los obstáculos. Para él eran nada más que obstáculos, aunque fueran vidas y más vidas.

Si bien el triunfo de la labor preliminar era evidente, algo parecido al miedo, a ese miedo que nace de estar frente a la obra enorme a punto de convertirse en realidad. Tamaña aventura adquiriría contornos superiores a la voluntad de un hombre solo. Una chispa de ansiedad intentó decirle que vigilara con cautela, que extremara los medios de control para evitar errores. El poderoso ser humano estaba presintiendo la existencia de lo que latía oculto en la naturaleza de su semejante. Presentía que la razón de los acontecimientos escondía la reacción de una razón opuesta, le parecía que una grieta se abría hacia el punto débil de su conquista material, de su ambición física, puramente terrenal.

El presentimiento, que por momentos lo distraía, se afanaba en mostrarle la imagen de un símbolo milenario, el mito sin rostro, el misterio de una superstición, el pensamiento que juega con el imprevisto deseo del interés propio, manejado por una bien disimulada traición. Sorprendido de pensar en esto, agitó la cabeza para desprenderse de tales fantasmas... Recuperó la calma y alejó la desconfianza. Ahora que estaba todo en sus manos, la culminación de su lucha no tardaría en llegar...

Y llegó el día esperado. El rincón desconocido del mundo se llenó de tantos delegados como naciones tiene la tierra. La primera etapa llegaba a su fin. Era necesario comenzar la segunda que consistía en tomar posesión de la tierra.

Un salón enorme congregó a los delegados. La gravedad del instante se respiraba como si fuera el aliento de algo supremo. El acto que en sí mismo tenía una tibieza soberana, escondía una intención solapada, en donde parecía flotar el destino de la humanidad. Detrás de la mirada de cada delegado, la travesura de algún pensamiento jugaba a soñar con los deseos personales. Nadie podía adivinar lo que su vecino pensaba porque cada uno se entretenía con el suyo, pero la obra realizada alejaba al duende travieso del egoísmo. Los beneficios que a corto plazo recibirían los habitantes del planeta imponían el respeto de la fidelidad.

Los millones de seres que componen el género humano dependían ahora de esa reunión. El porvenir de algo nunca visto estaba a punto de comenzar. El dueño del mundo, situado en el sitio de su mando, borró de su mente el pasado reciente para abrir el acto que los reunía:

- Una hora - emocionado, empezó a decir - como la que estamos viendo no ha transcurrido en ningún momento de la historia. Aduñarse de la tierra por los medios legales, creados por el hombre, es una hazaña sin antecedentes. Nuestros corazones, aturcidos por la sangre ajena derramada, desean latir con el fervor de la justicia. Ignoro si podremos limpiar nuestro pasado con las acciones que en este presente impulsaremos hacia el futuro, pero de una cosa debemos estar seguros: ¡La justicia reinará aunque la hayamos conseguido al precio inaudito de lo que rogamus sea sepultado en el olvido!... Es difícil mantener la serenidad porque la visión que no llega del porvenir es superior a los que nos pueda decir nuestras facultades sensitivas. Nos damos cuenta de que ahora somos los dueños del planeta, que lo podemos dirigir hacia la destrucción, pero nuestra misión nos aconseja que es el momento de hacer realidad los viejos sueños de la humanidad. Hacia tales sueños enfilaremos nuestra revolución, con la que pretendemos inaugurar la era de paz que tanto necesita esta castigada tierra.

Nos queda por delante lo que la justicia y la equidad nos puedan traer. Es hora, entonces, de empezar la tarea.

La tarea la iniciaron los delegados cuando rindieron cuenta de la situación del mundo. Las declaraciones de cada uno fueron las previstas hasta que llegó el momento de la más importante, es decir, la compra de la tierra y la eliminación de aquellos que vendieron su voluntad a un precio que demostraba la necesidad de terminar con sus vidas y evitar así la contaminación futura.

Un delegado, cuando el turno le permitió hablar, dijo:

- Nuestra organización ha copado los poderes del mundo. Estamos en condiciones de adueñarnos de lo que es vida y trabajo. La explotación de los recursos del planeta depende de nuestra dirección. Hace falta una simple condición de contrato para formalizar la propiedad que de hecho tenemos.

Otro delegado expuso lo siguiente:

- Si nada queda más allá de nuestro alcance, lo correcto sería prepararnos para el próximo paso y determinarlo ahora. Para no despertar sospechas fijemos el día en que todos al mismo tiempo firmaremos los documentos de posesión, lo que significa que debemos estar de acuerdo con la fecha próxima, señalada en esta reunión, en que cumpliremos la tarea de adueñarnos del planeta en representación de nuestro jefe.

Al día siguiente nos hallaremos en condiciones de resolver el problema de la eliminación de quienes, según se ha dicho, no sirven para integrar la nueva sociedad...

Otro delegado argumentó así:

- ¿No sería posible postergar la eliminación aconsejada tratar de dar un plazo adecuado con la esperanza de comprobar enmiendas?... Tal vez, con el adoctrinamiento se logre que la regeneración se produzca.

En vista de lo planteado, otro delegado se animó a proponer:

- Que pase a la próxima reunión este problema. Nos conviene, en primer lugar, llevar a cabo la tarea de asegurarnos todos los bienes, luego, pasado el tiempo, el que podemos fijar aquí, nos veremos en este lugar donde trataremos la eliminación de los fichados como sobrantes.

Un delegado más se pronunció así:

- ¿Qué opina nuestro jefe?

A lo que el jefe respondió:

- Estoy de acuerdo con lo último que se dijo, pero si existe discrepancia lo resolveremos por mayoría de opiniones.

Luego de dar su acuerdo y durante unos segundos más, el amo de aquellos delegados vio en su mente un cuadro que se iluminaba con la aparición de un personaje de sonrisa burlona que recibía un bocado de comida de manos de alguien, del que solamente se veía el brazo.

El fondo del cuadro lo llenaba el sufrimiento y la burla, el dolor y el desprecio, la ilusión y el desengaño. Después vio algo más, pero esta vez en su propia condición humana como si se mirara a sí mismo y se viera dividido en dos, en una parte el bocado de comida y en la otra la sonrisa burlona, de un lado la luz y del otro la oscuridad. Luego se sintió saliendo de la oscuridad, vestido con harapos de luz, con hilachas luminosas que despedían chispas azules como las estrellas. El cuadro se desvaneció cuando uno de los delegados dio por terminada la reunión al decir:

- Según parece, todos estamos de acuerdo con postergar la eliminación...

En efecto, todos lo estaban. Se llegó luego a estar de acuerdo con que el primer día lunes del mes siguiente, los delegados, en representación de su jefe y maestro, tomarán posesión legal del planeta, pagando por él lo que el hábito de comprar y vender había establecido. Una vez concluída esta obligación, cada uno viajará para celebrar la próxima reunión, la que se llevará a cabo el último domingo del mismo mes.

Y así sucedió. El dinero se burlaba del derecho de patria, se burlaba de la tradición de soberanía. Lo que el hombre había creado para comodidad de sus ambiciones servía ahora para enajenar lo que siempre se creyó que era el derecho inviolable de los pueblos, es decir, el derecho de vivir en lo suyo y de lo suyo.

Los que se adueñaron de todo, doblegando voluntades, abrieron el camino con tanta facilidad que nadie dejó de ceder al maleficio abrumador del dinero.... y el planeta quedó en manos de un solo hombre como jefe de una organización mundial.

Este único hombre quedó en situación de disponer de la tierra a su albedrío. Los hilos que manejaron las decisiones del amo rebelde dependieron siempre del secretario que había aceptado el cargo ante los despojos del muerto, después de haber pasado por el calvario de pordiosero. La férrea administración del ex- pordiosero había dado sus frutos con exactitud prodigiosa.

El amo rebelde, el revolucionario implacable, habló por primera vez al mundo, dando a conocer la decisión de realizar la obra magna de distribuir la abundancia de la tierra según el antojo sagrado de las palabras justicia y hermandad... Y el mundo supo que la tierra iba a ser de sus habitantes. Lo que hasta ahora había sido la posesión teórica y emocional de los habitantes pasaba a ser la posesión práctica y racional.

.....

Cuando el ser humano se ha comprometido con las acciones violentas de su revolución, le queda en su mente la necesidad de realizar la compensación lo más pronto posible como acto de pago por lo que hizo.

En la mente parece quedar la actitud acusadora de una moral desconocida que condena la forma de destruir, aunque después se pretenda reconstruir a pedido del arrepentimiento... Sin embargo, cuando se está a punto de llevar a cabo el acto reivindicatorio para calmar la actitud acusadora de aquella moral desconocida, cuando se quiere justificar el error de los medios utilizados, apresurando la entrega de los beneficios, cuando ha llegado el momento de la ansiada compensación, también llega el otro momento, el momento esperado por alguien que ha nacido de la travesura de un deseo. Viene él a encender la chispa de la tentación y a inaugurar su reinado de personaje milenario, insuperable hasta hoy, siempre victorioso ante una defensa interior carcomida por el miedo. En realidad, el ideal que pusiera en marcha a la revolución trae el virus de su agotamiento porque poco y nada de lo perdurable en el hombre ha intervenido en la efímera conquista.

.....

La nueva reunión tuvo lugar en la fecha anunciada y en la fecha anunciada, el último domingo de aquel mes, se produjo la acción más secreta que pueda conocerse como tal. El misterio tendió su manto de conjeturas.

Sólo se supo que allí no había sucedido nada, absolutamente nada... Pero aquel secretario, cierto día, lo encontraron enloquecido y moribundo en un sitio del planeta, en un punto que era la parte opuesta al lugar donde se realizó la última reunión... ¿Qué sucedió allí?... Dicen que el secretario, entre el delirio y la lucidez, murmuró una serie de palabras que los testigos oyeron sin comprender lo que le dijo:

- ¿Es esto la vida?... ¿Dónde estás, maestro, por qué vino el engaño, por qué la traición?... ¿Qué ocurrió, por qué estoy aquí, lejos del sitio de tu caída?...¿Por qué estoy donde no quiero estar, quién me trajo?... Mi pobre consciencia, mi loca y fiel consciencia que no quiso venderse... El muerto aquel, allá en el cementerio... arrodillados los dos y los árboles como dedos gigantes acusando al cielo y tú, desafiando al mundo, matando a miles para asegurar el tiempo de la justicia... ¿De qué sirvió eliminar a tantos cuando todo ha resultado inútil?... ¡Los sueños, oh los sueños, que se atreven a vivir en la realidad... prefieren volver a su antigua condición de sueños porque allí está su existencia!... ¿O será que los sueños se mueren en cada etapa de lo efímero?... Maestro, ¿por qué lo diste todo con tu muerte?... ¡Me duele la visión de tu muerte que fue la cena final con que ahora se alimentan los... los infames... los de siempre...

Los testigos no comprendieron nada, solo dijeron que era un loco y que su confesión era el delirio de un hombre a un paso de la muerte.

De los delegados, tampoco se supo nada, pero la tierra sigue en manos de quienes continúan desafiando a la historia de la inteligencia, provocando al genio de la paciencia, dando la espalda a los que por ser habitantes de un solo planeta les pertenece su parcela de vida.

.....

La comprensión crea el compromiso de realizar lo que se ha comprendido. Si la comprensión ha nacido de la sabiduría del Alma, mayor compromiso se adquiere. La inteligencia, en algún instante de la evolución llegó al ámbito de la sabiduría del Alma, donde la responsabilidad es el condimento obligado de las decisiones... Y si no ha sucedido, tendrá que suceder ya que la sabiduría del Alma compromete al hombre en todo lo que comprende... Y si le da la espalda a lo que ha comprendido, esa actitud habrá de repetir los dolores de la historia, repitiéndose la historia de los dolores.

Eben Alb es hijo del oriente. Viene de un escenario primitivo en el que se han vivido aventuras del pensamiento que han dejado huellas profundas en la mente de la humanidad. Poco a poco, Eben Alb ha ido introduciendo su pasado en el presente de Jotanoa.

Entre las muchas cosas guardadas en la memoria de Eben Alb nunca quedó registrado lo que el hombre llama muerte. Para él es algo ajeno a su existencia porque la muerte pertenece a las etapas de lo fugaz, de lo transitorio. Quienes viven haciendo de la muerte el final de sus vidas los asiste la razón de creer en lo fugaz, ya que lo fugaz pertenece al destino de la materia. Nada ni nadie puede rebatir o rechazar la creencia en lo fugaz, ya que lo fugaz pertenece al destino de la materia. Nada ni nadie puede rebatir o rechazar la creencia en lo fugaz porque está basada en la experiencia de una de las dos consciencias, en la de la consciencia objetiva, la que ayuda a encontrar los argumentos de la creencia en lo efímero. ¡Es la verdad de un aspecto de la vida terrenal!

Eben Alb resumió en pocas palabras lo que la incomprensión divide a los hombres:

- Entre los extremos que se rechazan sin nada que los acerque, alguna razón conciliatoria debe haber, al menos, para que cada uno siga el camino elegido sin atacarse mutuamente.

Para evitar nuevas desuniones, ¿no es más fácil suponer que quienes tienen en cuenta en mayor grado a la consciencia física, sean los creadores, o mejor dicho, los fundadores de la filosofía materialista, puesto que esa consciencia les da y les sigue dando el argumento relacionado con el destino material del cuerpo, destino que lo lleva a desaparecer junto con su consciencia objetiva?... Por otra parte, ¿no es fácil, también, suponer que quienes se dan cuenta de que poseen una consciencia cósmica en su aspecto psíquico, pueden haber elaborado una doctrina que no es materialista, que ha sido inspirada por una consciencia psíquica y que por su relación con lo perdurable, con lo eterno de la vida, desconoce la existencia de la muerte? ¿No es mejor aceptar que ambos tienen razón porque cada uno ha basado su doctrina en la consciencia respectiva?

Luego de una pausa continuó:

Quienes han adoptado la creencia en la silueta llena de Alma, no deberían planificar sus vidas de acuerdo con el fantasma de la muerte. Si bien la tradición ha calado hondo en la manera de pensar, poco a poco deberíamos comprender que no tiene sentido admitir la eternidad de la vida en relación con el límite impuesto por la muerte, ya que todo límite se convierte en obstáculo para el ser interno, y lo que es obstáculo para el ser interno se vuelve dañino para el individuo y lo que es dañino

en el individuo se manifiesta en timidez, en agresividad, en angustia, en ansiedad, en hastío, en fin, en lo que contribuye a quitarle sabor a la vida... Si la vida es el sendero interminable de la eternidad, lo que le da validez a la eternidad es, precisamente, la continuidad de la vida, sin que tenga que intervenir ningún obstáculo en su libre manifestación.

En forma paulatina, Jotanoa comprendió la eternidad de la vida, expresada en Eben Alb. Se hizo el hábito de pensar que Eben Alb era, en realidad, la personalidad del Alma que viene andando desde la eternidad del pasado hacia la eternidad del futuro y que él, Jotanoa, era la oportunidad presente en la que Eben Alb estaba viviendo su ahora. En algún instante del pasado, Eben Alb se ha incorporado al sendero de la vida, creando con su ingreso la causa principal de las vidas que tendría que vivir en el plano terrenal. Los incidentes ocurridos, durante cualquier período, pueden estar indicando la causa que los originara en el pasado.

Eben Alb le fue mostrando muchos pasajes de su vida pasada, en pantallazos de difícil interpretación.

Jotanoa los retenía con la esperanza de poder comprenderlos cuando alguna situación de la vida presente le diera la clave. Aún no sabía si estos pasajes aislados eran hechos importantes que él debía relacionarlos entre sí, aunque quedaran entre ellos algunos espacios vacíos.

Tampoco sabía si estos pantallazos tendrían algún valor físico o psíquico, o si ellos contenían experiencias de aplicación terrenal, o si los debía tener como referencia psíquica para comprender el grado de evolución alcanzado... Entre los que se destacaban, por no haberlos olvidado o porque siempre parecían estar presentes, estaban los muy primitivos, aquellos cercanos a los primeros momentos de la consciencia objetiva, esa consciencia que empezó a poner al ser humano en contacto con el mundo que lo rodeaba, un mundo que por primera vez aparecía separado de él, es decir, que él se estaba dando cuenta de sí mismo y de lo que estaba mas allá de sí mismo. En realidad, algo estaba ocurriendo en su mente como para sentirse alejado de la naturaleza, como para dejar de pertenecer a la unidad del paisaje y comenzar la temible experiencia, la peligrosa aventura de abandonar la unidad del mundo tanto animal como vegetal y dejar que el egoísmo por las necesidades de la vida se convierta en el egoísmo de las ambiciones personales... y permitir que la propiedad común a todos los seres de la creación se convierta en propiedad personal, en propiedad privada... y dejar que lo obtenido en luchas ocasionales por el instinto de vida se convierta en la obsesión de ganar y someter.

Cuando Eben Alb, en un tono humilde que le aquietaba el ánimo, le pedía a Jotanoa que le diera la espalda al mundo terrenal para ingresar al imperio invisible del Alma, era con el fin de hacerle ver los pasajes mencionados.

Sin previa advertencia, le mostraba una criatura humana de aspecto primitivo, escondida detrás de una enorme roca junto al mar, esperando que algo le trajera la marea. Las olas barrían la playa y cuando se retiraban, dejaban en la arena algo que le servía de alimento, pues no bien quedaba la playa sin olas, esta criatura primitiva corría y lo recogía y se alejaba hacia la espesura del bosque. Luego volvía y repetía la operación y de nuevo se alejaba, pero esta vez no regresaba. A Jotanoa le quedaba la impresión de que el alimento se lo llevaba a alguien, como si fuera algo recién descubierto que lo incorporaba a los que consumían diariamente. En otro pantallazo aparecía también un hombre, de aspecto atlético, que avanzaba con una lanza en la mano por un sendero angosto, de no más de metro y medio. A ambos lados de este sendero se elevaban enormes árboles según el tamaño de los troncos. No venía ni distraído ni atento, sólo caminaba por el hábito de hacerlo, cuando de pronto algo se movió en un árbol delante de él con la intención de atacarlo. Era una especie de pantera, encaramada en una rama al acecho de quien pasara por el lugar. Cuando el animal se arrojó, él no hizo otra cosa que afirmar la lanza en el suelo y dirigió la punta hacia la bestia que se le venía encima. La serenidad con que lo hizo daba la impresión de haberlo hecho con frecuencia.

Otro cuadro, siempre de un ambiente primitivo, mostraba a un ser humano de aspecto parecido al anterior en medio de una pradera.

El espacio verde se veía rodeado de árboles. Estaba de pie, mirando en distintas direcciones, con un niño montado en una de sus caderas. Lo tenía sujeto con un brazo. Parecía buscar o esperar a alguien...

Otro pasaje de un mismo escenario primitivo le había mostrado algo más, en el que aparecía un jovencito maltratado por los mayores. Se lo castigaba porque no quería ser como ellos. Era desobediente a las normas de la tribu porque tenía en su carácter tal individualidad que se sentía capaz de crear y mostrar cosas en beneficio de su gente, pero como tales cosas alteraban las costumbres, y como el joven insistía en la capacidad de su inteligencia, no le quedó otra salida que alejarse de donde no lo aceptaban como era. Se fue sin avisar a nadie, más bien huyendo, lo que era un acto de osadía. Debido a que abandonar el lugar donde se residía era considerado un delito a las normas de esa primitiva sociedad, el joven lo hizo con la intención de no volver. Al parecer, era el impulso de su naturaleza lo que estaba modelando un carácter solitario, a la vez que una capacidad original. En lo sucesivo, esta tendencia lo alejaría de quienes no lo comprendieran ni lo admitieran por la habilidad de innovar y de mejorar los medios de vida de sus semejantes.

Como si fuera algo ligado con ese incidente, otro pasaje lo muestra viviendo en la ladera de una montaña, en la que aprovecha un hueco en la misma para convertirlo en caverna y en hogar, donde ha de vivir acompañado de una pareja. De nuevo aflora el ingenio de su inteligencia en la forma como lo hizo la defensa de su cueva, resguardándola del ataque de los animales. Otro rasgo de su vida de solitario. Enterró varios troncos de diferentes alturas a la entrada de la caverna. El espacio entre uno y otro estaba calculado según el tamaño del animal mas pequeño que pudiera entrar a la zona y atacarlo. La parte de arriba de un tronco alineado con otro, lo ahuecó para asegurar una lanza de madera bien afilada. Con otros troncos hizo lo mismo, quedando toda la entrada erizada de estacas paralelas al suelo y apuntando hacia afuera. A casi todas las fijó definitivamente, dejando unas pocas, que las colocaba diariamente cuando anochecía y las sacaba en la mañana cuando abandonaba el hogar por razones de trabajo y de comida...

Se advierte en este pasaje la presencia de seres de su especie que, enterados de la habilidad de su inteligencia, lo invitan a integrar un grupo, ofreciéndole la jefatura del mismo, pero no la acepta. Sin embargo, les promete la ayuda necesaria siempre que le respeten la vida solitaria que lleva. Otro rasgo de su carácter original.

La idea que se fortalece en la energía de la sinceridad, busca la experiencia para demostrar y demostrarse que puede ser útil y que puede materializarse en la aventura o en la narración de la aventura, haciéndole el personaje y acompañando a los personajes.

Durante mucho tiempo quedaron en su mente los pasajes que le mostrara Eben Alb, inquietándolo con el ansia de comprenderlos. Parecían sumarse a la inteligencia mística que realizaba en relación con el despertar de una inteligencia que superaba a la de los animales, en especial, con el instante de la Gran Decisión que generó los efectos que no terminan de manifestarse.

En algún rincón desconocido de la imaginación se estaban ordenando las ideas que Jotanoa deseaba expresar... A ellas se unían otras por afinidad, por simpatía, las que parecían enriquecer y madurar el momento de nacer.

Los últimos pasajes y el hallazgo intuitivo de la Hermandad del Alma, de la Hermandad de los profetas, de la ley del Retorno, de los Hijos de Dios y de los Hijos del Hombre, tuvieron la influencia decisiva para formularse la siguiente pregunta, que más que pregunta era la afirmación de lo que pudo suceder:

- ¿Fue allí donde comienza la criatura humana a ser el Hijo del Hombre para luego prolongarse en una descendencia de la que habrían de surgir los Hijos de Dios, estos últimos por haber descubierto en su interior el misterio de una divinidad?

Otra pregunta se desprende de esta:

-¿Serán aquellos Hijos de los Hombres los que fundaron una civilización sanguinaria que parecía y parece empeñada en lograr la destrucción de sí misma y en lograr la extinción que a corto plazo ha de suceder si no intervienen los Hijos de Dios a través de la Hermandad del Alma?

Dos preguntas que quedaron adheridas al silencio de la meditación, de cuyo silencio irán saliendo los relatos, en los que intervendrá Eben Alb para que la luz de la sabiduría ilumine las ideas que Jotanoa quiera usar en la Segunda Aventura.

SEGUNDA AVENTURA

Nadie supo jamás de donde vino. Su aspecto de hombre pequeño, de hombrecillo de barba blanca, caminando por una ciudad moderna, dio la impresión de estar frente a un personaje simpático y misterioso. No usaba lentes, pero llevaba un bastón, con el que agregaba un golpe más a los que hacían los tacos de sus zapatos.

Se detuvo frente a un edificio que para él se perdía de vista en el cielo. Leyó las palabras en la fachada del enorme recinto y se dijo:

- ¡Sí, aquí es!...

Subió los escalones de acceso. Con la mano puesta en una rodilla cada vez que alcanzaba un peldaño y con la otra afirmada en el bastón, el hombrecito subió los escalones de esa tremenda montaña de cemento.

-¡Uuufff!...- exclamó cuando llegó al final -. ¡Qué hombres tan raros son éstos!.. Construyen peldaños cuando la enfermedad del siglo lo prohíbe.

Se dirigió a la entrada. Allí vio a un hombre, rígido como un tronco de pino. Lo miró, esperando que lo viera, pero el hombre rígido permaneció sin bajar la vista hacia el pequeño viejito.

Como aquel no quiso bajar la mirada, no le quedo otra alternativa que decirle:

- ¡Oiga, señor quiero hablar con el Secretario General de las Naciones Unidas!

El hombre rígido ni siquiera movió las pestañas. Siguió petrificado como un tronco de pino. Entonces, el hombrecito traspuso la puerta de entrada y se encontró en un enorme salón con pasillos que se dirigían en mil direcciones.

- ¿Cual debo tomar? - se preguntó. Como nadie le contestó, ya que nadie había allí, decidió tomar el que más cerca de él estaba. Se internó por el pasillo a pasos lentos, lentos como el corazón de su paciencia. Los tres golpes se oían bajo sus pies y allá lejos, en el eco. El bastón hacía tack y cada zapato hacía lo mismo. Tack, el bastón, tack, tack, los tacos de los zapatos... Por fin encontró una puerta. Ningún letrero indicaba algo. Tomó la manija y la hizo girar. La puerta no se movió. Tenía la llave puesta. Siguió caminando. Tack... tack, tack... Oyó unos pasos. Montado en estos vio a un hombre muy serio. Le dijo:

-¡Oiga, señor, quiero hablar con el Secretario General de las Naciones Unidas!

El hombre arrugó la frente sin decirle nada.

-¡Que genio! - exclamó el viejito - ¡Aquí nadie responde pero todos hablan!...

¡Si todos hablan y nadie da una respuesta, no sé como se entienden!

Siguió andando, pero esta vez entre la multitud. Llegó a un sitio donde estaba sentado un señor que tenía un cartelito. Se acercó, le tocó el brazo y le dijo:

- ¡Oiga, señor, quiero hablar con el Secretario General de las Naciones Unidas!

- Que desea?

- Quiero hablar con el Secretario General.

-¡Hable, que lo escucho! - respondió el hombre del cartelito.

-¿Usted es ?

-¡Sí, yo soy!...

- Es largo lo que tengo que contarle. Vengo de un lugar del mundo que ustedes no conocen, ni siquiera en el mapa.

El Secretario fijó los ojos en el hombrecito y le dijo:

- Todos los lugares del mundo figuran en el mapa.

- Eso es lo que ustedes creen. Si no desea escucharme me vuelvo a mi hogar. Hace meses que estoy viajando. En muchas ocasiones me dije que no valía la pena hacer lo que estoy haciendo porque los hombres no me escucharían. No obstante, he sido terco y he querido llegar hasta usted para decirle algo de mucha importancia... No, no me haga ese gesto de fastidio. No se moleste, pues yo me vuelvo y usted se queda cómodo, pero antes quiero dejarle este mapa...

¿Conoce ese lugar? ¿Figura en el mapa de ustedes?... Verifíquelo o hágalo verificar. Tome, se lo regalo. ¡Adiós, señor!..

Se oyó el tack...tack, tack, del hombrecito que se alejaba. El Secretario llamó a un ayudante, y le encomendó la verificación del mapa. A los pocos minutos volvió con el mapa y un papelito abrochado en la izquierda del mismo. Leyó lo que decía: la zona corresponde a un bosque extenso. Se sabe que solo hay árboles y más árboles... Miró el mapa y vio un círculo, dentro del cual estaba escrita la palabra CIUDADELA.

- Busquen de inmediato al viejito que recién salió de aquí y llévenlo a mi oficina. En seguida estaré con él - fue la orden del Secretario General.

El hombrecito no apareció. El Secretario se trasladó a su oficina para desde allí dar las órdenes de la búsqueda por la ciudad, pero al abrir la puerta de su despacho halló al viejito, hundido en un sofá, donde roncaba plácidamente.

-¡Ah, es usted ! - exclamó el hombrecito, desperezándose - . Menos mal que encontré su cuarto de trabajo - agregó.

- ¿Cual es su relato? ¿Que significa la palabra CIUDADELA, escrita en el mapa que me entregó?

Luego de sonreírle, le dijo:

- Bien, Señor Secretario General, siéntese, póngase cómodo, que ahora mismo comienzo... ¡Ah, y no me interrumpa, ni tampoco me pregunte nada cuando termine!..

Además, cuando lo haya oído todo ha de permitir que me vaya sin que nadie lo impida... ¿Acepta la condición?

- Sea como usted dice. Lo escucho...

Y el señor Secretario General de las Naciones Unidas dejó que le relatara, sin interrumpirlo, lo siguiente:

- No tengo noción de lo que ha de suceder cuando usted se entere de lo que voy a decirle, ni tampoco sé lo que ha de ocurrir cuando yo me vaya, pues en sus manos dejo la decisión que deba tomar, difícil por cierto, ya que no habrá tiempo para tomar otra. He aquí lo que conozco:

- He visto la obra monumental que están realizando unos hombres para barrer de la tierra la vida de la humanidad. Aquellos genios trabajaban como una colonia de gusanos al servicio de lo que es un verdadero bastión de la muerte. Allí he conocido a un hombre, a quien llaman el Jefe del Exterminio. Jamás hubiera imaginado que un solo hombre, un solitario, haya concebido con argumentos poderosos la misión de destruir a la humanidad. Sus esclavos trabajan con febril fanatismo porque creen que la verdad ha iluminado al jefe que los manda. La región es secreta. No figura en ningún mapa de la tierra. Cuando llegué a esa comarca, invitado por un hijo mío que trabaja allí, transcurría una tibia mañana de rosados girones en el cielo. La brisa de un ancho río soplaba sobre la ciudadela misteriosa, la que se haya rodeada por gigantescos árboles, árboles enormes, puestos allí para ocultar los preparativos que se están haciendo.

A primera vista todo es desolado, pero debajo de la aparente desolación se construyen centenares de andamios metálicos, de plataformas siniestras, con armas que apuntan hacia objetivos señalados por el cálculo matemático. A cada instante, un monstruo de acero se suma a los anteriores y a cada monstruo le corresponde un punto de la tierra sobre el que habrá de caer. El mapa del mundo está casi lleno de círculos pequeños, que indican que ya están contruidos los artefactos respectivos. Al pie de cada uno hay reproducido un mapa, que encierra la región en la que hará su impacto de muerte. La organización y los inventos que han logrado son espeluznantes. No temen a las radiaciones, tampoco a ningún sistema de radar que pueda denunciar la presencia viajera del ataque. Para llegar al objetivo han descubierto una ley, una ley física, la que les ha permitido la construcción de un instrumento electrónico que viaja con la bomba. Esta ley la enuncian así: Si las vibraciones pueden indicar la presencia de algo en el espacio, también pueden esconder objetos en el espacio. Lo que significa que el aparato electrónico, acoplado a la bomba, funciona creando alrededor del proyectil un espacio semejante a cualquier ambiente sin cuerpo alguno. Estas vibraciones le permiten a la bomba viajar escondida y rodeada de un campo de energía que la hace invisible a la vigilancia del radar. Aunque parezca extraño, aunque resulte imposible de aceptarlo, ellos dicen que han logrado su eficacia después de muchos ensayos.

- El Jefe de esta ciudadela - continuó diciendo el hombrecito -, al que llaman el Jefe del Exterminio, es una criatura que, según él, viene desde el pasado más remoto viajando en la corriente de la historia con el propósito de cumplir con la herencia que le dejara el nacimiento de su misión. Si hoy ha tenido que asumir la responsabilidad de establecer el equilibrio perdido en perjuicio de los más débiles, de los más indefensos, si no le queda otra salida es porque el desnivel provocado por la corriente de la historia no le deja margen para ninguna postergación. Tiene en su mente, como una obsesión, la hora de su nacimiento, la hora de su nacimiento, habiéndola convertido en la causa fundamental del sendero recorrido, y hoy, él es el efecto impostergable de aquella causa. Se siente designado por un poder universal que le confiere el mandato de realizar el trabajo encomendado, sin importar si el mismo se logra con la desaparición del género humano. Para él no existe ninguna virtud o cualidad que lo pueda conmover. Es la ley, de la que depende la manifestación de los fenómenos y como una ley de la naturaleza no le importa ni el bien ni el mal...

- Esa misma hermosa mañana, después de haber conocido casi todos los vericuetos de la fortaleza, me introduje en la vida privada de este hombre. Fui a su casa cuando él se encontraba trabajando y revisando los detalles de su enorme máquina de muerte.

En su alcoba sólo había una cama, un escritorio y una silla. Me acerqué a la mesa y entre un montón de papeles y mapas garabateados encontré un cuaderno con el título bien dibujado de “Memoria del Origen de la Destrucción”. Quedé un momento impresionado por semejante título. Luego decidí leer aquello que parecía la historia del Jefe. Moví la tapa del cuaderno y en la primer página leí lo siguiente:

“Esta es la historia de la humanidad, encaminada hacia el tiempo de mi existencia. Si la humanidad ha vivido mereciendo mi presencia, yo también he vivido mereciendo la presencia de la humanidad. Ambos nos hemos hecho imprescindibles, nos necesitamos para cambiar el rumbo con que viene avanzando o sucumbir en la dirección del abismo hacia el cual se dirige.

Un poco más abajo continuaba:

“Soy el archivo de esta historia y por serlo llevo grabada una ley del universo que el hombre eligió en los comienzos de su vida. Ella existía en estado latente como muchas leyes que no han sido llamadas a vivir. Cualquier ley, en el ámbito de su pre-nacimiento, es como una piedra inmóvil que al sacarla de su sitio, su movimiento no termina hasta que haya cumplido con la acción de moverse. La que yo encarno es una ley como tantas en el universo existen. Uno de mis antepasados de la primera hora la eligió, sin darse cuenta de que la misma lo llevaría por el único camino posible el camino que lo traería a mi encuentro.

Fue en el momento de elegir cuando el futuro quedó ligado a la mencionada ley. De la causa primera fue tomada, mal tomada por el apresuramiento de una ilusión que a corto plazo mostraría los primeros efectos. Desde aquel instante viene desarrollándose a lo largo de la descendencia humana.

“No es difícil - continuaba la Memoria - entender esto si nos damos cuenta de aquellas cosas que no existieron pero que estaban o permanecían en estado de predescubrimiento, de prehallazgo. Hoy conocemos muchas novedades que en el pasado se ignoraban, pero esto no significa que no existieron los elementos que luego se reunieron para crear lo que hoy llamamos descubrimiento. En la invención del teléfono, por ejemplo, se utilizaron principios que siempre existieron pero nacieron a la vida terrenal cuando el hombre los organizó para construir dicho aparato. Estos principios o leyes han adquirido vida mundana y han comenzado su ciclo de manifestaciones hasta que se cumpla el destino de su evolución...¿Cuántos inventos realizados por el hombre en algún remoto pasado han terminado su ciclo cuando sus leyes fueran archivadas, inmovilizadas por el reemplazo de nuevos principios? ¿No fueron, acaso, fosilizadas, como si dijéramos que la creación física surgida de aquellas leyes fue eliminada por la llegada de otras? Aún hay millares que el hombre no ha descubierto, pero que no significa que no existan.

Están ahí, en la región del pre-hallazgo, a la espera de que alguien les dé nacimiento terrenal, alumbramiento físico.

La ley que se ha apoderado de mi destino adquirió vida terrena, existencia física, cuando el hombre, un semejante mío, la invocó para que se moviera como causa original de todos los sucesos futuros, ¡y se movió!...¡Vaya si se movió que aún no deja de hacerlo!... Y no puede detenerse mientras no cumpla su período de vida. Una vez terminada su misión, una vez agotada la energía que la mantiene en movimiento, podrá el hombre elegir otra que le sirva para iniciar un nuevo ciclo de vida humana en este planeta”

- El escalofrío de algo tétrico - comentó el hombrecito, interrumpiendo el relato - corrió por todo mi cuerpo. La lectura de éstos y otros párrafos estaban llenos de una temible sinceridad, lo que demuestra el peligro que significa la intención de este endemoniado Jefe. Di vuelta otra hoja de aquel cuaderno y me encontré con otro título que decía: “ LA LEY QUE EL HOMBRE ELIGIO”... Comencé a leer lo inaudito de aquella verdad, descubierta por un hombre de genio infernal y esperado por la humanidad. La justificación de su existencia la expresaba así:

“Aquello - decía el cuaderno - que ha de regir una vida es como una nota musical en el mundo de la espera, en el mundo de la opción.

Una vez descubierta una nota o elegida una ley, es imposible retroceder porque tanto una como la otra descienden al plano de la manifestación terrena, en donde se adueñan de un comienzo para llegar a un fin. Sería imposible admitir que una nota musical dejara de existir después que el hombre la haya descubierto. Esta nota seguirá usándose siempre porque integra la escala de la vida musical terrena. De igual manera, la ley que yo encarno sería imposible inutilizarla sin la eliminación de la humanidad. Con la destrucción del género humano, recién podrá desaparecer la ley que el hombre adquirió en el principio.

¿Cuál es esta ley?... Ella fue sacada de su estado invisible, de su estado inofensivo, cuando mi semejante asumió la responsabilidad de una decisión por influencia de su voluntad arbitraria. Lo hizo en una época en que tomó uno de los dos caminos que tenía por delante. La ley adquirió vida corporal porque su decisión prefirió imponer la fuerza sobre su hermano, en vez de compartir los beneficios de una naturaleza inagotable y feliz de estar al servicio de la equidad.

“Hace muchos años, perdidos entre los millones que han pasado, la criatura animal que evolucionaba hacia la criatura humana, estaba a punto de recibir el despertar de la consciencia para convertirse en una individualidad y pasar a ser el individuo que luego veríamos actuar en el largo camino de la historia.

Antes de poseer la consciencia o sea, la facultad de darse cuenta, el prehombre vivía como los demás animales, sin la obligación o la tentación de tomar decisiones de manera independiente. Toda decisión estaba regida por el instinto intuitivo o la intuición instintiva. Para simplificar el relato, usaremos la palabra intuición, pues la intuición estaba regida por las leyes de la naturaleza, cuyas leyes obraban o funcionaban como una central eléctrica.

“Un ejemplo: Si el deseo de comer era una urgencia de la vida animal del prehombre, la intuición se ponía en contacto con la central de las leyes de la naturaleza. Esta central, enterada de la urgencia, guiaba al prehombre por medio de la intuición hacia el lugar donde podía saciar su apetito. Repito, no había decisiones individuales... Pero llegó el día en que esta criatura debía convertirse en el hombre, con una energía que lo haría un ser humano con el privilegio de elegir...¡Y eligió!

“El prehombre iba a darse cuenta de las cosas que veía y tocaba, de su existencia y de la de los demás. El peligro era inminente aunque existía la gran esperanza, archivada en los recuerdos del pasado bajo el reinado de la intuición. La armonía de la naturaleza influiría en la opción que le diera la intuición.

“Cierta día, el prehombre traspuso el umbral al caer el velo de una condición animal y despertar con la sensación de cierto hallazgo precioso, que le dio la virtud de apreciar las cosas del exterior.

Además, vino a sumarse el reflejo de una vida interior que le ofrecía la oportunidad de verse en las experiencias que deseaba realizar. Era como un espejo que recibía las imágenes y que también las reflejaba. Su asombro fue enorme porque se daba cuenta de estos fenómenos. Creyó en su existencia, siendo para él un milagro sentir que existía. Creció su asombro cuando vio sus pies y decidió moverlos a su antojo. Si quería detenerse, lo hacía y se daba cuenta, y al detenerse recordaba que un momento antes lo había deseado. Si quería caminar, se daba cuenta y caminaba, recordando también que antes lo había querido en su mente....¡Qué extraño y maravilloso era todo esto!... El asombro siguió en aumento cuando al querer hacer lo habitual, lo cotidiano, experimentó el deseo de no hacerlo. Notó que un mecanismo misterioso enviaba impulsos y emociones y él respondía con el privilegio de elegir. La intuición, un poco retirada a veces y en alguna ocasión casi en el plano de la conciencia recién adquirida, aconsejaba en el sentido de que el hombre hiciera lo correcto, lo justo, pero el hombre comenzó a tomar decisiones por el gusto de experimentar lo distinto. La intuición parecía decirle: ¡No te olvides que estamos naciendo y todo lo que está naciendo tiene la virtud de iluminar lentamente el panorama en donde se ha de vivir!..¡ Hagamos como el sol - insistía la intuición - que cada mañana explora en nuestra tierra con una cautela que le permite observar todo lo que va iluminando!...

Pero la joven razón, la incipiente razón como un brazo de la consciencia parecía responderle: ¡Yo me doy cuenta de lo que hago y de lo que haré! ¡De una cosa parece salir otra y esto lo entiendo porque lo experimento, por eso estoy segura de conocer lo que saldrá de mí cuando realice cualquier acto!.. La intuición insistía con nuevas advertencias, diciéndole: ¡Ten cuidado, que toda elección tiene dos caminos y cada uno conduce a consecuencias distintas! ¡Elige, teniendo en cuenta la visión de ayuda, el afán del compañerismo, elige para más de uno, elige para crear los lazos de hermandad! ¡No lo hagas para ti solamente ni lo hagas para destruir, que destruyendo te perderás en los efectos de tu conducta en el futuro!...

“Al hombre le agradaban estas secretas conversaciones que sucedían dentro de él. Le parecía que era doble, que era un individuo dividido en dos porque escuchaba dos voces distintas, o le parecía que él se ubicaba alternativamente en cada uno de los seres de que estaba compuesto. La razón se ejercitaba. La mente le descubría habilidades insospechadas. Presentía que en su cabeza se reunían ciertos impulsos, los que daban nacimiento a las ideas, ideas que surgían incoherentes y que luego tomaban coherencia en cualquier momento del futuro. No comprendía muy bien que estaba formando juicios, pero sí entendía que su mente se asemejaba a una sucesión de olas. Una vez formada una idea, ésta la comparaba con una ola que arrastraba tras de sí a otra ola, a otra idea.

Luego otra ola y otra idea hasta formar un cúmulo tal de ideas relacionadas que terminan en un pensamiento, un juicio, un racionamiento. Nunca la superficie parecía calmarse, nunca la mente parecía detener la elaboración de ideas. De esta manera, el hombre se estaba acercando al instante decisivo de hacer uso de los poderes despiertos de una consciencia inexperta... Todo cuanto ocurrió en aquella época quedó grabado en mi memoria, tan vieja como el mundo.

“Ahora - seguía diciendo el cuaderno del Jefe - imaginad la pureza de la mente de los primeros hombres, pensad, también que la consciencia recién obtenida no tenía nociones acerca del castigo, no había sentido el escozor punzante del cuerpo lastimado, y lastimado nada menos que por un hermano de raza. Imaginad que la mente no había registrado aún ninguna causa que fuera capaz de generar los efectos de la reacción, en la que hubiera sentimientos de venganza. Por supuesto que antes hubieron cuerpos lastimados, peleas, golpes y brutalidades, pero eran acciones de ataque y defensa de una vida que no poseía la intención mental de los actos. Eran acciones y reacciones sin consciencia de los mismos. Había, por lo tanto, diferencia entre el prehombre y el hombre. La mente de este último no había archivado el dolor de la injusticia, el sufrimiento del primer golpe.

La consciencia era una superficie limpia, virgen, que desde su despertar no había experimentado lo que ella podría calificar de injusto. La ley no había descendido a la materia del cuerpo humano para iniciar su larga aventura de manifestaciones, su larga trayectoria de efectos y mas efectos.

“ Dos hombres iban a enfrentarse para decidir el futuro de la vida terrestre. Uno de ellos se acercó a la oportunidad de elegir y eligió. Su mente, su corazón, su cerebro y la intuición libraron una batalla sin precedentes. Torbellinos de ideas se buscaban bajo una tempestad silenciosa, azotando la intimidad del hombre que se adueño de la ley. El poder del universo, depositado en las manos de la vieja y sabia intuición, le murmuró la belleza de la vida sin primacías de mando ni voluntad de caprichos tiránicos. La razón inexperta pero convincente anteponía la creencia en la sumisión, la que debía lograrse bajo la fuerza del mando personal y único. La mente como un campo de batalla se agitaba, produciendo ideas para los dos bandos.... La intuición, la buena y experimentada intuición, que venía desde la célula acumulando conocimiento a base de infinitas adaptaciones, no podía hacerse oír, pues su voz de tono humilde sufría los gritos alocados de la terquedad. Sólo en breves momentos de quietud, reposo, pudo susurrar algunas verdades que no fueron oídas.

“La idea del mando, la idea del predominio, sencilla primero, siniestra después, comenzó a triunfar y la ley de esa idea se acercó con sutiles vibraciones al hombre que la atraía, que la llamaba. La ley vibraba, arrimándose al pensamiento de quien la elaboraba. Ella parecía punzarle las sienes porque dentro de él se levantaban ya las formas de una creación mental que la voluntad acariciaba con el impaciente afán de corporizarla. Las manos se crisparon ante la embriaguez de la visión estúpida, cuya visión le mostraba a su descendencia coronada por la hegemonía del poder, avanzando sobre una legión de espaldas serviles, condenadas a la impotencia. Todo esto vio el hombre en el futuro. Vio a su raza dividida en esclavos y reyes, en tiranos y siervos, en privilegiados y desheredados. Y creyó, pleno de orgullo, que la evolución de la raza humana dependía de los reyes, de los tiranos, de los dotados por la fuerza, y que los otros, los humildes, los débiles, los inocentes por la imposición del trabajo rudo, estaban para servir con el sudor y agotamiento a los señalados por la evolución del músculo.... Así lo vio y lo creyó. Puestos que lo vio y lo creyó, llegó el día de la inaudita decisión. El primer hombre, frente a su semejante, debió imponerse por la fuerza. Cuando lo hizo, lo hizo convencido.

“Había llegado el instante de la tierra, el día en que el universo se encontró encerrado en el diminuto espacio que

ocuparon los dos hombres, de los cuales uno eligió la ley de sus vidas futuras. Los animales presintieron que algo supremo estaba por suceder. Las aves y demás criaturas del reino salvaje emigraban, huían y se desorientaban como si una tormenta las amenazara desde todos los puntos del horizonte.

“Uno de los hombres se adelantó del sitio en que se encontraba y llegó junto a su hermano con la intención de comunicarle la necesidad de ser él el Jefe de una descendencia que gobernaría sobre la de su semejante. Comunicó la decisión con el semblante transfigurado por el convencimiento de la razón, de su mente defendieron posiciones opuestas. Mientras tanto, en el aire se agitaba la ley de la hegemonía elegida. Viraba como vibra el alma que se acerca y envuelve a la madre encinta cuando está por nacer el cuerpo de su hijo, en cuyo cuerpo se ha de introducir con el primer aliento de la respiración. Zumbaba la ley mientras el hombre estaba a punto de provocar el nacimiento del acto, en cuyo acto habría de introducirse para iniciar su ciclo de vida.

“Como la conciencia de su hermano de raza no admitió el poder absoluto de la fuerza porque la fuerza había sido reemplazada por la inteligencia, y siendo la inteligencia la única autoridad que debía gobernar en cada individuo para que la evolución del hombre creciera como aspiración natural de los ideales, y siendo la inteligencia la única corona que tendría el

derecho de gobernar en cada individuo para que la evolución del hombre creciera como aspiración natural de los ideales, y siendo la inteligencia la única corona que tendría el derecho de gobernar sobre los demás, de más estaba, entonces, la fuerza que anhelaba ser soberana a través de una sola voluntad despótica. Pero el otro hombre desoyó la verdad de esta reflexión porque ya lo había embriagado la ley del mando prepotente, del mando que esperaba el acto para corporizarse en la vida humana. ¡Así nació la ley elegida!

“Nació cuando la ambición del ungido por sí mismo decretó la superioridad del músculo, avasallando la mansedumbre del hermano. Cuando la mano de la violencia se adueño de la paz de su oponente para imponer el dominio arbitrario, la ley del castigo nació y vio la luz, y produjo de inmediato la reacción de otra ley, la ley opuesta que respondía con la compensación en la mente del hermano que sufrió la sorpresa de sentir en su interior el nacimiento de la revancha. La mansedumbre del hermano, transformada en rebelión, alteró el clima de la relación en los seres de la misma especie. La ley del castigo creó la ley del desquite.

“A partir de entonces, los ungidos, los favorecidos por la tradición de aquel primer golpe, escalaron sitios de mando apoyados en la servidumbre indefensa de los humildes, de los acobardados por el sufrimiento...

Pero los de abajo, los de la plebe desheredada me han tenido hasta hoy en el vientre de la paciencia. El tiempo ha madurado la gestación y he nacido. Aquel que eligió la ley en su favor, también me eligió a mi como brazo armado del desquite, cuya ley me ha hecho jefe del Exterminio.

“La piedra que rueda por la ladera de una montaña no puede quedarse en mitad de la caída, ni puede volver al sitio de origen. Debe cumplir con el impulso en el lugar donde quedará incrustada o hecha pedazos. De igual manera me obliga el compromiso que hoy vence. Nada injusto usaré, solo la natural cosecha de mi voluntad que ya conoce la misión encomendada. Como fiel heredero seré equitativo con la muerte y la destrucción para que mañana surja la nueva oportunidad de elegir, de elegir con la experiencia de esta gran enseñanza.

“Estas páginas quedarán selladas hasta que los hombres estén en condiciones de tomar el verdadero camino de la inteligencia humana. Los dos reeducados o los pocos hombres que han de quedar han sido seleccionados y están viviendo en un ambiente de idéntica virginidad de consciencia como en los primeros tiempos. Ellos recibirán estas páginas con las debidas instrucciones. Vivirán bajo un inmenso lago de aguas cristalinas, en donde se han construidos las comodidades de un hogar, que los cobijará mientras dure la amenaza del aire envenenado.

Bajo el agua recibirán la luz del sol a través de grandes bóvedas de vidrio. No digo más. En la página siguiente esta la fecha....”

Al llegar aquí el hombrecito detuvo el relato. No obstante la serenidad de su ánimo, pareció inevitable la alteración de su semblante. El grave anuncio de la fecha hizo temblar la firmeza de su voz.

- Aquel cuaderno infernal - continuó - me hizo sentir la angustia del ahogo. Me hizo experimentar la anulación de la vida. En realidad, estamos bajo el capricho de un hombre que posee la serena convicción de ser un predestinado. La sinceridad de sus páginas me asegura que ocurrirá lo anunciado por él...¡Sólo un milagro lo impedirá!... ¡Un milagro, digo yo, cuando los milagros han sido desterrados porque donde habían virtudes que fueran capaces de milagros hoy quedan desengaños!... A usted, señor Secretario, le toca la misión de enfrentar la incredulidad de todos los delegados del mundo. Se reirán de usted, se burlarán y usted quedará disminuido en su cargo... En fin, tal vez haya una solución...

- La página siguiente - siguió diciendo el viejito - contenía lo que me asustaba leer. Con ánimo desfalleciente leí la profética fecha.

Las palabras, escritas con mano firme, expresaban la siguiente voluntad:

“Yo, El jefe del Exterminio, en quien se ha encarnado la LEY DEL DESQUITE, cumpliré con los designios de la VENGANZA, destruyendo a toda la humanidad el primer día de descanso del mes de...

La puerta del despacho se abrió bruscamente, dando paso a un hombre de rostro preocupado. Sin mediar ningún tipo de cortesía, le dijo al Secretario:

Señor, ha sido violada la paz entre los países...

El Secretario no dijo nada. Escuchó la novedad con la mirada puesta en el hombrecito, el que comprendiendo la situación, se puso de pie, se movió en dirección del Secretario, se inclinó y le dijo al oído la fecha esperada. Luego, en voz alta agregó:

- ¡Adiós, señor Secretario General de las Naciones Unidas!... Lentamente se dirigió hacia la puerta abierta, trasponiéndola. De nuevo se oyeron los pasos del viejito y su bastón. Tack...tack, tack... Alejándose con la misma lentitud con que llegara, se fue apagando el tack... tack, tack en el pasillo.

CAPITULO IV

LA LEY DEL RETORNO

El hombre ha de ser siempre la referencia o el testimonio para comprender lo que ha sucedido, le sucede y le sucederá a la humanidad. El es la idea inagotable que explica lo que necesitamos saber. Sólo hace falta que la ubiquemos donde corresponda para que nos diga lo correspondiente.

Cuando el ser humano protagoniza un suceso, se convierte en la idea del suceso. Si ha sufrido un accidente, el hombre es la idea del accidente. Si ha castigado a alguien, es la idea del castigo o si ha sido el autor de una muerte, él manifiesta la idea del asesinato. Si destruye, haciendo que la destrucción tenga por escenario a pueblos o naciones, el ser humano se convierte en la idea del saqueo o de la guerra. Si ha hecho que la humanidad se haya dividido en dos grandes regiones de riqueza y escasez, de abundancia y miseria, es porque domina en su naturaleza la idea de la división... Pero al mismo tiempo, como si se volviera otro personaje, como si cambiara de ropaje, realiza acciones de caridad, de justicia, llegando al heroísmo de dar su vida en aras del bien por el bien mismo, convirtiéndose entonces en la idea de bondad.

A esta altura de los sucesos humanos, después de haberlo visto actuar en tantos escenarios posibles, nos sentimos casi seguros de aceptar las dos manifestaciones de su naturaleza, la que por un lado expresa al hombre externo y por el otro al hombre interno.

Uno de los dos se halla agotado y enfermo, debilitado por los mismos errores, que a lo largo de su historia los ha provocado sin haberlos eliminado. El otro, el que en raras ocasiones pudo hacer algo, espera en vigilia permanente, sabiendo que el tiempo se agota y la oportunidad se acerca.

Con un ejemplo, nada más, le fue posible a Jotanoa poder apreciar la capacidad del hombre interno cuando tiene la ocasión de actuar, de pensar o de influir en nuestra conducta.

Dime, Eben Alb - fue la pregunta que Jotanoa le hiciera en relación con lo expuesto en el párrafo anterior -, ¿que diferencia existe entre el hombre interno y el hombre externo?

A Eben Alb no le sorprendió la pregunta, mas bien parecía estar esperándola con el ejemplo que le dio.

- Busca - comenzó a decirle - entre los recuerdos de tu vida presente la imagen de la persona que por alguna razón desconocida te pareció desagradable... No solo desagradable sino antipática y hasta repulsiva... Siempre encontramos esa clase de persona que nos afecta, a tal extremo que exageramos la opinión que injustamente nos formamos de ella. Ahora vas a experimentar dentro de ti la impresión que te causara esa persona, ¡Reprodúcela, visualízala, colocando su imagen dentro de ti, aquí, donde quede expuesta a lo que ambos sintamos por ella! Yo solo voy a ayudarte a sostener la imagen.

Jotanoa hizo lo que Eben Alb le había pedido. Recordó a alguien y lo visualizó, ubicando dicha imagen en la zona psíquica de Eben Alb y ocurrió lo esperado por Eben Alb y lo inesperado por Jotanoa, pues Jotanoa no sintió lo que había sentido cuando lo juzgó sin la ayuda interior.

Ahora, bajo la influencia de la comprensión interna, desaparecieron las impresiones negativas, se esfumaron los sentimientos de repulsión y la persona, de la que se había formado una opinión tan adversa, apareció como un simple ser humano inocente, como una criatura buena, sintiendo, además, algo cercano a la simpatía.

- Ya tienes - le dijo Eben Alb - el método para eliminar o amortiguar la influencia negativa de la naturaleza exterior del hombre, me refiero a la naturaleza que se deja dominar por las apariencias... ¡Cuando pienses mal de una persona, invita a su imagen a que visite tu interior y verás como desaparece la opinión adversa con que la calificas!

Jotanoa ya estaba esbozando una nueva pregunta cuando su Alguien del Alma se le anticipaba para decirle:

- Tu pregunta parece esbozando una pregunta cuando su Alguien del Alma se le anticipaba para decirle:

- Tu pregunta parece dirigida a saber por qué la imagen visualizada en nuestro interior nos ayuda a ver el lado bueno de la gente. La respuesta puede ser tan larga que con ella podríamos escribir la historia de la humanidad. Sin embargo, la respuesta la encontramos donde pocas veces buscamos, donde nos cuesta admitir que puede haber lo que necesitamos.

Por último, te digo que aquí donde me has encontrado dispuesto a mejorar las intenciones de tus ideales, nunca hallarás la opinión del desprecio, la condena del odio ni el juicio malintencionado. El sentido común nos advierte que donde solo se admite el bien es donde se puede encontrar la esencia incontaminada de cualquier persona. Mayor fuerza tiene el sentido común cuando nos consideramos la contraparte de aquello que, allá afuera, adquiere la dimensión del daño inútil, allí donde se ha creado el hábito de usar la herramienta de la justicia para cultivar el terreno de la injusticia.

Luego de la pausa acostumbrada que Eben Alb se tomaba, se acercó al tema de mayor importancia:

- La respuesta nos dice, además, que la comprensión interna reemplaza al juicio de la comprensión externa...¡Ahí están los dos escenarios de la vida terrenal! ¡En uno de ellos, el hombre se hace el Hijo de Dios cuando descubre a Dios dentro de sí mismo! ¡En el otro escenario, el hombre sigue siendo el Hijo del Hombre por no haber logrado aún lo que el otro pudo lograr!... La humanidad ha sido gobernada por el Hijo del Hombre durante los períodos de violencia y demás desastres de intolerancias raciales, religiosas y políticas... demás desastres de intolerancias raciales, religiosas y políticas... ¡Fueron épocas bajo el dominio de la comprensión externa, durante las cuales nunca intervino la influencia de la comprensión interna!

Al Hijo del Hombre, lugarteniente de la comprensión externa, lo detiene el miedo a su propia destrucción, pero si logra superarlo con la seguridad de sobrevivir ha de seguir provocando, no ya a su semejante, sino a las leyes de la naturaleza. Las leyes de la naturaleza no amenazan, ellas reaccionan con la consciencia de mantener el equilibrio de sus leyes.

A todo esto, Jotanoa se dejaba llevar por la duda y por lo que a diario le sucedía a la humanidad. En su imaginación se reproducía el poder eficiente y peligroso de los Hijos del Hombre. Sentía que la amenaza era algo sigiloso que empujaba hacia el suceso sin retorno de la destrucción total.

El Jefe del Exterminio era el símbolo permanente de quienes parecían dispuestos a interpretar al personaje apocalíptico. Además - pensaba Jotanoa - todo se halla a favor de los Hijos del Hombre debido a que la comprensión externa se aprovecha de la mansedumbre de la paciencia, exprimiéndola sin la piedad de una mínima reparación. Mientras Jotanoa se atemorizaba por el testimonio de los acontecimientos diarios, Eben Alb se sonreía porque él se dejaba llevar por la visión de su consciencia extendida.

Si bien - le dijo, alejándolo de la duda - las amenazas pueden estallar en cualquier momento, eso sigue siendo el argumento de la comprensión externa, pero allí donde la armonía universal mantiene el equilibrio de las fuerzas antagónicas, se está gestando algo, algo de calidad maravillosa que puede alcanzar la categoría de milagro...

Si la comprensión te permitió juzgar con benevolencia, la misma comprensión nos llevará por el sendero que en otra época fue transitado por la Hermandad de los Profetas. Hoy podríamos repetir una experiencia parecida si nos animáramos a integrar una Hermandad del Alma para que actúe en el futuro como la Hermandad de los Profetas según la Ley del Retorno. Aquellos que sientan la devoción en su ánimo y lo anhelen con el fervor de la confianza, tendrán la oportunidad de encontrar en su silueta llena de Alma el apoyo de la comprensión interna para unirse al grupo de la Hermandad del Alma.

INTRODUCCIÓN AL RITUAL DE ADMISIÓN

El hombre, en el pasado, se acercaba a los dioses por intermedio del sacrificio de víctimas humanas y de animales. Con el dolor y el sufrimiento solicitaba la ayuda de la divinidad. La sangre de la víctima era la ofrenda que enrojecía el altar de los dioses. Durante muchos siglos fue la práctica admitida por el orgullo de quienes la mantenían como único medio de satisfacer las exigencias del Dios de turno...; Pero las ofrendas no mejoraron nada y la injusticia de las ambiciones siguieron gobernando en perjuicio de los de siempre!

Durante los nuevos siglos de una era llamada “del amor” se llenaron los altares del único Dios con los sacrificios de condenados por el delito de herejía, es decir, por el delito de no pensar ni creer en lo que mandaba la autoridad del culto oficial. Con toneladas de sangre pretendieron oscurecer la bondad de un Dios que permanecía desconocido y alejado de las decisiones de quienes reemplazaron a los primitivos sacrificadores. Tampoco dio resultado el método sanguinario, el que solo cambió las víctimas voluntarias de los antiguos por las víctimas involuntarias de los nuevos siglos... Al parecer, el Dios verdadero seguía alejado de las decisiones de quienes no querían aceptar la única cualidad universal de Dios, la del Amor.

Mientras tanto, la paciencia de los indefensos, de los humildes de la humanidad, continuaba soportando la carga de las injusticias milenarias. De vez en cuando, la paciencia agotada se ofuscaba incendiando el mundo por los cuatro costados, sacrificando a millones y millones de seres humanos en respuesta a la paciencia ofuscada. Después de este tipo de desahogo, la paciencia volvía a su valle de mansedumbre a esperar como siempre abandonada a su propia suerte...

Quiso el rezo de oraciones reemplazar a los sacrificios de antaño. Tampoco dio resultado. El rezo alivia el sufrimiento, solo lo alivia sin eliminar la causa. De acuerdo con los testimonios, el Dios verdadero seguía oculto y alejado del ruego de las oraciones. Los humildes de la humanidad continuaban con la paciencia a costas soportando la carga que agobia y cansa. Detrás del rostro de piel curtida y endurecida por la fatiga se habría descubierto el horizonte del Dios oculto si la persecución hubiera estado ausente y no allá afuera, que allá afuera el ruego de las oraciones se encuentra con la expansión del universo, alejándose con él. Lo apropiado y beneficioso hubiera sido que la santidad del rezo fuera el compañero fiel en la expansión de la consciencia interior del hombre.

Para Eben Alb toda repetición agrega nuevas ideas que enriquecen a las anteriores.

Por tal razón él le repetía a Jotanoa que en la intimidad de cada ser humano habita la divinidad del hombre, el Dios tantas veces buscado y nunca hallado allá afuera. Ya no quedan argumentos para negarlo. Solamente es necesario comprender que donde mayor consuelo y apoyo recibimos fue y será dentro de nosotros, pues de allí nos viene el buen ánimo y la esperanza de vencer las dificultades y los sufrimientos. Jamás nos llegó de afuera algo similar. Si algo ha venido de afuera ha sido el desafío que ha provocado la reacción de nuestra fuerza interior, cuya fuerza nos viene de más adentro aún. Si voluntariamente hiciéramos el esfuerzo, muchas veces placentero, de viajar hacia el altar de nuestro Dios individual, si lo hiciéramos con la misma reverencia con que nos arrodillamos ante nuestra adoración exterior, sentiríamos que la energía de una fuerza divina nos comunica la presencia de su poder y la bondad de su ayuda... De rodillas en nuestro templo interior del Alma, nos alcanzaría el don o la gracia de sentirnos los Hijos de Dios para obtener, de este modo, el privilegio de elegir la misión que nos gustaría realizar allá en el futuro cuando la Ley del Retorno nos permita regresar y cumplir con lo que prometimos hacer... Por supuesto que hace falta pasar por el período de merecimiento, el que solamente nos pide vivir las lecciones de la tolerancia, de la justicia, de la bondad , etc...

Bien vale la pena utilizar la hermandad y la amistad como medios de ayuda y de relación entre nosotros, los seres humanos. Esa sería la conducta adecuada que nos llevaría hacia el imperio invisible de nuestro interior. Los pasos previos están llenos de sorpresas agradables pero también de pruebas que nos hagan dignos de seguir nuestro viaje. Las pruebas nunca tienen otra misión que la de ayudarnos en la comprensión interna de aquello que nos sucede, pero jamás la intención de castigo. El aparente castigo nos alcanzaría si no quisiéramos aceptar la comprensión que nos toque asimilar o si nos alejáramos de la responsabilidad asumida.

También le había dicho que el panorama mundial se estaba adecuando al proyecto después de quedar comprobado el fracaso de todos los métodos aplicados. Además, le había dejado en claro a Jotanoa el anhelo de invitar a tantos seres humanos que se mantienen independientes en el bando de los incrédulos, de los desconfiados, de aquellos que nunca encontraron respuestas a sus inquietudes espirituales. Ellos serían los posibles candidatos a integrar el proyecto de la Hermandad del Alma, sin dejar de lado a los que viven en buenas relaciones con la intuición del Alma.

Una sola dificultad habría para quienes se hagan eco del proyecto y quieran unirse a la Hermandad. Sería la de no tener una institución mundial que los agrupe y los guíe en los pasos previos y les ofrezca el archivo exclusivo destinado a los informes.

Sin embargo, Eben Alb intentaría por intermedio de Jotanoa hacer algo en relación con la dificultad mencionada.

Por ser Jotanoa miembro activo de una institución mundial, dedicada al desarrollo de las cualidades internas y al conocimiento de las facultades psíquicas, haría lo necesario para que en dicha institución se creara un departamento exclusivo que tuviera a su cargo el proyecto de ambas Hermandades.

¿Cuál sería la misión del mencionado departamento?... La formación, en primer lugar, de una Hermandad del Alma, la que llegaría a constituirse después de que cada miembro aspirante haya realizado el ritual que le ha de permitir conocer el nombre con que bautizaría a su Alguien del Alma, también llamado Ser Interno o Personalidad del Alma. En el mismo ritual o en otro se le pediría al miembro el deseo de nacer en el hogar de una de las familias relacionadas con los poderes políticos, económicos, religiosos del mundo, en cuya familia tendría la ocasión de llegar al sitio que le ha de permitir usar o manejar uno de los poderes mencionados más arriba. Los demás aspirantes, siguiendo este mecanismo, harían lo mismo, con lo que se llegaría al número suficiente de miembros como para integrar la hermandad de los profetas. También en el ritual estarían aquellas ideas que serían aplicadas allá en el futuro cuando los profetas se reconozcan. ¡No hay mejor profeta que aquel que sabe lo que hay que hacer mañana!

¿Que cómo podrían ellos reconocerse?... Debido a que la institución sería una organización existente en la época del reconocimiento, ella comenzaría la tarea de hacer llegar a quienes estén ocupando los sitios de poder la invitación que contendría la sugerencia de descubrir a los posibles integrantes de la Hermandad del Alma. Hemos de suponer que la respuesta a la invitación haya sido todo un éxito y que una vez logrado el propósito de interesar a los posibles candidatos, se comenzaría con ellos un período de estudio, o más bien un curso de desarrollo psíquico para que cada uno descubra el nombre con que su ser interno fuera bautizado en el pasado. El nombre descubierto tendría que ser el mismo o uno parecido al que figura en el informe archivado. Cumplido este requisito se estaría ante los integrantes de la Hermandad del Alma, que a la vez serían los que constituyan la Hermandad de los Profetas porque ellos, en el pasado, se dieron la misión de encontrarse en el futuro con la intención de aplicar algunas ideas. Se les dirá, entonces, que tales ideas fueron visualizadas en el pasado, las que estarían en la memoria del ser interno y que ellos las reconocerían como algo familiar cuando llegue la ocasión de sentir las en su interior.

LA HERMANDAD DE LOS PROFETAS ANÓNIMOS

Si ocurriera que la institución sugerida no quisiera aceptar o no pudiera realizar la tarea propuesta en los párrafos anteriores, quedaría entonces la integración anónima de la Hermandad de los profetas sin la previa Hermandad del Alma. La seguridad de un encuentro en el futuro no sería la prevista debido a que cada uno se las tendría que arreglar sin que nada ni nadie, en el plano terrenal, los reúna y los eduque en el desarrollo de las facultades psíquicas, algo tan necesario como medio eficaz para descubrir en la memoria del ser interno lo que en el pasado quedara grabado o archivado. Si este fuera el caso, entonces cada uno haría los arreglos convenientes para descubrir dentro de sí a su Dios Personal y que una vez descubierto obtendría el privilegio de sentirse uno de los Hijos de Dios, con lo que se habría ganado el derecho a utilizar la Ley del Retorno y la posibilidad de llevar a cabo la misión que se proponga cumplir.

Ante esta eventualidad era inevitable que Jotanoa se hiciera las siguientes preguntas y reflexiones:

- Si los obstáculos y las dificultades persisten, ¿qué debo hacer con las ideas que aparecen en la mente y se quedan a la espera de ser difundidas? Si el intento de lograr que una institución se haga cargo de la tarea de agrupar a los que quieran participar del proyecto fracasa, ¿qué debo hacer con la idea de crear una Hermandad del Alma para que luego llegue a constituirse en la Hermandad de los profetas, después que los integrantes de la misma se hayan comprometido en beneficiar con ciertos principios a la humanidad cuando en el futuro estén de nuevo viviendo en el plano terrenal gracias a la ley del Retorno?

El que vino en auxilio de la incertidumbre por la que estaba pasando Jotanoa fue Eben Alb, quien le renovó la confianza en lo que venía haciendo al decirle:

- Nadie te dirá lo que debes hacer, nadie del mundo de afuera lo hará con la seguridad de saberlo. Estos son los momentos en que nos quedamos solos y es cuando dejamos de lado la vanidad de la comprensión mundana para sentirnos acompañados de una profunda humildad y para que nada de interés personal obstaculice la respuesta que necesitamos...¡Y esto sucede cuando te sienta venir desnudo con el amor encendido en la idea y cuando la idea habla por sí sola de la intención que le dio nacimiento!.. De ahí en adelante ya no es tuya la idea, ya no te pertenece, pues ella quedará incorporada a la propiedad común de la humanidad, al bien común de la inteligencia humana, de donde la tomará quien la quiera convertir en argumento de lo que desee hacer.

El destino final tampoco depende de ti, como tampoco depende de ti si el uso que le den sea de beneficio o de perjuicio, o si ha de servir para aumentar la injusticia o para fortalecer la justicia. Quien la haga suya se hará responsable de las consecuencias y nadie más que él y sus adherentes merecerán el premio o el castigo. Allí, en el horizonte de la tierra, en ese horizonte que nos trae cada día la opción de elegir de una manera o de otra, estará lo que ahora te preocupa.

En el ánimo de Jotanoa quedaron resonando las palabras de estas reflexiones. Las recordaba cada tanto para renovar la esperanza de no estar insistiendo en vano. Si bien era la mínima unidad de vida entre millones y millones de seres de su especie, él se amparaba en el convencimiento de ser una chispa de energía que podía activar la energía del Alma de la humanidad. Sin embargo, lo esperaba la inseguridad para luego encontrar refugio en la seguridad interior. Si se dejaba llevar por la desconfianza era para luego fortalecerse en la confianza. Eran los vaivenes diarios por los que pasaba Jotanoa ante la enorme importancia del proyecto o ante la pequeñez sin importancia del mismo. No en vano, Eben Alb terminaba de animarlo a enfrentar el momento de estar solo y decidir sin el apoyo o la ayuda exterior.

Por qué había llegado el momento de estar solo, se preguntaba Jotanoa. Eso lo entendió al interpretar el significado después de una experiencia psíquica...

Y aprendió que las ideas se asocian en la mente cuando la situación exterior se vuelve grave y cuando quien la sufre ruega por obtener el alivio de la comprensión de aquello que está ocurriendo. Se dio cuenta de que las ideas se asocian en la mente cuando la situación exterior se vuelve grave y cuando quien la sufre ruega por obtener el alivio de la comprensión de aquello que está ocurriendo. Se dio cuenta de que las ideas asociadas se convierten en imágenes, cuando han sido interpretadas, se convierten en las nuevas ideas que la situación requiere.

Para estar solo hace falta alejarse de todo, ya que así comienza el momento de quedarse consigo mismo.

A partir de ahí le pareció a Jotanoa involucrarse en la sensación de sí mismo para sentirse sumergido en su propia vida, en la unidad de su vida, sin que nada viniera a perturbar la soledad de estar solo. Ya había cerrado los ojos cuando apareció en su mente el paisaje de un terreno recién labrado y al parecer, recién sembrado. Casi a los pies de él, el suelo empezó a abultarse empujado por el brote de una semilla. El brote asomó y creció el tallo hasta convertirse en árbol. La imagen del árbol se convirtió en la idea del crecimiento. La imagen del crecimiento se transformó en la idea de su vida interior, madurando de adentro hacia afuera. De ahí en adelante, se exaltó la imaginación y Jotanoa se vió crecer desde el sueño de la semilla hasta la robustez del árbol....¡Sintió la soledad de la semilla refugiándose en la ternura de la tierra y amándose en la visión del árbol....

¡Sintió la soledad de la semilla refugiándose en la ternura de la tierra y amándose en la visión del árbol que a corto plazo llegaría a ser! ¡De inmediato se identifico con la analogía, al sentir que la idea de la Hermandad de los profetas se refugiaba en el vientre del porvenir y se amaba en la visión de su existencia terrenal cuando el futuro le mostrara el escenario de su misión!...

SUGERENCIAS PREVIAS

Aunque en el libro primero ha quedado escrito lo que se puede hacer para acercarse al ser interno, y como es posible que no lo hayan leído, le sugiero tener en cuenta lo que a usted lo que a usted le haría falta antes de realizar el ritual de admisión.

Comience por mirar dentro de usted con la intención de descubrir que allá en el fondo de su ser hay un horizonte, en cuyo horizonte espera ver asomar un sol, el sol que alumbrará las oscuridades que en su mente han venido acumulándose por la influencia de supersticiones y de tradiciones que han quedado superadas por la evolución de su vida presente.

Con los ojos cerrados visualice o mejor dicho, dibuje en su interior un sendero que viene de ese horizonte y termina donde usted está ahora. Dándole la espalda a ese mundo de afuera, ese mundo que tantas veces lo ha engañado y que tantas veces lo hizo sufrir con las ilusiones que le ofrecía, dándole la espalda, empiece, con la mirada puesta en ese sendero a caminar con los pasos de la comprensión interna.

La comprensión interna nos sugiere que todo lo que viene de afuera a través de los cinco sentidos físicos debe ser revisado por nuestro Alguien del Alma, quien por su capacidad universal de ver las cosas, seleccionará lo que considere verdadero y útil, siempre en sentido general y casi nunca en sentido individual.

Ponga en ese horizonte interior su aspiración o, más bien, su deseo de conocer los errores que influyen en su conducta humana. En primer lugar, debe aceptar la imperfección en nuestro modo de vivir. Si se da cuenta de su imperfección, comprenderá que debido a ella usted ha tenido decisiones equivocadas que lo han alejado de una convivencia feliz y de una relación de bienestar entre sus semejantes. A partir de ahí, ingrese al sendero interior y ruéglele a su ser interno que lo ayude a descubrir los defectos que perjudican su vida y pídale, con la misma devoción con que le ruega a su Dios, que le diga de qué manera puede eliminar los defectos que vaya descubriendo.

Si usted está de acuerdo con lo que le estoy diciendo, entonces, le sugiero cómo dar los primeros pasos que lo vayan acercando a su interior, donde una presencia de cualidades divinas le ayudará, siempre que se preocupe en escuchar su voz, su voz humilde, que le llegará por intermedio de intuiciones o de corazonadas o por medio de imágenes interiores.

Quiero suponer que usted sabe relajarse, pero si no lo sabe hay una guía general que nos dice que debemos aprender a disminuir el funcionamiento de los cinco sentidos físicos, llamados también sentidos objetivos... ¿Qué significa esto?.. Pues significa que la capacidad de ver con los ojos físicos debe adormecerse o anularse a tal punto que nos parezca ver con los ojos de la mente. Si los oídos que nos sirven para oír lo que sucede a nuestro alrededor, también tienen que adormecerse hasta no escuchar nada.

Después, hacer lo mismo con el sentido del gusto, del olfato y con el tacto. Una vez conseguido esto, nos sentiremos aislados del mundo y a solas con nuestro ser interno.

Sigo suponiendo que usted, pasado el tiempo, ha logrado dominar esta forma de adormecer los sentidos físicos. Cuando haya logrado esto, se dará cuenta de que puede disponer de una voluntad interior para utilizarla en lo que anhela hacer, y lo que usted ha de hacer en su interior es lo que se llama contemplar. Por medio de la contemplación usted puede presentar ante su ser interno lo que quiere, lo que anhela. Si está dispuesto a aplicar este proceso al caso específico de querer eliminar los defectos que aún desconoce, le aconsejo murmurarle a su ser interno lo siguiente:

- Ser interno, ayúdame a descubrir los defectos que obstaculizan y detienen mi viaje hacia el interior de mi Alma.

Una vez que usted le haya hecho este ruego las veces que sean necesarias, debe borrar de su mente lo que ha rogado, debe dejar en blanco su mente para que comience el proceso de la meditación, lo que significa que su Alguien del Alma necesita que usted se desprenda del ruego para que él lo reciba. A partir de ahí es cuando se produce la corazonada o cuando se oye la voz de la intuición o cuando aparece la imagen que debe convertirse en idea o en pensamiento.

Si usted ha logrado ver o sentir en su interior algo relacionado con algún defecto o con algún error en su conducta, lleve a cabo el relajamiento según se explicó en párrafos anteriores y luego contemple o vea con los ojos cerrados el siguiente pedido, dirigido a su Alguien del Alma:

- Ayúdame a eliminarlo, fortaleciendo mi voluntad de lograrlo!

Luego de haber dicho en su interior este ruego, dos o tres o más veces, olvídelo, bórralo de su mente para que su ser interno lo reciba y para que la meditación le traiga la respuesta.

Para continuar con las sugerencias, hemos de suponer que la contemplación y la meditación han dado el resultado esperado y ahora se encuentra con que en su interior ha surgido la impresión de que usted es intolerante, un defecto casi común en la mayoría. Comprende, entonces, que para eliminar la intolerancia debe hacer uso de la tolerancia. Tal vez se haya dado cuenta de que por intermedio de la intolerancia usted ha descubierto el valor positivo de la tolerancia, teniendo la otra una cualidad negativa. También llegará a admitir que una de ellas se relaciona con la emoción negativa y la otra con la positiva. Lo que le queda ahora es experimentar lo que ha descubierto...¡Viva, entonces, la aventura de sentir la emoción de la tolerancia en cada ocasión que se presente!... Por supuesto que la debe vivir, haciéndolo entre sus semejantes y si fuera posible con quienes fue usted intolerante.

Cuando haya pasado por la experiencia de tolerar a su enemigo, eliminando de su ánimo el odio, el rencor, el desprecio, es casi seguro que sentirá el alivio de haberse sacado una carga de encima. Si tiene la precaución de estar atento a las veces que durante el día se deja llevar por la intolerancia, hasta en aquellas cosas de mínima importancia, usted comprenderá que la tolerancia abarca una serie interminable de sucesos que ponen a prueba la comprensión alcanzada. Si en lo pequeño somos intolerantes, imagínese en lo que divide y enfrenta a pueblos enteros por culpa del racismo.

Para ir acomodando nuestro ánimo al rechazo paulatino del racismo, lo eficaz sería que aceptáramos que algo idéntico a todos nosotros, nos iguala en esencia aunque nos diferencia en lo físico. Si pertenece a una raza que desprecia a otra raza, o si usted ha separado su nivel social de otro más bajo, dándole el calificativo de inferior y miserable, dese el gusto de experimentar la transformación de la intolerancia...

¡Lleve a cabo el relajamiento y luego reproduzca en su interior el rostro de quienes son para usted despreciables por pertenecer a otra raza o a grupos de baja condición social, y no sólo eso, sienta además que la esencia humana del Alma los iguala!..

Si bien hay diferencias sociales de las que usted no es culpable, predisponga, no obstante, su ánimo a vivir la experiencia de la comprensión interna, la que le ayudará a soportar lo que antes le fue insoportable.

Esto no significa que usted deba convivir con lo que le ha causado el sentimiento de intolerancia. Lo que sí debería hacer es desligarse, desprenderse de este sentimiento como algo ajeno a su naturaleza y vivir con su propio universo de emociones, de ideales y deseos cotidianos, cuidando que tanto las emociones como los ideales y deseos no tengan intenciones de perjudicar a nadie, más bien de beneficiar de manera general a la especie humana. Significa, además, que usted empezará a vivir una vida diferente a partir de la eliminación de lo que estuvo alterando su forma de vivir y afectando a sus semejantes.

Si al comienzo le puede resultar difícil la tarea de descubrir los defectos y eliminarlos, sin embargo, tenga en cuenta que con el beneficio de la comprensión interna usted obtendrá los beneficios de la adaptación exterior, lo que le permitirá una mejor ubicación en el plano de la solución a los problemas que a diario se presentan. La sensación de la adaptación exterior por influencia de la comprensión interna, será la de sentirse más cerca de su Alguien del Alma. Sentirá que se está arrimando a una fuente de sabiduría que le ha de facilitar el logro de lo que necesita para crear su propia felicidad en base a la paz interior lograda.

No sólo la tolerancia nos desvía de lo que queremos obtener. Otros obstáculos encontraremos si estamos decididos a continuar la aventura de explorar en nuestro interior hasta sentir lo que podríamos llamar la presencia divina, y que una vez hallada diríamos que estamos ante el Dios que habita adormecido en nuestra Alma

Esta sería la experiencia superior de considerarnos los Hijos del Dios desconocido que los hombres han buscado en el exterior sin haberlo encontrado jamás. Luego, nos ganaríamos la oportunidad de usar la Ley del Retorno, y en forma individual, utilizar el recuerdo de volver para realizar una obra de beneficio duradero en una humanidad postergada por la injusticia.

Después de esta experiencia, tal vez le llegue el turno a nuevos obstáculos que deberá usted descubrir y eliminarlos o reducirlos a la mínima expresión, entre los cuales puede aparecer la excesiva ambición, la vanidad que nos hace creer que somos superiores a todo y más importante que todo, la soberbia y el orgullo que sólo sirven para alimentar la terquedad en lo que hacemos y pensamos, el egoísmo, con el que especulamos para hacernos dueños hasta de lo inalcanzable... Por último, quizás se le ocurra revisar si en la mente se oculta la tendencia a legalizar el despojo por medio de la justicia.

Si el esfuerzo resultara demasiado según la capacidad de llevarlo a cabo así tan drásticamente, sin embargo, por el sólo hecho de disminuir su influencia le habrá de permitir mejorar la comprensión interna, la que le dará la fuerza necesaria para continuar la limpieza hasta finalizarla. Se trata, siempre que lo acepte, de facilitarle la tarea de despojarse de aquello que le obstaculice el ingreso al futuro, después que usted realice el ritual de admisión a la Hermandad de los Profetas Anónimos.

EL RECUERDO DE VOLVER

Cada estación del año lleva en su memoria el tiempo de volver. También el ser humano que se aleja de la vida terrena lleva en su memoria el recuerdo de volver y vuelve porque la Ley del Retorno tiene en su memoria el tiempo de volver para cada ser humano.

Quienes vuelven tienen el privilegio de elegir la comprensión interna para no equivocarse o para equivocarse menos. Quienes regresan para no equivocarse traen en su memoria el hábito de la comprensión interna. A nadie se le niega el retorno al hogar del futuro donde lo espera lo que ha elegido ser y hacer.

Jotanoa venía acumulando los testimonios de la conducta del ser humano desde la época más remota. Dicha conducta no había variado porque seguían los mismos errores cometiendo las mismas injusticias. La monótona reiteración de la injusticia beneficiaba a los de siempre en perjuicio de las víctimas de todos los tiempos. Jotanoa buscaba entre los escombros de tantas tragedias la solución al problema de la indiferencia del hombre y no la encontraba...¡Cuántas veces había soñado con algunos métodos posibles pero ninguno alteraba la impenetrable costumbre de la indiferencia!.

Jotanoa venía acumulando los testimonios de la conducta del ser humano desde la época más remota. Dicha conducta no había variado porque seguían los mismos errores cometiendo las mismas injusticias. La monótona reiteración de la injusticia beneficiaba a los de siempre en perjuicio de las víctimas de todos los tiempos. Jotanoa buscaba entre los escombros de tantas tragedias la solución al problema de la indiferencia del hombre y no la encontraba.... ¡Cuántas veces había soñado con algunos métodos posibles pero ninguno alteraba la impenetrable costumbre de la indiferencia!

Jotanoa había elegido. Eben Alb era el elegido. Ambos llegaron a estar de acuerdo después de muchos años de duda, pero poco a poco, la evidencia de lo que le sucedía a la humanidad los unió en la utopía de creer que una parte del hombre era la causante de lo que le ocurría y que la otra parte era la que podría realizar la tarea que al principio la consideraron una utopía sin porvenir. Llegaron a la conclusión de aceptar que el hombre externo era el autor de los sufrimientos inútiles soportados por la humanidad y que el hombre interno sería quien en el futuro podría reparar el daño ocasionado por el otro.

El razonamiento era que si una oportunidad se agotaba, la reemplazaba otra.

Si el hombre externo ha tenido durante siglos la oportunidad de gobernar al mundo de acuerdo con su naturaleza, le tocaba ahora al hombre interno hacerlo de acuerdo con su naturaleza.

El convencimiento era que si una oportunidad se agotaba, la reemplazaba otra. Si el hombre externo ha tenido durante siglos la oportunidad de gobernar al mundo de acuerdo con su naturaleza, le tocaba ahora al hombre interno hacerlo de acuerdo con su naturaleza.

El convencimiento hizo que Eben Alb fuera el personaje equivalente al hombre interno que en el futuro habría de intervenir en lo que aún no sabían bien si sería en organizar la influencia psíquica que permita la aceptación del proyecto o en descubrir a quienes serían los integrantes de la Hermandad de los Profetas.

Previo a todo lo que imaginaban, quedaba por ahora dar el primer paso, que consistía en realizar el ritual de admisión, el que podría servir de modelo a quienes quieran llevarlo a cabo en la intimidad de sus hogares.

En el mismo intervendrán Jotanoa con su consciencia objetiva y terrenal y Eben Alb con su consciencia subjetiva y psíquica. La consciencia terrenal de Jotanoa, durante el ritual, se haría cargo de la responsabilidad de establecer la causa que

asegure la misión futura, mientras que la consciencia de Eben Alb recibiría semejante acto de responsabilidad y lo archivaría en la memoria del Alma, creando a la vez el recuerdo de volver para dejar en manos de la Ley del Retorno el mandato de hacer cumplir la misión asumida.

EL RITUAL

Lo más importante del ritual no supo Jotanoa a qué hora ocurrió, si de noche o durante el día, si fue al amanecer o cuando el sol se oculta. Cada vez que lo quiso precisar le pareció que había sucedido de acuerdo con la primer impresión que surgía en su mente. Si la impresión lo ubicaba en la mañana, en la mañana había sucedido. Si la impresión se relacionaba con la noche, entonces, él creía que en la noche había ocurrido. Con el tiempo dejó de lado la intrascendencia de esta preocupación para no olvidar jamás la experiencia en sí, el momento impresionante durante el cual se desarrolló el ritual de admisión o de ingreso a la Hermandad.

Todo comenzó por una extraña sensación, la de sentir cómo la consciencia que nos sirve de contacto con el mundo físico, es decir, la consciencia objetiva, se fue deslizando hacia una consciencia de contacto inmaterial. Lo hacía de manera imperceptible, como si ella apagara o borrara una parte diminuta de sí misma para encender o crear en la contraparte espiritual una cualidad psíquica. Sin embargo, ambas consciencias se daban cuenta de lo que cada una era y hacía. Lo difícil de explicar de este proceso estaba en la habilidad de la mente para adaptarse a lo objetivo cuando la consciencia de ésta se daba

cuenta de algo o cuando se convertía en espejo de la consciencia espiritual. Era el verdadero puente de unión entre el hombre interno y el hombre externo, cuya unión habría de ser de fundamental importancia para dar paso a lo que debe quedar grabado durante el ritual.

La mente misma le hizo comprender a Jotanoa que era un espejo donde se reflejaba lo que una consciencia le transmitía a la otra.

Jotanoa intuía que lo que estaba haciendo y lo que hiciera durante el ritual podría servir de guía a los que quieran acompañarlo en asumir la responsabilidad del proyecto.

El casi imperceptible acercamiento del hombre externo de Jotanoa al hombre interno de Eben Alb alcanzó el estado emocional de la verdadera iniciación cuando Jotanoa se vió y se sintió de pie ante la extensión total de la tierra. Desde la posición en que se hallaba contemplaba una tierra sin fronteras, ya que ninguna línea divisoria separaba un país de otro. Era un mundo de fronteras esfumadas, en el que había algo que lo impresionó hondamente. Una línea que más parecía una grieta dividía en dos la superficie del planeta, o sea, que desde los pies mismos de Jotanoa partía la grieta divisoria, quedando a la derecha un medio planeta y a la izquierda la otra mitad.

El panorama que abarcaba su vista se perdía en la distancia, llamándole la atención la claridad del ambiente, una claridad iluminada por la atmósfera del lugar.

Era una luz que estaba en el aire, sin que tuviera que venir de un foco o de un punto de difusión luminosa, pero esta claridad se desvanecía hacia el lado derecho hasta desaparecer en la penumbra de un fondo oscuro. Allí se desvanecían también formas neblinosas, de contornos indefinidos, que manifiestan movimientos de vida. Eran vidas casi sin vida, apagándose poco a poco en la lentitud de un agotamiento paulatino. El silencio era el silencio de una calma resignada, donde se presentía que nada se afanaba por vivir y donde cada latido de vida rogaba por detenerse. Si algo venido de allí lo respiraba Jotanoa, era el aire de la vida olvidada.

La región de la izquierda la iluminaba una claridad distinta, tan distinta era que aumentaba hasta llegar a un horizonte semejante al del momento previo a la salida del sol. La luz iba de menor a mayor, mientras que del otro lado disminuía de mayor a menor. El símbolo de la abundancia y el símbolo de la escasez, separados por una línea cuyo símbolo era el de la indiferencia, pero algo incomprensible para la época en que vivía Jotanoa flotaba por sobre las dos regiones. La presencia oculta en la invisibilidad del aire era el presentimiento de una alegría futura, como si a la naturaleza le agradara que su hijo mayor, el hombre, se hubiera decidido por cuidar el hogar terrenal de la vida.

¿Era música lo que Jotanoa escuchaba? ¿De dónde venía aquella música que sonaba sobre el lugar en que permanecía de pie, sin atinar a moverse?... No, no era música según el término conocido, era su propia naturaleza entonada o sintonizada con la armonía de las leyes del universo que al llegar a los oídos, los oídos la oían como música, pero además, era todo su ser entregado a la razón de estar allí, el que se liberaba de las ataduras terrenales y se convertía en algo que la humanidad esperaba....Recién ahora vió lo que antes no había visto. Del lado izquierdo de la grieta, en el medio mundo iluminado de menor a mayor, habían círculos de un diámetro aproximado a un metro. Como Jotanoa ignoraba para qué podrían servir, oyó la voz de Eben Alb que le decía:

-¡Debes ir a ocupar uno de los círculos!

Jotanoa obedeció y se ubicó en uno de ellos. De nuevo oyó la voz de Eben Alb:

En cada ser humano hay algo de aquello que nace de la esencia de la humanidad. En cada ser viviente, sea planta o animal, hay algo de la esencia de la tierra. Si una idea ha nacido de una esencia que tiene algo similar en cada ser humano, esa idea puede cambiar el rumbo de la civilización... Hace falta nada más que una idea tenga algo de ella en cada ser humano para que la suma de los seres vivientes la acepten como parte inseparable de su naturaleza.

Jotanoa escuchaba. Eben Alb siguió diciéndole:

- Aquella calma y mansedumbre que sentiste bajo tus pies mientras ayudabas al viejo aquel, era la esencia de una verdad nacida del espacio que ambos ocupaban. Aquello que nace de la esencia del Alma pertenece a la esencia del lugar que ocupa cada ser humano y a la de cualquier ser viviente. Lo que nace de la esencia del Alma está contenido en la naturaleza física del cuerpo y del espacio que cada uno ocupa.

Jotanoa seguía escuchando. Eben Alb seguía diciéndole:

- La superficie sobre la que estás parado te pertenece mientras dura tu vida terrenal, pero también, tu le perteneces al lugar que estás ocupando. La unión, entonces, - se vuelve inseparable. Si una idea nace de la unión inseparable, la idea será inseparable de los espacios y de los seres que los ocupan.

En Jotanoa, la atención era una esponja. En Eben Alb, la idea se perfeccionaba en la madurez de la comprensión interna.

- Toda vida - siguió diciendo, - es inseparable de sus necesidades, y las necesidades son inseparables de los espacios que ocupan los seres humanos y demás criaturas vivientes. Si aquellas y éstos son inseparables, lo que le pertenece al cuerpo es inseparable del espacio que ocupa.

Jotanoa comenzó a vivir en el contenido de la idea que Eben Alb le estaba diciendo:

- Jotanoa - le dijo -, estamos pasando por una iniciación. Ambos estamos siendo iniciados en la responsabilidad de hacer algo por la humanidad cuando el recuerdo de volver me traiga de vuelta a la tierra. Para que esto suceda, yo necesito de tu decisión que es la que ha de servir de causa, de motivo, porque la causa y el motivo deben expresarse en este plano terrenal, que es donde se lleva a cabo la evolución de la personalidad del Alma y la evolución de la individualidad física. Aquí es donde se nos permite dejar el polo de atracción hacia el que seremos atraídos por aquello que elegimos hacer como misión de nuestra vida futura... ¡Volver con un propósito, asegura el cumplimiento del mismo!

Luego de una pausa que transcurriera en silencio, Jotanoa vió que Eben Alb asumía el papel de un personaje desconocido, como si este personaje fuera el maestro o el sacerdote encargado del ritual, en este caso y en esta ocasión, encargado del ritual de la idea principal a realizarse en el ámbito de la comprensión interna. Era la idea que avanzaba hacia lo perdurable, acompañada de la emoción con que la viviera junto al viejo aquel.

Jotanoa, sin que nada le avisara lo que iba a suceder, sintió en su interior la divinidad de Eben Alb y en un estallido de luz reapareció la idea que le hizo pensar en la superficie que cada ser humano ocupa por el derecho de propiedad que la vida le concede.

Pasó de nuevo por la sensación de calma y mansedumbre que el suelo les comunicó, a él y al viejo, y revivió lo que luego vino... Jotanoa se estremeció, sacudido por la energía de la emoción y se dijo que el derecho de propiedad que la vida nos concede por ocupar un espacio, se extiende al privilegio de ser dueños de lo que la tierra produce mientras dure nuestra existencia terrenal. Pero aún le quedaba la impresión que le causara la justificación de esta idea general cuando se dijo que la esencia de la naturaleza manifiesta la abundancia en todos los niveles sin exigir cobro alguno, sin reclamar salario por su mano de obra, ¡mano de obra gratis durante las horas en que el hombre no interviene como agente creador de lo que la naturaleza hace por sí sola y por él!

¡El equivalente a esa mano de obra gratis le corresponde a cada ser humano por el derecho de propiedad que la vida le concede al ocupar un lugar en el espacio!

Todo lo que era Jotanoa, la totalidad de su ser, el ser físico, el ser psíquico y el ser cósmico con su luminoso centro divino, se había unificado en un solo ruego, en una sola oración, pidiendo con el fervor del rezo que se cumpla este anhelo de utilizar la idea que fuera aceptada y desarrollada por Eben Alb y por él. De ese estado de ánimo emergió Jotanoa, transformado por la esperanza y el optimismo.

Tardó un poco en darse cuenta dónde estaba. Luego miró en torno suyo y le pareció que veía por primera vez aquellos círculos que abarcaban una gran extensión. Cuando preguntó la razón de su existencia, Eben Alb le dijo:

- Son los espacios que deben ser ocupados por quienes sientan en su interior la voluntad de adherirse al proyecto de la Hermandad de los Profetas Anónimos. Así como estamos de pie en uno de ellos, lo mismo deberán hacer los que nos acompañen... Pero aún nos queda la necesidad de asegurar el futuro de esta aventura del hombre interno. Cada uno de los candidatos que asimile este ritual de admisión, viviéndolo mientras lo lee varias veces y desarrollando en su interior todo lo que hicimos Jotanoa y yo, cada uno, repito, debe rogar, debe pedir como ahora voy a pedir yo que la Ley del Retorno me permita nacer en el hogar de una familia que esté vinculada con los poderes del mundo. El ruego lo debe hacer desde la intimidad de Su Alguien del Alma, que es donde se convertirá en el recuerdo de volver.

- Así como en esta época - siguió diciendo - existen familias de enorme poder, también en el futuro estarán las que por su condición social, por su riqueza, por sus conocimientos y hasta por su inteligencia, han de ser los que representen a los poderes políticos, económicos, religiosos, etc., del mundo terrenal.

Esas serán las familias en cuyos hogares tendremos que nacer para realizar, sin mayores obstáculos, lo que esté relacionado con la idea general que en este momento nos está iniciando en la comprensión interna.

Cuando miró hacia la región que ahora tenía enfrente con el ánimo de averiguar por qué estaba separada por esa grieta, Eben Alb le dijo:

- Es el medio mundo de la interminable agonía de la pobreza y de la creciente desnutrición, es el mundo olvidado por el otro medio mundo de la abundancia. Esa región, en especial, será la beneficiada por la Hermandad de los Profetas por una exigencia de equilibrio perdido. Pero esto no ocurrirá ahora ni en los próximos años. No hay fecha exacta para tal acontecimiento, sólo depende del proceso de madurez de la idea, de la responsabilidad de asimilarla y de que el futuro de los integrantes quede asegurado por la Ley del Retorno y por la decisión de Dios, me refiero al Dios del que cada uno se habrá hecho Hijo por haberlo descubierto en su interior... ¿Tal vez cien años, quizás ciento cincuenta o doscientos? ¡Sólo el crecimiento de lo que nace nos puede llevar al tiempo de la expresión completa!

PALABRAS FINALES

Quien lo hubiera visto a Jotanoa dirigirse hacia el lugar de siempre, su lugar preferido en la montaña del Oeste, se habría imaginado que iba a despedirse del Valle de Tulum después de haber concluido una tarea que tenía pendiente. Tal vez nada en el aspecto exterior indicara esta suposición pero en su interior, no tan adentro como para estar en los dominios de Eben Alb, sino en la zona intermedia donde se acumulaban más cosas del exterior que del interior, Jotanoa retenía algunas cuestiones que no lo terminaban de convencer y que podrían determinar el fracaso del proyecto.

Sí, era verdad que llevaba en esa zona intermedia la sensación de una despedida porque había terminado un trabajo y cuando se ha terminado un trabajo no se sabe qué hay más allá de lo que ha quedado concluido. Eso ya lo conversaría con Eben Alb cuando estuvieran sentados allá arriba.

Ahí estaba el sendero de ascensión a su montaña preferida y allá en la cumbre su lugar de observación, su atalaya desde el cual podía ver todo el Valle de Tulum.

A medida que ascendía se daba cuenta de que el silencio de arriba era distinto al silencio de abajo porque se siente la extraña sensación de estar en el refugio de una calma que acaricia los oídos con suaves zumbidos, con travesuras de brisa que revuelven los cabellos y agitan la ropa. Si una piedra rueda, por pequeña que sea, produce el sonido característico de la montaña, muy diferente del producido en el llano. Si no hay viento, son las ráfagas de aire que vienen de cualquier parte, remolinean enroscándose en espirales que ascienden y se desvanecen como si fuera el aliento acompasado de la montaña.

Ya estaba Jotanoa sentado en la pequeña meseta que en otras ocasiones ocupara. A sus espaldas se abría la quebrada que dejaba ver en la lejanía un retazo de cordillera. De la quebrada subían ruidos artificiales pero de arriba descendían latidos de armonía.

Algo lo desubicó, desapareciendo el sitio donde estaba sentado para verse de pronto junto al mar como en aquel instante de la aparición de Albanoa, pero todo fue porque a su lado estaba Eben Alb, quien le creó la ilusión del cambio de lugar... Sí, a su lado estaba Eben Alb. No lo veía pero lo sentía. Quiso verlo con los ojos físicos girando la cabeza pero nada vio, sin embargo, una cierta densidad espiritual corporizaba una silueta llena de Alma. No podía dudarlo. Además, no quería dudar

aunque fuera ilusoria la sensación, porque toda sensación de sentir algo fuera de uno mismo, sin que haya nada físico, siempre ha de ser beneficioso porque nos demuestra que es nuestra propia consciencia la que se extiende y manifiesta algo que no vemos fuera de nuestro límite corporal pero que sentimos. Si esa sensación la cultiváramos aumentando su radio de extensión, nos veríamos a nosotros mismos recogiendo agradables pensamientos y profundas emociones que servirían de tónico para nuestro cuerpo y para nuestra mente... ¡Por algunos momentos dejaríamos de estar atrapados en la vida empobrecida del hombre externo!..

Tan empobrecida está la vida del hombre externo que ha perdido hasta la mínima defensa de su interior, permitiendo que se acumulen en la zona intermedia recién mencionada, los pensamientos agresivos, los deseos ilimitados de tener, tener y tener, las ambiciones embellecidas por la ilusión del mensaje subliminal, ese mensaje de influencia disimulada que penetra hasta donde se convierte en voluntad incontenible de deseo mental. Jotanoa temía la amenaza de la peor influencia, no ya en los mayores sino en los menores. No hace mucho los peligros que acechaban fuera del hogar o más allá de la protección de los padres, comenzaban a una edad casi varonil, pero ahora empiezan desde la cuna misma, invadiendo la mente indefensa del niño, indefensa porque carece de moral, porque desconoce las nociones de lo bueno y de lo malo.

¡La única habilidad del niño es imitar! ¡Imita el delito de los mayores o comete actos de travesura, pero siempre lo hace sin la noción moral del daño o del bien!

Cuando la estupidez se cree soberana sucede lo peor y lo peor ha comenzado a suceder condenando a seres humanos inocentes cuando por su naturaleza infantil no tienen moral.

Jotanoa había llegado al límite. La ansiedad causada por estos pensamientos lo hizo acudir a su Alguien del Alma que a su lado permanecía en su invisible envoltura.

¿Qué va a suceder contigo cuanto tú, siendo un niño en el futuro, te encuentres invadido por las cosas del exterior que habrán llenado tu mente con el mensaje de tener, tener y tener, cuando tu inocencia sin moral vaya acumulando la tentación de conseguir tantas cosas, tal vez con el peligro de sepultar la misión de Hermandad.

¿Aumentará el poder psíquico de la mente a tal punto que nada para ella será imposible, superando todas las limitaciones físicas y dominando lo que se le ocurra dominar, sin importarles el código moral ya que la gracia inocente de su naturaleza nada sabe de moral?...

Eben Alb tardó algunos segundos en responder debido a que él, en ciertas ocasiones, no en todas, cuando buscaba una respuesta, esta aparecía en su consciencia en forma de imágenes, las que por supuesto tenía que traducir en palabras comprensibles para Jotanoa:

He de volver a casa - le dijo - trayendo en el recuerdo el bienestar interior de la vida. Tu temor sigue siendo el temor de los Hijos del Hombre y es posible que a su descendencia le suceda lo que acabas de decir...y aún es posible que la falta de moral de la niñez se prolongue y vuelen en mil pedazos los códigos de conducta y los principios morales. La vieja muletilla que dice que por el fruto se conoce el árbol es aplicable al milenarismo árbol de la moral si lo relacionamos con los frutos que ha venido dando, pero, repito, esos frutos siguen siendo los de los Hijos del Hombre, o mejor dicho, son los frutos del Hombre Externo... Ya es tiempo, al menos para nosotros, de ubicar las cosas en el lugar apropiado para poder comprender, en definitiva, lo que hicimos y lo que debemos hacer, siempre que la verdad impersonal nos inspire y nos tenga de discípulos

- Las leyes de la naturaleza - continuó diciendo - se manifiestan sin obedecer a ninguna norma moral. Quien hizo tales leyes, no las hizo obedeciendo a principios morales.

Durante un tiempo, la naturaleza del ser humano, me refiero ahora al período de la niñez, se caracteriza por la falta total de moral, ignorando el niño lo que es dañino y lo que es beneficioso. Si las religiones dicen que las leyes de la naturaleza fueron creadas por el Dios de su creencia, también ese Dios carece de principios morales relacionados con el bien y el mal. Al parecer, entonces, el niño es el fiel representante humano de las leyes sin moral de la naturaleza.

- El fruto sin moral de las leyes de la naturaleza - dijo luego - se parece a la niñez sin moral y también al Dios de las religiones, pero todo esto sigue siendo responsabilidad de los Hijos del Hombre. Nos queda, ahora, por lo tanto, conocer el papel que han jugado los Hijos de Dios desde la época en que aparecieron los primeros códigos de conducta, los que contenían principios morales que llegaron a solucionar lo que fue crisis de pueblo, de naciones o de la humanidad entera.

Para comprender a los Hijos de Dios hay que vivir sus experiencias de acercamiento a su Alguien del Alma, en especial cuando ellos descubren, durante los pasos previos al encuentro, una sensibilidad desconocida que la relacionan con una armonía venida de la profundidad espiritual. Esa armonía, cuando la quieren convertir en experiencia, se transforma en lo que la palabra amor pretende expresar.

Lo más aproximado sería que esa emoción se adueñara de los actos, de los anhelos y de los pensamientos y ante cualquier problema que requiera una solución, responde con lo necesario... Y si una crisis es la que aqueja a la humanidad o a una parte de ella, esta emoción se une a la razón para que la razón obtenga la sabiduría de sugerir el código de conducta que la crisis reclama. La armonía que nos llega de la profundidad espiritual de nuestro ser, es una manifestación más de las leyes de la naturaleza. Quien haya alcanzado el privilegio de sentir esa armonía sin moral, tendrá en su ánimo la sabiduría de conducirse como una persona que ha descubierto el código moral de su vida... ¡De la armonía sin moral a la emoción con moral se tiende el puente para llegar a descubrir a Dios en el Alma de la vida individual y por ese medio convertirse en el Hijo de ese Dios!

Habíamos dicho que parecía que Jotanoa iba a despedirse del Valle de Tulum, pues él creía que a Eben Alb se le presentaba la ocasión de abandonar este plano terrenal o de continuar por un tiempo más, después de haber colaborado en la escritura de los tres libros. A Jotanoa lo alegraba la sensación de haber colaborado en la escritura de los tres libros.

A Jotanoa lo alegraba la sensación de haber cumplido la misión que podría justificar la liberación de Eben Alb. Como el tiempo de la vida de cada ser humano no es estricto en duración, dependiendo, quizás, de la comprensión alcanzada, a Jotanoa lo

ilusionaba la esperanza de haber hecho lo necesario o lo imprescindible para dejar en libertad a Eben Alb. Si Eben Alb quería quedarse un tiempo más, eso era privilegio de su decisión. Lo que Jotanoa pretendía era que nada del pasado lo obligara a Eben Alb a permanecer aquí.

Pero había algo más en la actitud de Eben Alb. No le importaba tanto lo que parecía preocuparle a Jotanoa. Lo que él quería, después de todo lo que habían vivido, mejorando entre ambos la relación y la unión espiritual, era sentir el Valle de Tulum a través de la consciencia objetiva de Jotanoa pero con la novedad de hacerlo sin que nada del pasado se interponga con alguna analogía, es decir, él quería saber si la mente podría utilizar el presente sin estar ligada al pasado.

¿Por qué quería Eben Alb llevar a cabo la experiencia de ubicar a la mente en el presente, desligándola totalmente del pasado? Tal vez quería que se diera una situación parecida a cuando la consciencia, en la época de su despertar, sentía el mundo sin ningún registro anterior en la mente... Quería descubrir de nuevo aquello que en el lejano pasado le hizo creer al hombre en una existencia exterior de Dios... Quería saber si los sentidos físicos eran capaces de proyectar y establecer en el exterior lo que ellos percibían en el interior... Quería Eben Alb demostrarse que la ilusión de los sentidos crearon la fantasía de transferir al exterior lo que el hombre lleva dentro de sí, ubicando a Dios allá afuera, con lo que lograba alejarlo cada vez más de su intimidad.

Por eso le había pedido a Jotanoa que lo ayudara a visualizar una mente sin pasado. Le dijo que se viera a sí mismo en un presente extendido en todas las direcciones, tratando de borrar lo que él sienta venido del fondo de la historia.

Piensa - le dijo Eben Alb - que tu mente no tiene historia, que en ella no hay nada grabado, que está sola por empezar aquí y ahora a registrar las nuevas experiencias que los sentidos físicos le transmitan... Y que al abrir los ojos, tu vas a ver por primera vez ese mundo de afuera, que por primera vez vas a oír los sonidos y los ruidos de ese mundo externo a tu vida, que tu olfato podrá oler por primera vez el aire cargado de aromas y otros olores, que el tacto va a tocar y acariciar por primera vez la piel del mundo, sintiendo que será nuevo para ti tocar la corteza de los árboles o de la roca, que por primera vez vas a sumergir tus manos en el agua, que para ti será nuevo rozar, apretar y presionar durezas y blanduras, que por primera vez vas a saborear los frutos de la tierra, lo cocido, lo asado, lo crudo y lo quemado... Y luego será nuevo para tus ojos y demás sentidos que el misterio de lo desconocido ya no atemoriza ni amenaza con supersticiones y que nada de lo escondido en la sabiduría de la vida será objeto de una veneración inútil...

¿Cuánto tiempo pasó para que llegara al momento de lo que deseaba Eben Alb?... No lo sabemos. Como en su imperio invisible no existe la dimensión del tiempo según el concepto físico, sólo podemos decir o, más bien, repetir lo que Eben Alb le transmitió después de haber logrado Jotanoa, a medias, a medias, dejar sin pasado a la mente.

Lo que Eben Alb le dijo era, en realidad, un mensaje del que se puede sacar más de una interpretación. De su contenido se podrá elegir lo que cada ser humano necesite.

¡La vida - comenzó a decir - vive del idilio eterno con su propia naturaleza! ¡La naturaleza universal nos contiene a todos sin que nada ni nadie quede fuera de su refugio de amor! ¡Cada uno de nosotros lleva dentro de sí la misma vida que vive del idilio eterno con su propia naturaleza!

Luego de una pausa continuó:

Del mencionado idilio, cuando el mismo tiene la autenticidad de la unión del ser interno con el ser externo, o sea, cuando el hombre interno y el hombre externo deciden unirse, nace el amor como expresión universal del idilio. De nosotros depende, entonces, de que el amor sea el que nos conduzca y nos lleve de la mano, como si fuéramos los discípulos que aspiran a ser los futuros Hijos de Dios, del Dios que habita en la luz inmaculada de nuestra Alma. No es afuera donde la vida religiosa tiene a ese Dios de tantas creencias, sino dentro de cada ser humano. De lo íntimo de la espiritualidad nos llega la actitud religiosa de nuestra sensibilidad para que busquemos dentro lo que no hemos de hallar afuera. Tampoco la religión se encuentra afuera, donde ninguna consciencia del mundo externo adora, reza, ruega ni expresa misericordia, caridad, bondad, etc...

Nada del mundo de afuera se pertenece a sí mismo cuando el universo lo abarca todo. Sólo el hombre se pertenece a sí mismo por ser propiedad del Dios que lleva adentro. Por ser propiedad del Dios que lleva dentro, el hombre se hace responsable ante el idilio eterno de utilizar en común las riquezas de la tierra y se hace custodio de la distribución equitativa. Todo lo que el hombre externo le ha negado a su semejante, se lo ha negado a su propia felicidad, se lo ha negado al Dios que lleva dentro de sí mismo.

Por último, en un desahogo de emoción, le dijo:

-¡Aún hay tiempo de ser los Hijos de Dios para que los Hijos del Hombre conozcan la felicidad de una vida que los haga vivir el idilio eterno con su propia naturaleza!

Valle de Tulum
5 de marzo de 1995

INDICE

Introducción.....	1
CAPÍTULO PRIMERO	
El Regreso y Algo Más	2
La Figura Enclenque	7
CAPÍTULO SEGUNDO	
El Camino Abierto	55
El Viejo y las Estrellas	64.
Jotanoa y la Madre Ilegal	87
CAPÍTULO TERCERO	
Las Ideas	112
Las Aventuras	122

Primer aventura -	124
Segunda aventura	156

CAPÍTULO CUARTO

La ley del Retorno	178
Introducción al Ritual de Admisión	184
La Hermandad de los Profetas Anónimos	190
Sugerencias Previas	195
El Recuerdo de Volver	202
El Ritual	206
Palabras Finales	215

